

Hispania

Política, Comercio, Literatura, Artes y Ciencias.

AÑO III.—VOL. III.—NÚM. 32.

LONDRES, AGOSTO 1.º DE 1914.

PRECIO { \$0.10 el ejemplar.
\$1.00 por año.

CONTENIDO:

NOTAS EDITORIALES	Hispano	1159
ARTÍCULOS GENERALES:		
Un Nuevo Libro Inglés Sobre España	Miguel de Unamuno	1161
El Apostolado de la Iniquidad	Guillermo Forer	1162
Al Margen de la Cuestión Obrera	G. Manrique Terán	1164
Chamberlain	Faustino Ballvé	1166
Envenenamiento de la Humanidad	Mario Mendoza	1167
La Cuestión Mejicana	José Sierra Carranza	1168
ARTES Y LETRAS:		
De la Vera del Canino	S. Pérez Triana	1170
La Obsesión del Documento Humano		1174
Anarkos	Guillermo Valencia	1176
Firmeza	G. Zúñegui	1180

SECCIÓN HISTÓRICA:		
Un Crítico Militar de Bolívar		Vicente Lecuna 1180
LIBROS CASTELLANOS		 B. R. C. 1184
VALORES Y MERCADOS:		
Grace Brothers & Co.		 1186
La Evolución del Automóvil		Hugh Beveridge 1188
CORRESPONDENCIA:		
Velásquez Antisufrajista		Faustino Ballvé 1190
OBRAS RECIBIDAS		 1192
ADVERTENCIA		 1192

Diríjase la correspondencia á 7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres.

La responsabilidad de los artículos firmados es exclusivamente de sus autores.

HISPANIA no prestará ninguna atención á los comunicados anónimos.

NOTICE TO ADVERTISERS.

All Advertisements and change of copy should reach us by the 20th August to be in time for the September issue.

NOTAS EDITORIALES.

El asesinato del Presidente Madero y del Vice-Presidente Pino Suarez, ha sido uno de los más pavorosos acontecimientos de la historia mejicana, en la que las páginas trágicas abundan. Al horror de la sangre alevosamente vertida se agrega el de la traición; la lealtad violada, el golpe por la espalda, dado por quien debía guardarla, entenebrece las tinieblas y manchan al crimen mismo: constituyen la infamia superlativa.

El régimen que surgió de ese doble asesinato, — el que a su vez fué la culminación de un encadenamiento de hechos inconfesables, — ya ha pasado a la historia. Se ha llegado al fin de una etapa y al principio de otra en la vida del pueblo mejicano. Las causas de la borrasca, en que la nación ha estado a punto de zozobrar, subsisten, agravadas con la violencia, la sangre y la ruina de estos tres últimos años, los que sólo han sido el fruto lógico de los treinta años de tiranía ávida y despiadada, que los precedieron.

* * *

El régimen Huerta, que acaba de desaparecer, fué reconocido, sin tardanza, y más bien con precipitación, por las principales potencias europeas. La Gran Bretaña sabe ser pudorosa y remilgada en esto de reconocer Gobiernos nuevos, hijos de la revolución o del despojo, en ocasiones especiales; tardó años en reconocer al Gobierno de Servia, que surgió del asesinato de la Reina Draga y su consorte; tardó cosa de un año en reconocer la República portuguesa, constituida después del asesinato del Rey Carlos; le negó durante largo tiempo el pase a la República china, aunque allá no hubo

asesinato especial que facilitara la implantación del nuevo régimen, y fué la última de las grandes potencias en reconocer a la República de Panamá, hija del despojo rooseveltiano. A Huerta lo reconoció cuando humeaba todavía la sangre de Madero. Las demás potencias la imitaron.

Quien juzgue estas cosas con criterio de moralidad o siquiera de lógica honrada, andará supremamente errado. La moral no tiene cabida en estos casos, y la lógica se modifica según las circunstancias. Lo que rige la política internacional es única y exclusivamente el interés; los pueblos de la América Latina son considerados, como si él fuera una lente, a través del cupón; son carne de cupón, como los borregos son carne de lana. En el caso presente, siguiendo el símil, los trasquiladores ingleses juzgaron que el cupón sería favorecido con el reconocimiento, y el reconocimiento inglés sobrevino; los trasquiladores franceses y alemanes opinaron de igual manera, y el reconocimiento francés y el alemán no tardaron en llegar.

Estos fenómenos no radican en perversidades especiales de los capitalistas, es decir, de los llamados trasquiladores en los párrafos precedentes. Están ellos en la naturaleza misma de los cosas. Los países latinos de América poseen vastos elementos naturales de riqueza potencial; el suelo y el subsuelo brindan ópima cosecha a quien los explote; explotación quiere decir empleo de oro; oro quiere decir capital acumulado, que en América falta y que en el Viejo Mundo sobra; quiere decir también brazos y pericia.

Todo ello va del Viejo Mundo al Nuevo y va en busca de remuneración: de otra suerte, para sólo crear naciones nuevas en provecho ajeno, no iría ni un penique, ni un hombre. La remuneración del capital migratorio, sin el cual los países de América quedarían tan incultos e inexplorados como en los días coloniales, se cristaliza genéricamente en el cupón. El cupón es la floración semestral del título de Estado o industrial, del bono nacional o municipal o de la obligación ferroviaria o de fábricas, cultivos o explotaciones, organizados en la forma anónima moderna. Esa floración no es solo flor, es fruto. Y ese fruto es el objetivo único de la aventura del capital al cruzar los mares para emplearse en tierras extrañas. Siendo así las cosas, y así son ellas, lo natural, lo lógico, lo inevitable, es que el capital tenga un solo criterio: el del cupón.

La efrencia de que existan o pueden existir móviles altruistas o humanitarios por parte de los capitalistas o de los Gobiernos de las potencias que los representan internacionalmente, sólo cabe en el magín de los intosnos en América y en el de algunos de sus represen-

tantes en Europa, que se toman en serio a sí mismos y que toman en serio las vacías amenidades protocolarias.

El criterio del cupón, pues, es el natural; al capital no se le pueden pedir ni gratitud, ni misericordia, ni nobleza; el capital está sujeto y tiene que estar sujeto a leyes definidas y tan inexorables como las de la mecánica. El error está en pedir otra cosa. Y de ese error nacen las falsas concepciones, que en nuestras Américas asumen carácter de lirismos patrióticos, en que anda revuelto un sentimentalismo oportunista con las cuestiones fiscales y económicas.

* * *

Inglaterra y las demás potencias juzgaron que el régimen Huerta significaba la salud del cupón, y reconocieron ese régimen. Todo lo demás no sólo carecía de importancia, sino que era como si no existiera. Páguense el cupón, y venga de donde viniera. Y en esto, recuérdese, no hay perversidad, sino lógica.

Pero si hay perversidad irredimible en los hombres y en las agrupaciones, constituidos en gobierno en un país dado, que establecen como supremo factor de la vida nacional a ese capital migratorio, que por su esencia y naturaleza es ciego, sordo y despiadado, y que ha de fomentar, llegado el caso, desde la tiranía hasta la infamia cruenta y la esclavitud del pueblo y la ignominia, si juzga que de esa suerte robustece el cupón. El capital no tiene pactos morales ni inmorales; como no los tiene una dinamo o una trilladora. El capital se contrata como siervo—valga la expresión—en cambio de su jornal, que es el cupón. Pero los que toleran o procuran que el cupón sea la suprema ley de la nación, son criminales de lesa patria.

De esta suerte se explica que las potencias capitalistas reconocieran un régimen asentado sobre el asesinato y la traición. Lo que no se explica, ni tiene excusa, es el reconocimiento otorgado por algunos gobernantes de Hispano-América; la fórmula consagrada de "Grande y buen amigo" no consultaba, dados los hechos cumplidos, la dignidad de las naciones respectivas, sin que pudiera alegarse como paliativo, un servil carnerismo a la práctica de no entrometarse en la casa ajena a ras- trear legitimidades.

* * *

El Presidente Wilson rehusó reconocer el régimen Huerta, con lo cual el reconocimiento de las potencias quedaba comprometido e incompleto. A esa actitud, sin duda, se debe en primer término el fracaso del citado régimen.

Seguramente que el actual Presidente de los Estados Unidos ha adoptado, en este caso, métodos nuevos, casi revolucionarios. Lo usual ha sido reconocer los gobiernos surgidos de la violencia, más pronto o más tarde, si logran sostenerse. La negativa absoluta de reconocer un régimen mientras ese régimen esté identificado con personas determinadas, es una innovación sorprendente que implica una ampliación de las reglas que rigen en la vida social, haciéndolas extensivas a la política internacional. Cuando un hombre se hace reo de crímenes nefandos, se le excluye del comercio de los hombres honrados; en lo internacional, sin embargo, si ese hombre logra, acumulando crimen sobre crimen, mantenerse en el poder, se le acata, se le reconoce y hasta se le proclama grande. Hay en esta condonación de la iniquidad, en aras de la conveniencia, una consecuencia monstruosa y a su vez criminal, que no son parte a redimir ni lo universal, ni lo inveterado de su aceptación como práctica honrada y legítima. Nuestra historia latino-americana, de uno a otro extremo del Continente, casi sin excepción de país alguno, está manchada, una y cien veces, por las dictaduras y los despotismos, tintos en sangre, sin más justificación para el golpe de cuartel o la conspiración alveosa que el haber logrado perdurar, por la intimidación y la violencia. Es un hecho histórico que esos despotismos constituidos en gobierno, han usufructuado la soberanía de la nación y han amparado sus vilezas en esa soberanía. Y todo esto ha llegado a adquirir caracteres de proceder legítimo por el éxito.

Era tiempo de que algún hombre honrado, en posición de hacer oír y sentir su pensamiento en todo el orbe, les gritara a las naciones estupefactas: "la iniquidad no

cambia de esencia porque se la ensanche y se la intensifique, y la iniquidad debe ser perseguida y borrada de la faz de la tierra, ya se encarne en un hombre o en millones de hombres. No hay interés humano, individual ni colectivo que justifique la aceptación del crimen. Cuando los convencionalismos consuetudinarios aceptados por los hombres o por las naciones, sirven para amparar o fomentar el crimen, pierden su carácter sagrado y deben sucumbir, hasta que la justicia recupere su imperio."

Es una actitud revolucionaria, que pugna con la tradición universal de esta misera humanidad, tan dada a entrar en componendas consigo misma en las raras ocasiones en que trata de explicar sus voracidades incontenibles y sus inconsecuencias delictuosas.

* * *

Estos postreros días de Julio, están cargados de negrura y de zozobra. El espectro de la guerra aparece en el horizonte europeo más amenazante que nunca, desde la guerra franco-prusiana en 1870. Hasta ahora, de entonces para acá, el despojo de los débiles, la conquista y la repartición de nuevos territorios en Asia y en Africa y algunas guerras localizadas en el extremo sud-este del Continente europeo, han servido como válvulas de escape para aliviar la presión de las condiciones heredadas de épocas anteriores, las que han venido a ser insostenibles ante la transformación fundamental que en todas partes se está cumpliendo, económica, social y políticamente.

La guerra en ciernes obedece a hondos antagonismos entre Austria-Hungría y Servia. Bullen y fermentan todos los elementos de encono irreductible propicios a la violencia de pueblo a pueblo; odios de raza, choque de cultos, recuerdos envenenados de opresiones y derrotas, ambiciones y voracidades insaciables y el fatídico miraje imperialista, que les sirve a los gobiernos y a los pueblos para consagrar el crimen colectivo, constituyéndolo en la más excelsa manifestación del patriotismo.

El sistema cristalizado en las dos agrupaciones internacionales, la Triple y la Triple-Entente, que ha logrado mantener la paz armada en Europa durante más de medio siglo, intensificando los problemas internos de las naciones y encerrándolas dentro del círculo inquebrantable y cada día mas estrecho de los armamentos, que acabará por estrangularlas, ha establecido también una intervinculación de intereses y de responsabilidades fatales, que, una vez iniciada la guerra, en ciertas y determinadas condiciones, envolverán en ella como en un manto de fuego, a la Europa toda.

Y esas condiciones concurren en el conflicto actual; si solamente se tratara de Austria-Hungría y de Servia, la guerra no podría ser ni larga ni dudosa. El denuesto de Servia, llevado a la más sublime abnegación, sucumbiría, como la paja seca ante la llama. Pero Servia no está sola, con ella está Rusia; y si ésta última entra en juego, Alemania sostendrá a Austria. Surgirán a destrozarse el pangermanismo y el panslavismo; Francia e Italia, ineludiblemente tendrán que sostener a sus respectivos aliados, y ¿cómo podrá mantenerse neutral la Gran Bretaña?

Estas son las pavorosas posibilidades que, al momento de escribir, se presentan con inminencia torturante. Una guerra continental como ésta sería un retroceso a la barbarie, sería tal vez también — en los inescrutables designios que rigen los destinos de los hombres — algo así como esas quemaduras que se acostumbran en las selvas tropicales. Allí se le pone fuego a la foresta; caen de su trono, calcinados, los majestuosos troncos centenarios, perecen en las llamas los arbustos y las trepadoras, la flor en el ramaje, el pájaro en el nido, y la bestia en su guarida. Todo lo devora el incendio: los insectos ponzoñosos, las víboras, las serpientes y alimañas alveosas y mortíferas, y se purifica el ambiente de miasmas deletéreos. . . . Remueve entonces el colono el suelo ennegrecido, y planta en la entraña inmortal y fecunda de la madre tierra, la simiente nueva, que mañana será el fruto de bendición para sus hijos.

HISPANO.

ARTÍCULOS GENERALES.

UN NUEVO LIBRO INGLÉS SOBRE ESPAÑA.

Spain, I think, will always remain an undiscovered country, for the reason that there are few who have the intrepidity of spirit necessary to discover it.

T. E. CRAWFORD FLITCH.

“CREO que España seguirá siendo siempre un país por descubrir por causa de que hay pocos que tengan la intrepidez de espíritu necesaria para descubrirlo.” Estas palabras de mi amigo Mr. T. E. Crawford Flitch, en el libro que, como primer fruto de una peregrinación en estudio de Goya, escribió sobre España (1) me hirieron vivamente. Y es porque expresan una de mis más arraigadas convicciones.

Hace, en efecto, falta intrepidez para ponerse a descubrir a España; se hace falta a los extranjeros, nos hace falta a los españoles mismos, sobre todo a los que se creen europeizados. Acaso las condiciones que se requiere para ser un investigador metódico, lo que podríamos llamar un sociólogo — y ahora omito el dejo de desdenosa zumbra que suelo dar a este calificativo — sean condiciones repelentes con las que necesita el que haya de hundirse en las entrañas de nuestro pueblo. Al cual le han visto siempre mejor los artistas que no los hombres de ciencia. Y Mr. Flitch, que es un artista, ha sabido verlo, a pesar de esas palabras. ¡No, a pesar de ellas, no! Esas palabras prueban que ha sabido verlo.

Las escribió a raíz de su visita a Fuendetodos, el lugarejo aragonés en que nació D. Francisco de Goya y Lucientes.

Y esas palabras prueban que Mr. Flitch vino a buscar un país desconocido y que no se le puede aplicar lo que otros viajeros dice, y es que viajan no para encontrar un país extranjero — a *foreign country* — sino para encontrarse a sí mismos, que es el principal empleo de su viaje. Lo que aunque de lejos se relaciona con lo que acostumbro decir, de que los más de esos que devoran leguas y platos cosmopolitas de hotel no lo hacen por amor al lugar a que van, sino por odio de aquel en que se hallan, huyen de todos. Es decir, huyen de sí mismos.

Mr. Flitch se complace en no pocos de los lugares por donde pasa y procura alargar las horas. Su humor es, a la española, el de prolongar el tiempo. *Mine is the procrastinating way*; nos lo dice él mismo. Y no creo que esté tan lejos de nuestros más castizo arte nacional: el de hacer tiempo para matarlo. Y gusta de nuestros lugarejos. Estoy esperando el día en que nos cuente una excursión que conmigo hizo, en un cocheillo, a través de la llanada de la Armuña, desde esta ciudad de Salamanca, a ver en un lugarejo, Negrilla de Palencia, una representación teatral, por aficionados del pueblo, en una panera.

Mr. Flitch emprendió su peregrinación y desde Barcelona fué a Zaragoza, de ésta a Madrid, siempre en busca de Goyas, visitó Toledo y acabó recalando en esta Salamanca, *that city of golden silence*. Acá no vino buscando Goyas; acá vino en busca. . . . — ¿porque no he de decirlo? — de mí. Es decir, de un español.

Y en ese viaje Mr. Flitch, que antes se había preparado visitando las islas de nuestro Mediterráneo — Mallorca, Menorca, Ibiza y Cerdeña (2) — supo ver algo más de lo que entra por los ojos. Y sobre todo ha sabido confesar lo que no pudo ver, lo que no pudo sentir. “Hay algo en la desolación, en el abandono, en la opresiva paz de estos perdidos lugarejos de la vieja España, para lo que mi espíritu, lo confieso con rubor y pena, no es suficientemente robusto.” Esta confesión nos prueba que supo sentir lo que sintió, que supo gustar la opresiva paz — *the oppressive peace* — de nuestros campos.

El nos habla en otra parte de falta de la alegría, de la *joylessness* de nuestro arte pictórico, y él ha sabido entender nuestro agudo sentido ibérico de la tragedia — *the keen Iberian sense of tragedy* — la desesperación y abnegación

de la vida que nos vuelve a ratos — *the Iberian recurrent despair and denial of life*.

Pero velle frente a los retratos de *hombres desconocidos* que pintó el Greco y que están en el Museo del Prado: “Si estos fueron típicos españoles de la edad de la Armada, y así lo creo, pienso que la historia de España necesita ser escrita de nuevo. No son altaneros grandes, ni beatos quemadores de herejes, ni truculentos piratas. Sus rostros pálidos y pensativos parecen indicar una vida interior encendida por tan intensa llama como para casi consumir sus fuerzas corporales. Son místicos, pero con el sagaz juicio práctico que es no pocas veces el complemento de un sano misticismo. Sus ojos están turbados y perplejos, como si se hubiesen llegado a cansar de la larga contemplación de los altos misterios de la vida y de la muerte. Tienen esa mirada de desilusión que viene, acaso, a todos los que esperan de la vida más de lo que ella puede dar. Jamás lograron la certeza y la confianza que con ella viene; a lo sumo consiguieron una especie de serenidad que es más que media resignación. Según miraba a unos y otros, no pude menos que recordar aquellos retratos de sus contemporáneos y enemigos, los rebeldes burgomaestres protestantes de Haarlem. Cuanto más a sus anchas en el mundo están estos prósperos hombres de negocios, cuan confortados por una suficiente razón de comida y bebida, cuan confiados en sí mismos y en su mundo, ¡qué poco preocupados por dudas respecto a la derechura fundamental de las cosas! No hay que acudir a los historiadores para averiguar quien habría de vencer en la lucha, si ellos o sus enemigos españoles. Son los hombres que han nacido para el buen éxito, o lo que se llama así entre los hombres, los niños mimados de la Fortuna. Estos otros están sencillamente predestinados al fracazo — los *enfants perdus* del mundo, aquellos para quienes en la lotería de la vida estaban reservadas las bolas negras. Y a éstos es a los que me complace en contar mis amigos. Y curando llego a odiar este duro Madrid de un brillo agrio — *this hard, glittering Madrid* — tan ansioso ahora de cumplir la especie de éxito de que los burgomaestres holandeses poseían la clave, me alegro de poder ir a conversar con estos abandonados que bebieron las lágrimas de la derrota y aprendieron de su sabiduría, que es la locura del mundo.”

El hombre que después de haber sentido la opresiva paz de los lugarejos perdidos en la estepa aragonesa y haber comprendido que España es un país indescubrible, para el espíritu europeo al menos, va a conversar en silencio con los hombres desconocidos del Greco y siente toda la grandeza interior de la derrota y los derrotados, toda la excelcitud de Don Quijote caído y molido y magullado y blanco de las risas de los cuerdos satisfechos de la vida, este hombre ha descubierto a España. La ha descubierto como no puede seguramente descubrirla nuestro apasionado y estrecho patriotismo regional — *passionate, narrow, regional patriotism*.

¡Y qué bien está eso de llamar regional a nuestro patriotismo nacional! Toda la nación es aquí región; todo nuestro patriotismo, el grande, y hasta el de la máxima Hispania — para los que le tengan — es patriotismo de campanario. ¡Y loado sea Dios! Y qué bien nos define cuando dice que el español “espiritualmente es un montenegrino, uno que habita un país árido pero pelea apasionadamente por su independencia.” No tanto como debería, añado yo. No sabemos defender nuestra pobreza, no sabemos ser pobres todo lo que nos fuera menester.

Id luego con Mr. Flitch a Toledo, y después mirad con él los terribles dibujos de Goya sobre los desastres de la guerra, la obra maestra acaso del áspero y trágico humor español, esa obra en que la sátira se funde con la elegía, esa risa de desesperación. También a Mr. Flitch le hirió en la retina del alma aquella palabra terrible de Goya en uno de sus dibujos: *Nada*.

Y como debo decirlo todo, no quiero callar que uno de los principales guías que Mr. Flitch ha tenido en su excursión por nuestra íntima España, en su correría espiritual por las espirituales estepas soleadas de nuestra España, he sido yo. Mi nombre, que encabezaba el libro — pues se abre con una carta abierta que el autor me dirige — aparece luego varias veces en el cuerpo de la obra, para apoyar puntos de vista de Mr. Flitch y que nos son comunes. ¿Había de dejar yo por eso de escribir estas líneas? Todo lo contrario. Los españoles españolizantes de España, conscientes de nuestra españolidad y orgullosos con ella, debemos abrir

(1) *A Little Journey in Spain: Notes of a Goya Pilgrimage*, by T. E. Crawford Flitch, author of *Mediterranean Moods*, etc. London: Grant Richards, Ltd., MDCCCXIV.

(2) *Mediterranean Moods: Footnotes of travel in the islands of Mallorca, Menorca, Ibiza and Sardinia*, by T. E. Crawford Flitch, M.A. London: Grant Richards, Ltd., 1911.

los brazos a aquellos que por comprender que no se puede descubrir a la europea a nuestro pueblo, es decir, que no se le puede meter en uno de los casilleros trazados de antemano por la sociología, por eso mismo la desazuben.

Es muy fácil que tampoco los otros pueblos sean así clasificables, que también ellos tengan que defender su espíritu contra las categorías, pero allá ellos con su pleito.

Y quiera Dios que el libro de Mr. Fitch enseñe a los que lo lean y no conozcan nuestra España y quieran venir a ella, a venir como debe venir, como debe acaso irse a todo país, no a rellenar celdillas, sino acaso a hacerse alguna nueva en el espíritu.

MIGUEL DE UNAMUNO.

EL APOSTOLADO DE LA INIQUIDAD.

LEYENDO el hermoso prólogo de Don Francisco García Calderón al libro de Don Enrique Pérez, *Vicios Políticos de América*, que acaba de publicar en París la Casa Ollendorff, tropecé con las frases que copio a continuación. Me han llenado de sorpresa, por venir autorizadas con la firma de un hombre de ciencia y de pensamiento como es el escritor peruano citado; pero por eso mismo, porque quien las escribe y prohíja no es un *ignoramus*, ni un gacettillero anónimo, ni un alzapuños desprestigiado en el servicio de caciques rapaces y perseguidores, me parece que es urgente e indispensable rectificarlas o combatirlas.

Dice así el Sr. García Calderón:

El Porfiriato es la tiranía civilizadora. . . . Pero en América necesitamos de una política que corresponda al estado social: en vano consagramos en sonoras Constituciones principios exóticos, y el Porfiriato me parece el único régimen adaptado a la incierta existencia de hoy. El buen tirano es el ideal en las naciones del Trópico, es decir, el civilizador enérgico que impone el orden, que detiene la disgregación social, que desarrolla las industrias y el comercio y funde las castas discordes. . . . Nadie que analice, *sine ira et studio*, la historia americana, podrá desconocer que Rosas y Portales, Rafael Nuñez y García Moreno, Castilla y Santa Cruz fueron rudos agentes de progreso y de paz.

Cierro los ojos para recapacitar mejor sobre lo que acabo de leer, e inmediatamente, por inevitable asociación de ideas, comienzan a obsesionarme hombres y paisajes mejicanos.

Veo primero una llanura ondulada, cubierta de fresco manto de esmeralda y manchada a trechos por bosquecillos de arbustos; y veo perderse a lo lejos, tras las sinuosidades del suelo, una ancha faja amarilla que se desenvuelve como una serpiente gigantesca: es el camino de herradura, con pretensiones de carretera, que va de la estación *Junta* al pueblo de San Juan Evangelista, a los tabacales de San Andrés Tuxtla, y, más allá, a las fundaciones extranjeras que surgieron en los últimos años en el valle del majestuoso Papalóapam.

Por esa carretera y en dirección a los pueblos citados, emprendí viaje una mañana luminosa y riente, como suelen serlo en la tierra privilegiada de Veracruz. Me acompañaba el conductor del correo, quien llevaba en la cabeza de la silla el saco de la correspondencia para San Juan Evangelista: medio centenar de cartas, un par de catálogos americanos y tres paquetes de *El Imparcial* y *El Diario*. ¡Ah! . . . también iba una carta "recomendada," fuera de balija, entregada la noche anterior al correista por un hombre del pueblo que, envuelto en manta impenetrable, llegó al corredor de la posada y lo llamó aparte por unos pocos minutos. Recuerdo que mientras duró su diálogo en voz baja, todas las gentes de la casa guardaron silencio, así en la tienda como en la sala. En ésta, el dueño de la venta jugaba a las cartas con el jefe de estación mientras nos traían la cena, una cena elusiva, fantástica, que, a creerlo a ciertas protestas que venían de lo más íntimo de mí ser, se retardaba demasiado, acaso para dar tiempo a que otros dos viajeros, llegados como yo en el tren de las 9, dieran buena cuenta de la caja de cerveza *Motezuuma* que el mismo tren de Córdoba dejara en el andén. Por fin nos reunimos todos los presentes alrededor de la mesa. Sobre el mantel de hilo erudo, limpio y oloroso a espliego, surgió como una visión evocada por mi apetito de viajante joven y sano — ¡oh dulces tiempos de voracidad, quien pudiera volverlos a vivir! — una fuente en que humeaban costillas de carnero asadas en las brasas y cuyo olor penetrante nos conmovió a todos, hasta a los dos viajeros que le habían dedicado a la *Motezuuma* la hora larga de vigilia en que yo estuve torturado.

Vencida el hambre después del primer ataque a las

suculentas costillas, volvió a oírse la palabra humana en torno de la mesa.

— ¿El señor va al pueblo? me preguntó el dueño de la casa.

— Esa es mi intención.

— Entonces le mando el equipaje en la carreta que sale a las 5. La bestia de silla para Vd. estará lista a las 7, que es cuando sale el correo.

— ¿Y no le tiene miedo a *Santanón*? interpuso uno de los que se habían dedicado a la cerveza.

Me extrañó el silencio glacial que se produjo al nombrar a *Santanón*; sin embargo, repliqué:

— Soy un extranjero que no le hace mal a nadie ni tiene nada que le quiten, ¿por qué he de temerle?

— Es cierto, dijo el conductor de la balija; además, nos vamos juntos y verá que nada pasa.

¿Quién era este *Santanón*?

Semanas hacía que en todo Méjico no se oía hablar de otra cosa. Decíase que era un desesperado que se había echado al camino público a robar y matar, y la leyenda que en torno de su nombre se había formado lo presentaba como el prototipo de la audacia, el valor y la astucia. Últimamente había aparecido con sus cuadrilleros en la región de San Juan Evangelista, y tres días antes, en esa misma llanura ondulada que yo debía recorrer a la mañana siguiente, le había librado formal batalla a las tropas federales que lo perseguían, y que, como de costumbre, llevaron la peor parte. Un motivo más había para que el público interés creciera en torno al nombre del bandido. Otro tal, acaso movido por secreta envidia o emulación rastrera, salió de su guarida de Jalapa a pedirle al Gobierno que lo hiciera jefe de las fuerzas en operaciones contra *Santanón*. Esto pasaba en pleno *Porfiriato*, poco antes de estallar la revolución maderista, y, naturalmente, Don Salvador Díaz Mirón obtuvo lo que quiso. Anduvo por allí unas cuantas semanas el ex-poeta; burlóse de él a su antojo el astuto serrano, y obligó a renunciar a la empresa de cogerlo presentando la más prosaica de las excusas: una diarrea.

Hacía años que Méjico le venía tolerando al ex-poeta sus malos versos de la última época, sus homicidios injustificados y sus bravatas feroces de matóide delirante: en aquella ocasión, le ajustó la cuenta. Una carcajada nacional acogió el regreso del nuevo Tartarín con las manos vacías, y aunque la risa mejicana apenas se oye, es venenosa y mortal, como los arácnidos de Chilpancingo.

A las siete de la mañana emprendimos marcha al correista y yo. Al principio avanzamos en silencio, a paso vivo, pero poco a poco emparramos los caballos, acortamos el paso y entablamos conversación.

— ¡Bah! dijo mi compañero en respuesta a una pregunta mía. *Santanón* es de aquí, de este pueblo; en San Juan vive la mamá, y con los de aquí, como no sean de la familia del jefe político, no se mete.

— ¿Y por qué esa excepción en favor de tan estimable familia?

— Porque el viejo tuvo la culpa de que *Santanón* se fuera al monte. Tanto lo desesperó que al infeliz no le quedó otro recurso.

— Cuénteme esa historia, correista.

— Como no, señor. La Micaela era la muchacha más buena de estos contornos (1), y *Santanón* tenía amores con ella. Don Eurípides — que era entonces el jefe político — se enamoró de la chica y se puso a cavilar el modo de quitársela a Vicente. Empezó por echarle multas a éste porque dijo que los cerdos de su estancia andaban por el poblado, y un día que vino una comisión de reclutamiento, Don Eurípides le mandó echar mano al mozo y lo entregó para el ejército, diciendo que era pernicioso en el pueblo.

La pobre vieja, la madre de *Santanón*, hizo viaje a Jalapa a gestionar la libertad de su hijo, que era sostén único de vida. Le dijeron que costaba doscientos pesos buscarle un reemplazo, y ella, sin consultar con Vicente, vendió las dos vaquitas y unas orejeras que le regaló el marido cuando eran novios. Juntó la plata y la entregó. . . . pero al muchacho no lo soltaron. Cuando él supo la ocurrencia se enfureció tanto que lo tuvieron arrestado en el cuartel varias semanas, pero el primer día que pudo salir a la calle con dos camaradas se les escapó. Llegó a su casa a media noche y encontró a la viejita

(1) En Méjico, cuando se dice que una mujer es buena, significa que es hermosa. Creo que tienen razón. — N. del A.

ardiendo de fiebre: hacía tres días que no comía ni se podía mover de la cama, tullida del reumatismo. *Santanón* llamó a una vecina, le recomendó la madre, le dejó todo lo que de valor traía encima, cogió la escopeta y se fué a casa del jefe político, le pegó un balazo y se largó al monte. . . .

— La historia de *Santanón*, le dije a mi compañero, es muy interesante, pero no es nueva: esa misma es la historia de casi todos los bandidos; muchos de ellos son hombres buenos a quienes vuelven fieras la injusticia.

— En esta tierra, los pobres nunca hemos conocido otra cosa, replicó sentenciosamente el modesto funcionario público, que llevaba fuera de balija una carta "recomendada" para la madre de *Santanón*. . . .

* * *

Luego cambian el paisaje y la visión de los años idos.

Vamos río abajo en estrecha piragua, en dirección a Santa Lucrecia. Atrás se han quedado las plantaciones "americanas", es decir, de yanquis, y ya ni siquiera se divisa la alta chimenea del taller mecánico de una de ellas que toda la mañana se irguió en nuestro horizonte, limitado a trechos por las vueltas del río y por densos parches de selva virgen. El patrón de la canoa, su hijo de diez años que le ayudaba en la maniobra y yo, con mis muestrarios, constituíamos la carga de la pequeña embarcación, que se deslizaba mansamente sobre las aguas turbias y profundas. Sólo el grito estridente de las guacamayas turbaba el silencio agreste de la escena.

Salíamos de una larga vuelta del río cuando vimos frente a nosotros, sentado en un pedruzco que avanzaba sobre la corriente, un hombre que nos hacía señales con la manta de vivos colores que acompañaba en todos los climas al trabajador mejicano. Mandé atracar y salté a tierra. Iba a preguntar al hombre en cuestión qué se le ofrecía y por qué andaba en aquellos solitarios pantanos, pero una mirada me bastó para realizar la situación. El peón sufría en esos momentos un terrible acceso de fiebre, y había agotado las fuerzas que le quedaban en hacernos las señales. Ahora tenía los ojos salidos de las órbitas como bajo la influencia de un terror supremo, y todo su sér se estremecía en el paroxismo delirante de las perniciosas.

Entre el patrón y yo acostamos el hombre en la canoa, para lo cual tuvimos que realizar maravillas de aprovechamiento. Friccionamos al enfermo con agua fría, le dimos quinina y sulfato de soda, y lo abrigamos lo mejor que pudimos antes de seguir nuestra marcha.

— Éste debe ser prófugo de la hacienda "americana," dijo el patrón. De allá se desertan muchos trabajadores.

Como si se hubiera dado cuenta de lo que hablábamos, el enfermo se incorporó violentamente y dijo con acento de terror indescriptible:

— Están allá abajo, en el *Paso de la Novilla*, con los perros. Tápenme bien que no me vayan a ver, y Dios se lo pagará, señores. . . .

— Tranquílese, hombre; aquí está entre amigos y no dejaremos que le pase nada.

— Gracias, señor, gracias. La Virgen de Guadalupe ha de premiarle su buena acción.

Menos de una hora había transcurrido cuando llegamos al *Paso de la Novilla*, donde efectivamente había un destacamento de peones armados, capitaneados por un yanqui a quien yo había visto el día anterior en una de las haciendas "americanas." Lo rodeaban unos seis perros, que parecían azogados en su impaciencia por lanzarse a levantar la presa humana. Tal vez ventearon a su víctima en nuestra canoa, porque al aproximarnos renovaron sus aullidos de un modo formidable. «Encarecí al patrón que echara por el canal más distante de la ribera que ocupaban esas gentes y que acelerara la marcha. El yanqui, sin embargo, me reconoció y me gritó en inglés:

— ¿Cuántos van ahí?

— El patrón, su hijo y yo.

— ¿Se han encontrado con alguien de la hacienda?

— No hemos arribado a ningún puerto.

— Anoche se nos desertó un peón que debe más de cien pesos y lo estoy cazando (*hunting up and down*) desde la madrugada. Si Vd. ha visto algo hágame el favor de informarme.

— Nada sé, y aunque supiera nada diría, le repliqué. Yo no dejé en mi tierra mis ideas democráticas y humanitarias: viajé con ellas!

El patrón, como si hubiera adivinado, por el tono colérico de mi respuesta, que acababa de arrojar la flecha del parto, le dió un vigoroso paletazo a la canoa, que en un segundo nos alejó unas cuantas yardas de esa gentuza. A poco los perdimos de vista.

La historia del hombre que buscó refugio en mi canoa — y loados sean los dioses que me depararon la oportunidad de dárselo! — es una historia trivial en Méjico; si allá la fuera yo a contar, nadie se sorprendería ni horrorizaría y me llamarían un *chestnut*. Enganchan al trabajador; lo llevan a la hacienda o plantación distante; lo alojan en cobertizos inmundos que llaman — muy bien llamados — *galeras*; le pagan en *fichas* o *vales* para obligarlo a comprar todo en la bodega de la hacienda, a precios de ciudad sitiada, y le cargan en cuenta desde el trasporte a la hacienda hasta los escasos medicamentos que le suministran cuando enferma. De esta manera, el peón le debe siempre dinero a la hacienda, y mientras deba — cada día la deuda crece, invariablemente — los años tienen derecho sobre su persona: si se deserta, lo cazan inmisericordes en los montes, y si ni dan con él, la ley y la autoridad vienen en su ayuda; lo buscan, lo hallan y lo entregan a los capataces enfurecidos. Cuando asilé a ese prófugo en mi canoa; cuando me negué a darle informes a sus perseguidores; cuando a la media noche de ese mismo día le compré billete de primera en Santa Lucrecia y lo oculté en una cama Pullmann para que saliera del Estado de Oajaca sin temor de que lo descubrieran, cometí otros tantos actos ilegales y punibles, de los cuales vengo a declararme autor responsable, para que, si lo desean los señores yanquis de aquella espantosa hacienda "americana," pidan mi extradición a las autoridades inglesas. . . .

Porque si el *peonaje* es mancha de sangre y lágrimas en el honor de Méjico, no hay que olvidar que en tiempos de Porfirio Díaz fueron los extranjeros, yanquis, ingleses y españoles, quienes más abusaron de ese método infame y más provecho le sacaron. Nada me impresionó más aquella tarde que el tono con que el prófugo de la canoa, pasado el acceso de fiebre y recordando que me había oído hablar inglés, me preguntaba:

— ¿Pero el señor no es mejicano ni *gringo*, verdad?

Se sentía seguro a mi lado porque yo no era ni su conciudadano, ni su vecino. . . . Sabía que en los ámbitos de su tierra infortunada reinaba incontrastable e incontrastada la injusticia, y ponía toda su esperanza en un extranjero desconocido, que hablaba su lengua pero que no se aprovechaba de la iniquidad triunfante para atormentarlo o explotarlo, como los hombres rubios del Norte que, al venir a Méjico, se lavan en el Río Grande la película sutil de civilización que les sirve para andar por casa.

* * *

Dos años largos duraron mis peregrinaciones por Méjico: desde Acapulco hasta Veracruz; desde Laredo hasta Tapachula, puedo decir que no hay lugar de alguna importancia que no haya visitado, y los episodios que aquí recuerdo ahora podría multiplicarlos hasta la saciedad. Del fondo de todos ellos se alza el hedor repulsivo de la injusticia; el vaho enfermizo de la explotación de unos hombres por otros hombres; la supremacía de los más corrompidos sobre los que trabajan y producen.

Y esto a los treinta años de establecida una tiranía de la cual se dijo, cuando retenía el mando y podía premiar y castigar, que era la última palabra en materia de Gobierno sabio y fuerte. Se hablaba entonces de un Méjico civilizado, surgido a la vida internacional por el aliento de cielo y el genio creador y constructor de Porfirio Díaz. ¿Como si la civilización la constituyeran kilómetros más o menos de carreteras hipotecadas! ¿Como si el bienestar y la alegría del pueblo no fueran el único índice admisible del progreso de una nación!

Fué después de caído Porfirio Díaz, cuando los partidarios a ultranza de la "tiranía civilizadora" cayeron en la cuenta de que éste era un sér mediocre y vulgar, "inferior a su misión."

Pero se enredan entonces en sus propias redes, pues piden para nuestras nacionalidades incipientes un "tirano bueno," un "tirano virtuoso," y no piensan que ningún hombre de virtud verdadera se prestará jamás al ejercicio de la tiranía — que es corruptora en su esencia — y que si existe nacionalidad alguna capaz de producir un hombre de genio, de virtud y de energía suficientes para realizar el

tirano ideal, es porque esa nacionalidad ha alcanzado un grado tal de desarrollo que ya no necesita los servicios de ese tipo superior; ideal, en verdad, por el hecho de carecer de antepasados históricos.

¿O es que los partidarios de la tiranía civilizadora piensan buscar en razas y pueblos avanzados el tirano ideal que vaya a regenerar las razas y pueblos más atrasados? ¿Se trata de reemplazar al Coronel Benavides con un Príncipe de la casa de Austria, un Maximiliano de genio o un señor de Wied con algo más que estatura? Parece que esa es la única solución a que conduce esta prédica en favor de los gobiernos personales. Que vayan, pues, sus apóstoles a proponérsela a los descendientes de Bolívar y San Martín.

Si estas cosas estuvieran discutiéndose entre colombianos, yo les propondría a mis compatriotas que las resolviéramos ateniéndonos únicamente a las enseñanzas de nuestra propia historia. Nuestras revoluciones fueron siempre posteriores a la pérdida de nuestras libertades. Jamás la lucha política fué entre nosotros lucha de personalidades. Ni el genio de Mosquera, que era todo un caudillo y todo un hombre; ni la buena estrella de Reyes, que llegó al poder en horas de descomposición y desorganización de los partidos, lograron apartar al país de sus tradiciones civilistas. Si Núñez — a quien se desconoce citándolo con Rosas y García Moreno — logró imponer sus miras y realizar a medias sus planes, debiólo no a que fuera "rudo agente de progreso," sino a su gran talento, a su condición de hombre civil y al apoyo incondicional de todo un partido político numeroso, fuerte y disciplinado.

Digase lo que se quiera, somos un pueblo pacífico; no hemos ido a la guerra sino cuando se nos ha oprimido cerrándonos las puertas del sufragio y la tribuna de la libre discusión. Por eso, a pesar de nuestra modesta posición actual, somos un alto ejemplo de la eficacia de los gobiernos legalistas y de las instituciones republicanas que, por desgracia, ya hay en América quienes califiquen de exóticas.

GUILLELMO FORERO.

AL MARGEN DE LA CUESTIÓN OBRERA.

LA LEGISLACIÓN DEL TRABAJO.

I.

LA Legislación del trabajo, llamada también Legislación social, tiene como objeto velar por la seguridad física y moral de los trabajadores y asegurar a sus medios de existencia la mayor suma posible de estabilidad. Un sentimiento de justicia elemental parece emanar de este ramo de las ciencias contemporáneas, que tiende a una realización parcial del principio de equidad común a todas las sociedades modernas; es también una preocupación de orden ético que no tiene conexión con los intereses, más complicados y variables, de la economía, y que se traduce por medidas de protección indispensables en favor de las clases desvalidas, laboriosas o incapaces.

En relación con la productividad, tales medidas contribuyen a acrecentar la potencia industrial de un país, pues la capacidad del obrero, protegido por leyes sociales al tenor de sus necesidades, se desarrolla e intensifica en proporción a la seguridad de que disfruta. Empero, la acción legislativa no es suficiente a garantizar las condiciones de excelencia en el obrero; ella no tiene el poder virtual necesario para dar una base de educación general a los trabajadores, sin la cual el código del trabajo constituye solamente un instrumento de vigilancia y protección, no de impulsión y mejoramiento económicos. De aquí la necesidad, por parte del legislador y del obrero, en cooperación familiar, de llegar a construir, dentro de la ley, un sistema educativo al cual queden incorporadas todas las exigencias particulares al medio y a la población donde se aplique. El espíritu más adelantado de las relaciones que privan entre el industrial o patrón y el obrero mismo se traduce hoy día por un concepto de transacción según el cual el trabajador, que es poseedor de una mercancía — el tiempo — dispone de ésta en favor del patrón — (employer) — en forma de venta, o sea por medio de una retribución en dinero. El "salario" puede ser considerado, según esta fórmula, como el avalúo mutuo de un intercambio situado en términos de igualdad relativa entre el que presta su trabajo y el que lo

recibe. Esta condición de equivalencia moral origina, como es natural, un conflicto permanente de los dos partidos en presencia, el cual sólo puede ser solucionado con apoyo de disposiciones legislativas, que reconozcan y delimiten el circuito de las relaciones mutuales. En efecto, los intereses de patrón y obrero son en sí mismos antagónicos por la naturaleza y el objeto de la asociación. Mientras el dueño capitalista aspira a ampliar cada vez más el radio de su productividad, prolongando ésta por medio de las jornadas de trabajo máximas y la consiguiente disminución del salario, el obrero exige la disminución de las horas de labor y el aumento progresivo de jornal, en razón de los beneficios patronales.

La legislación del trabajo debe, pues, cooperar a la satisfacción de dos tendencias: la que asegure al industrial o beneficiario la mayor productividad en su trabajo, y la más importante aún de dotar al obrero de los elementos necesarios a hacer valer sus derechos de defensa frente a la acción imperativa del dueño capitalista. La índole de esta legislación es por extremo elástica, y provoca un estado estacionario en el régimen del trabajo, sin llegar jamás a resolver de un modo definitivo y satisfactorio ese estado de sordo combate entre los asalariados y quienes los toman a su servicio, lo cual constituye en el fondo el problema secular de las desigualdades humanas. En realidad la teoría de Spencer, según la cual el triunfo es el resultado de la mejor aptitud para la lucha por la vida, es una entidad moral de la mayor importancia, de la más visible evidencia en el concierto de las sociedades europeas. La noción de la capacidad individual ha engendrado un desvío inusitado en la dirección y orientación de las fuerzas nuevas de la humanidad; y la idea del derecho a vivir con ayuda de sí mismo, parece flaquear ante la adquisición de otra idea, según la cual la fuerza de conservación y el instinto de progreso individual sólo pueden ser eficaces mediante su acumulación e integración con otras fuerzas aisladas, de manera a hacer del fenómeno de expansión individual un movimiento de afirmación colectiva, de coalición impersonal.

* * *

Las leyes por las cuales el pueblo belga ha conseguido reglamentar, debido a un esfuerzo intenso y perseverante, el contrato del trabajo, pueden clasificarse así: 1.º Leyes filantrópicas relativas a la economía y a las habitaciones obreras, que tienen por objeto facilitar a los trabajadores la adquisición de una pequeña propiedad; 2.º Las leyes que acuerdan el reconocimiento a cierta clase de asociaciones; 3.º Las leyes que proveen a la seguridad del obrero contra los riesgos de la incapacidad para el trabajo; 4.º Las leyes que regulan el contrato del trabajo; 5.º Las leyes que organizan las inspecciones del trabajo y el juicio de los conflictos entre patrones y obreros.

Ahorros y habitaciones obreras. — El principal objeto de la legislación sobre este punto es el de hacer partícipes a las clases obreras en la riqueza mueble e inmueble. Con ello se ha tratado de ir colmando el vacío que separa a las clases poseedoras de los que nada tienen, y de transfigurar la índole de la lucha obrera como lucha de resistencia social; sin embargo, los resultados obtenidos no corresponden a la naturaleza del empeño, pues los núcleos obreros aprovechan sus depósitos y la energía de sus valores en robustecer la organización socialista encarnizada. La primera *Caja de Ahorros*, que data de 1865, fué fundada bajo la garantía del Estado. Con anterioridad a esta época, los obreros y la pequeña burguesía dedicaban sus economías a hacerlas fructuosas en *Cajas anexas* a grandes establecimientos financieros y particulares. A esta *Caja del Estado* afluyeron casi todas las economías, pues sólo una quinta parte era recogida por los financistas y reguladores particulares. Sin embargo, la potencia capitalizadora del Estado aumentó de tal manera, que los Sindicatos resolvieron hacer uso de Cajas particulares, anexas a cada uno de ellos, para situar sus recursos con prescindencia de toda organización de la misma especie, ya perteneciente al Estado, ya a empresas particulares. En efecto, los fondos depositados bajo la garantía oficial eran utilizados para la compra de obligaciones y valores cuya responsabilidad era asimismo oficial, de manera que el dinero de los proletarios servía indirectamente a afirmar el predominio capitalista. Una ley posterior autorizó a la Caja de Ahorros para hacer pequeños avances de dinero a los agricultores, los cuales son bastante

elementales y no contribuyen en mayor escala al beneficio de los que recibe. La ley de 9 de Agosto de 1899 autoriza a la Caja de Ahorros para disponer de los fondos en provecho de la construcción o compra de casas obreras. Estos préstamos han tomado tan grande extensión, que en 1903 los avances llegaron a cubrir 56 millones de francos, y de ahí han aumentado en condiciones progresivas. El desarrollo adquirido por las *Cajas Obreras* ha sido creciente, y éstas disponen de su dinero en favor de ciertas organizaciones populares, como la *Casa del Pueblo*. Dichas Cajas ofrecen sobre la del Estado la ventaja de facilitar el retiro inmediato e imprevisto en corto plazo de los depósitos. Indudablemente el ideal de organización consistiría en la creación de una *Caja Central* única, cuyos fondos pudieran destinarse a obras de protección y mejoramiento de los obreros. La legislación ha creado también *Comités de Patronato*, encargados de favorecer la construcción de habitaciones y venta de éstas a los obreros, en forma de plazos por anualidades para el pago, y con el fin de propender por la salubridad y la higiene, desarrollando el espíritu de economía y la afección al *Aseguro*. Estos Comités otorgan privilegios a *Comisiones de Construcción, Compra y Venta* de las habitaciones populares. El alto principio de equidad que inspiran las leyes, se resume en la facultad que tienen las Cajas de ahorro de emplear una parte de sus fondos disponibles en las construcciones citadas y la emisión de seguros mixtos sobre la vida, garantizando al obrero la propiedad de su casa, en forma integral, caso de defunción. El éxito de la ley relativa a las habitaciones ha sido tan completo, que no cesaremos de insistir sobre la necesidad de que sea ésta la primera — por el momento la única — que el legislador colombiano está en el deber, en el compromiso de conciencia de elaborar. Los beneficios y consecuencias de este organismo del ahorro son inmensos y trascendentales, y la subvención del Estado no puede emplearse de modo más eficaz y honorable que en el apoyo a tales centros de capitalización obrera.

Es oportuno llamar la atención sobre la proposición introducida por un diputado belga, en el sentido de facultar a las comisiones de patronato para la aceptación de dones y legados, con lo cual adquirirá notable intensidad el movimiento de construcción de habitaciones. Esta proposición viene a ser complementada por otra aún más interesante: la constitución por el Estado de una *Sociedad Nacional de Habitaciones* a bajo precio, con el objeto de construir y proporcionar a los obreros un alojamiento conveniente, y acrecentar el valor de la oferta hasta reducir a los propietarios a contraer el precio y las exigencias de la suya.

* * *

Aseguros Obreros. — El seguro contra las enfermedades depende exclusivamente de la unión de los interesados; el Estado se limita a otorgar pequeños subsidios a los establecimientos mutuales. En cuanto a los seguros sobre la vejez y accidentes del trabajo, las leyes especiales dan normas y fijan el procedimiento. Antiguamente las víctimas de accidentes estaban sometidas al derecho común, y no tenían otro recurso que el ofrecido por el procedimiento civil. Para obtener indemnización debían probar una falta por parte del patrón o de sus subordinados. Pero, como se comprende, esta prueba entrañaba dificultades sin cuento, y la apelación al "caso fortuito" era casi siempre el recurso definitivo que sellaba la reclamación. La ley de 1903, que se inspira en sus similares francesas, reguló por modo explícito el orden y calidad de las responsabilidades de la compañía. Segunda medida legal que es urgente y caritativa realizar entre nosotros. Generalmente, el obrero que sufre un accidente en el trabajo, aun cuando la culpabilidad de sus directores esté comprobada de hecho, queda impotente para intentar todo reclamo, y muchas veces es el porvenir siniestro de hambre y de miseria para él y sus hijos la consecuencia de la negligencia oficial. Las leyes sobre accidentes tienen aplicaciones variadas, especialmente si se trata de empleos donde la maquinaria funciona por medio de fuerza mecánica; en cuanto a los obreros agrícolas y de las pequeñas industrias, el derecho común es suficiente a garantizar la invalidez. Los obreros que gozan de legislación especial tienen derecho a una reparación en caso de accidente del trabajo, aun cuando ellos mismos no hayan tenido culpa, a menos que no haya sido provocado intencionalmente el suceso. Las indemnizaciones varían, en caso de incapacidad para el trabajo, según que ésta sea parcial o

temporal, en caso de muerte según el número y la capacidad de los que tienen el derecho, y en caso de incapacidad total la reparación no es mayor a la mitad del jornal ordinario más los gastos medicales durante los seis primeros meses. Con esto no se hace sino realizar una obra de reparación y de justicia elementales. Para evitar el olvido que los patrones puedan hacer de las obligaciones de indemnizar, existe una *Caja de Aseguros* que funciona bajo el nombre de "Fondos de garantía," la cual está alimentada con fondos patronales y conjura en un caso dado la insolencia del patrón o dueño en obligación de indemnizar, siempre que éste haya rehusado el seguro forzoso, que viene a quedar sustituido por el seguro obligatorio. Una ley de 1900 sobre pensiones a la vejez de los trabajadores establece el sistema de primas o subvenciones anuales a los depósitos para la formación de una "Pensión de vejez" en la *Caja General de Retiro*, instituida al mismo tiempo que la Caja de Ahorros. Dichas primas, otorgadas por el Gobierno y por asociaciones provinciales al efecto son acordadas a los afiliados a la Caja de Retiro, ya directamente, ya por intermedio de las mutualidades reconocidas. La ley determina transitoriamente el monto total de la pensión en proporción a la edad y circunstancias del beneficiado.

* * *

Con referencia a la protección y reglamentación del trabajo, puede notarse que se ha cumplido en Bélgica una obra relativamente armónica de legislación, que abarca bajo casi todos sus aspectos las relaciones transaccionales entre el obrero y el patrón. Pueden citarse entre las principales disposiciones legislativas las siguientes: Leyes de 1887 y 1896, sobre el pago de salarios; ley de 1899, sobre el trabajo de las mujeres y los niños; de 1899, sobre la reglamentación e higiene en los talleres; de 1900, sobre el contrato del trabajo; de 1901, sobre la medida del trabajo de los obreros. A este cuerpo de mandatos legales pueden agregarse muchas disposiciones de carácter real y administrativo, relativas a la explotación de minas y a la partición de los establecimientos peligrosos e insalubres.

Las *Mutualidades* obreras son muy numerosas, y es donde el esfuerzo independiente de los trabajadores se ha cristalizado con mayor evidencia. Cuando la fundación del partido obrero, la mayor parte de las asociaciones mutualistas afiliadas a él formaban cuerpo con la *Sociedad de Socorros Mutuos*, sin caracter político acentuado. En Bruselas, la *Casa del Pueblo* ofrece el mayor y más robusto exponente de mutualidad, y aun cuando existe en ella una marcada tendencia política de índole socialista, es un instrumento que resume en grado perfecto todas las ventajas de su organización mutual. Las sociedades de esta especie se han multiplicado en las provincias, y todas tienen un espíritu federativo que las hace más fuertes y aptas para desarrollarse. En la mayor parte de éstas la cotización mensual se eleva a 1 franco y 15 céntimos, (cerca de 23 centavos en moneda colombiana de oro), los cuales se descomponen así: 90 céntimos para la Caja de Socorros, 15 para la de Aseguro y 10 para la de Pensiones. El sistema no puede ser más sencillo y más eficaz a la vez. Es útil citar como tipo ejemplar de sociedades mutualistas la que lleva el nombre de "Bod Mospson," formada por la asociación de muchas pequeñas sociedades independientes. El beneficio que aquélla reporta a sus miembros es de una utilidad reconocida. Todos los mutualistas varones participan, por otra parte, en los fondos de "invalidación," que mediante una cotización suplementaria procuran un socorro de 50 céntimos (10 centavos oro de nuestra moneda) a los miembros cuya enfermedad exceda de un año. Las Cajas de Socorros médicos proveen ante todo a las mujeres y a los hijos de los mutualistas mediante una cotización hebdomadaria mínima. Según aparece de esta admirable concentración de fuerzas populares, es posible llegar a hacer de la situación del trabajador, hasta hoy tan precaria e insegura, una base de adelanto moral y material que, a la par que satisface las primeras necesidades del obrero, lleva anexas muchas ventajas de orden interno, armonizando así las virtudes de orden, disciplina y economía y las de ilustración positiva por el conocimiento de sus propios derechos y la percepción de un destino futuro.

Es quizás el clero, por sus condiciones de proximidad y comunicación con el proletariado rural en Colombia, el más directamente comprometido, después de los legisladores, a

iniciar este movimiento regenerador de las masas analfabetas del país.

No juzgamos inoportuno, para finalizar este tema, recordar las ventajas obtenidas por una acción social sindicalista dirigida y organizada por el clero de las aldeas en diferentes épocas. Nadie ignora el atraso y miseria de nuestros campesinos pobres, siervos de la gleba, apegados al terruño ajeno, a quienes se hacía pagar hasta hace poco el llamado servicio personal subsidiario. Anotamos una historia verídica acontecida en Francia, cuya gracia evangélica hace pensar en el verdadero sentido de la democracia cristiana. Se trata de un joven sacerdote, donde había quizás un apóstol o un héroe, que fué enviado como párroco a un rincón de la provincia francesa, y al que asaltaron desde el comienzo todas las suspicacias y la tosa perfidia de los campesinos anticlericales, grandes electores de M. Combes. El párroco se defendió bravamente contra esta sorncachazada que lo rodeaba. Pero comprendió que a los campesinos, a los humildes que no entienden de equívocas parábolas, cuando la fe ha desertado de sus corazones, es preciso presentarles a Dios disfrazado bajo la buena cosecha, bajo la holgura del campariño, bajo la abundancia del pan. Y fué así como surgió en el alma del cura la idea, muy original entonces, de fundar una *Caja Rural*, para la cual sus propios ahorros, unidos a los de otros dos amigos, fué el comienzo de un mecanismo elemental, que estaba llamado, sin embargo, a convertirse en una de las fuentes de la prosperidad nacional. Poco a poco los campesinos, atraídos de su fosquedad incógnita por el beneficio sin trabas que la Caja les producía, sintieron la necesidad de ampliar la forma simple de sus acumulaciones. El sindicato sobrevino, y con él la facilidad de los empréstitos pequeños para el cultivo de la tierra y para la adquisición de la misma. La organización adquirió vastas proporciones, y fué así como el valiente párroco supo robar, sin otro anatema que el de una *Caja Rural*, todos sus electores infernales al excelente M. Combes.

G. MANRIQUE TERÁN.

CHAMBERLAIN.

TENGO entre mis manos un tomito en octavo de trescientas veinte páginas. Se titula *Life of Joseph Chamberlain* y está editado por la "Associated Newspaper, Ltd." Es un "tour de force" editorial: apareció al tercer día de la muerte del famoso imperialista. En él, como dice el prólogo, "Mr. Sponder nos recuerda su carrera en el partido liberal, como colaborador en ella. Sir Henri Lucy, hombre de gran experiencia parlamentaria, nos habla del papel que Chamberlain jugó en la dramática lucha por el *Home Rule* en la penúltima década del siglo pasado. Mr. Ramsay MacDonald critica su política social desde el punto de vista del partido laborista. Sobre su actividad más desusada — la propaganda por la reforma aduanera — se ofrece el punto de vista librecambista de Mr. Harold Cox y la apreciación de su entusiasta partidario Mr. L. S. Amery. Finalmente, Lord Milner, que estuvo asociado más que nadie con su política imperialista, se ocupa de su influencia en el desenvolvimiento del imperio." Este libro me ha ayudado grandemente a poner en orden los datos sobre el recién fallecido hombre público, que voy a ofrecer a los lectores de HISPANIA.

Joseph Chamberlain, o "Joe," como le llamaban sus familiares, nació el 8 de Julio de 1836, en Londres. Su madre procedía del mediodía, pero los Chamberlain tenían por tres generaciones un negocio de calzado en Milk Street. A él fué incorporado nuestro biografiado después de haber mostrado aversión a los juegos y un cierto talentillo para los idiomas y el teatro. No le fué permitido visitar Oxford ni Cambridge, pero estudió en el University College de Londres, en donde tuvo por condiscípulos a Sir Michael Foster, que más adelante debía representar la Universidad de Londres en el Parlamento, a Mr. Morley, con quien le había de unir una amistad muy estrecha, y a muchos otros que luego se distinguieron en la vida pública. En Milk Street se encontró con una porción de zapateros radicales que despertaron en él el amor a la discusión política y una cierta simpatía por el sufrido obrero. Los ratos de ocio "se los pasaba el 'serio' adolescente en la recién inaugurada Politécnica, asistiendo a tantas explicaciones científicas como podía." En 1854 su padre y el enfiado de éste compraron una patente americana y Joe se trasladó a Birming-

ham, en donde se reveló como un excelente hombre de negocios, retirándose a los veinte años, después de haber hecho buenos cuartos.

Hay que advertir, sin embargo, que la vida comercial no absorbió todas sus energías. Concedor de las necesidades de sus obreros, estableció para los mismos un club y una escuela nocturna, en la cual él mismo enseñaba, entre otras cosas, historia de Francia e Inglaterra y lengua y literatura inglesas. Muchos años después, hallándose en América con una misión política, recibió todavía un testimonio de agradecimiento de unos obreros a quienes había ayudado en aquella época. Pero aún hizo más: en Birmingham sentó las bases de toda su carrera política. A poco de llegar ingresó en la Birmingham and Edgbaston Debating Society, en la que permaneció seis años, ocupando todos los cargos más importantes, incluso el de presidente. Ya entonces defendió una proposición condenando los discursos de Bright, en los que el gran tribuno consideraba a las colonias como una carga; sustentó el criterio de que las guerras posteriores a 1688 habían de ser atribuidas al pueblo y no a la aristocracia, como aquél quería, y propuso la formación de un cuerpo de voluntarios. Más tarde, a los once años de vivir en Birmingham, era una de las personalidades más salientes de la Asociación liberal formada para ayudar a aquel político, y bajo los auspicios de ella pronunció su primer discurso importante — entre una tempestad de manifestaciones contradictorias — justificando la oposición de los lores al proyecto de ley de separación de la Iglesia de Irlanda. En el mismo año entraba en el municipio, predicaba la dignidad de la obra edilicia y fundaba un partido reformista que lo elevó a la presidencia de la corporación, desde cuyo puesto logró que se municipalizaran el gas y el agua y que desapareciera la parte peor edificada de la ciudad, para dar paso a la actual Corporation Street. Como miembro de la Birmingham Education Society, presidente del consejo ejecutivo de la National Education League y, más tarde, como miembro del Consejo de Educación de Birmingham, hizo una valiente campaña en favor de la educación gratuita y laica, que terminó con un rudo ataque a la ley de 1870 sobre la materia y la publicación en la *Fortnightly Review* de su primer programa político, sintetizado en las afirmaciones "trabajo libre, tierra libre, Iglesia libre y escuelas libres," con el cual intentó vanamente entrar en el Parlamento, no lográndolo hasta dos años después. Allí empezó su campaña personalísima rompiendo una lanza en favor de la descentralización de los servicios públicos y en particular de las escuelas y del régimen de prisiones (sistema de Gothenburgo, que él conocía personalmente). "Aun no había pronunciado veinte frases — escribía la *Birmingham Daily Post* — cuando Mr. Gladstone se inclinaba para oírle mejor; Cross (el Ministro del Interior) tomaba notas. . . ." Nueve meses después hablaba en su segunda patria, junto con el Primer Ministro, y cuatro años después de haber puesto los pies en St. Stephen's, era lo que podríamos llamar Ministro de Comercio y hacía aprobar, entre otras, una ley de quiebras y otra sobre patentes.

Su permanencia en el campo liberal no había de durar mucho. Todavía aceptó la cartera de Administración local en el nuevo gabinete Gladstone, pero la creciente aproximación de éste al partido irlandés, que había de acabar con la alianza permanente de este partido y el liberal, no armonizaba con su espíritu imperialista, manifestado ya en su primera campaña contra Bright, y la aparición del primer proyecto de *Home Rule* en aquella misma situación determinó su salida del Gabinete y la formación, junto con Lord Hartington, de una desidencia liberal unionista, destinada a incorporarse — en cierto modo con exclusión de su jefe — a la hueste conservadora, una vez fracasada la tentativa de conciliación en una conferencia entre él y Sir George Trevelyan por una parte, y Mr. Morley y Sir William Harcourt por otra; una vez alabada por nuestro rebelde hombre público la ley agraria irlandesa, "la más radical que ha pasado por la Cámara de los Comunes," y una vez cumplida por él mismo la misión de representar al imperio en la Conferencia con los Estados Unidos sobre la pesca en las costas del Canadá y Terranova. En Febrero de 1892 combatía rudamente el segundo proyecto de *Home Rule*, que habían de enterrar los lores, considerándolo como un preludio de la separación, que por sí mismo no resolvería el problema, y afirmando que el remedio estaba paramente en la descentralización municipal. Por aquellos días su hijo, Austin Chamberlain, pronunció su primer discurso en la Cámara. Cuando Gladstone felicitaba al padre por aquel

discurso "querido y confortante," era ya su enemigo. La *Fortnightly Review* (de Morley) publicó entonces unos artículos (sobre americanización de los municipios británicos, socialismo de Estado y cuestión obrera) a modo de ampliaciones de su programa "inautorizado" (escuelas laicas, parcelación de la tierra, graduación de los impuestos y administración local), desarrollado cuando la formación de la desidencia unionista. Sólo faltaba que cayera Gladstone, en parte a causa de sus ataques, para que aceptara el Ministerio de las Colonias en el Gabinete conservador de Lord Salisbury. Chamberlain tenía entonces más de sesenta años. Sin abandonar sus proyectos de reforma social y pedagógica, antes bien, tomando parte activa en la discusión de las leyes de enseñanza libre, compensación a los obreros, adquisición de casas modestas, etc., "con aquel espíritu esencialmente comercial que caracterizaba su política," en su cabeza bullía una preocupación central: la formación de un grande imperio. Si la guerra contra los boers fué un primer paso, o más bien un contratiempo, es problema oscuro que decidirá la historia. La consecuencia que él quiso sacar de la misma, a saber, "que el sentimiento de solidaridad de las colonias con la madre patria es una realidad y no una apariencia," no parece en cambio muy exacta. No hace mucho que el corresponsal del *Times* en Toronto se quejaba de la falta de conciencia británica de los canadienses. Y entonces mismo, ¿no le dijeron a Chamberlain los presidentes de los diversos dominios, que los lazos que unían a éstos con la madre patria sólo podían estrecharse por el camino de la solidaridad económica? Tan categóricas fueron estas manifestaciones, que Joe comprendió que no tenía nada que hacer en el Ministerio, y se dedicó desde aquel momento, hasta el fin de su vida, a la ingrata tarea de predicar la reforma aduanera para crear artificialmente la unidad económica del imperio. Tan ingrata ha sido esta tarea de más de diez años, que los jefes del partido conservador, con todo y ser reformistas, han tenido que incluir este punto del programa entre los que, llegada la hora, habrán de ser sometidos al referendum del pueblo.

Chamberlain murió el 2 de Julio de 1914. Pero cuando juró formalmente su cargo en la Cámara de los Comunes en 1910, hacía tiempo que era ya una sombra. Sobre esta sombra inofensiva se acumularon toda clase de honores. Alatrevido comerciante que Gladstone había tenido que tolerar, le fueron conferidos grados honorarios por las Universidades de Oxford y Cambridge. La de Birmingham le hizo su canceller y sus estudiantes rector, como también los de Glasgow. Su casa de Highbury se vió honrada con la presencia del Rey Eduardo VII y de los actuales monarcas, los cuales estuvieron una hora tomando té con él y su esposa. En el Museo Británico se encuentran bajo su nombre un centenar de referencias, y pronto se encontrarán bastantes más.

Fué, pues, una gloria de Inglaterra. Es verdad que no trajo a la política ninguna idea nueva, ni hizo por ella positivos sacrificios, ni apenas ha dejado tras de sí, fuera de su gestión municipal, más que una estela de independencia, el recuerdo de una extraña guerra y un ideal irrealizado y probablemente irrealizable, a juzgar por la marcha de los tiempos.

Pero así se hacen los grandes hombres, o, por lo menos, los grandes nombres.

FAUSTINO BALLVÉ.

ENVENENAMIENTO DE LA HUMANIDAD.

ESTA es sin duda la época de mayor número de enfermos. Las gentes ingenuas lo atribuyen al ritmo febril de la vida moderna. Puede ser que haya algo de eso. El sistema nervioso tolera con dificultad la novísima locomoción, con sus vértigos y, sobre todo, con sus ruidos. Pero hay desequilibrios nerviosos que no proceden de una causa inmediata del mundo exterior. Gran número de enfermedades, cuyas causas nos solemos explicar miticamente, atribuyéndolas a las condiciones exteriores de la vida moderna, son reflejo de otras enfermedades originarias y menos perceptibles. ¿Quién no tiene hoy a gala pasar por un poco neurasténico? Preguntad a los neurasténicos si practican con regularidad la importantísima función de eliminar sus residuos fecales. La mayoría, tras un instante de recogimiento y recordación, os responderá que no. Es un hecho patente: estamos en la época de las enfermedades estomacales e intestinales, que no son tan románticas como la

neurastenia lo es hoy y como antes lo fué la tuberculosis, pero que suela ser con frecuencia la raíz de muchas otras y a veces de esas mismas idealizadas por un estúpido romanticismo literario. Y ¿qué relación existe entre estas enfermedades del estómago y del intestino y la vida moderna?

El informe publicado estos días por el Instituto de Análisis Químicos de la ciudad de Leipzig, referente al año 1913, da una amplia respuesta. Tiene por finalidad ese instituto ejercer en materia de subsistencias una función de policía para proteger a los habitantes de Leipzig contra las manipulaciones de fabricantes y comerciantes sin conciencia. Existe desde hace diez años, y en este tiempo ha examinado nada menos que 88,166 objetos de consumo. El número de análisis aumenta de año en año. A ello contribuyen principalmente dos hechos: la carestía de las subsistencias, que invita a la falsificación, y el desarrollo de la técnica mecánica y técnica, que la hace posible y hasta fácil. Han surgido industrias enteras dedicadas a la falsificación de artículos de consumo. El envenenamiento de la humanidad constituye hoy uno de los negocios más sa-
neados.

Se han hecho varias proposiciones para preservar los estómagos de sustancias estragadoras, indigeribles, mortíferas. Pero a la postre no habrá más que un remedio eficaz: poner toda la industria y todo el comercio que se refieran a las subsistencias en manos de una entidad de confianza, que sólo puede ser el Estado o los municipios. Nacionalizar o municipalizar los alimentos: sólo así estarán asegurados los derechos de nuestros estómagos.

Como medida intermedia, este Instituto de Análisis Químicos está prestando plausibles servicios. No evitará las falsificaciones de un modo absoluto, pero reduce considerablemente su número. En el año 1913 se hicieron 5,081 denuncias contra diversos alimentos (por 4,492 en 1912), de los cuales resultaron 743 amonestaciones y 605 órdenes de castigo. En 136 casos se llevó a los falsificadores a los tribunales, y en su mayor parte fueron condenados a multas. En dos casos se les condenó a prisión.

El número de muestras analizadas fué el primer año de 7,458; en 1912, de 10,729, y en 1913, de 11,056. Entre los objetos analizados figuraban 7,206 productos de leche y suero; 666 de mantea, margarina, grasas y aceites; 518 de carne, salchichas y pescado; 362 de jugos de fruta y conservas; 308 de pan, harina y pasteles; 236 de especias; 198 de vino, cerveza, aguardiente y bebidas sin alcohol; 131 de miel y azúcar, y 116 de café, té y cacao. Además fueron analizadas 1,314 objetos de diversa naturaleza: juguetes, vajilla de comer y beber, colores, aparatos higiénicos, ácidos, petróleo, aceite de máquinas, etc. ¿Queda fuera de esta lista algún artículo de los que consumimos a diario? Sólo el aire y el agua, y eso gracias a que la generosidad de la naturaleza no ha permitido aún que estos productos sean comerciables.

Como se ve por los datos anteriores, los productos que gozan de mayor preferencia entre los fabricantes y comerciantes de la falsificación son los elaborados con leche. De las muestras analizadas resultaron 1,886 decomidas por falta de grasa y de nata o por exceso de agua. Se confiscaron otras, 1,416, por suciedad y muchas por estar fabricadas con elementos extraños a las ubres de los animales.

Después de la leche sigue la mantea. Se ha descubierto que en las fábricas donde se elabora este producto hay máquinas que aparentemente tienen por objeto lavarle, salarle y darle determinada forma, pero que en realidad sirven para agregarle ciertas cantidades de agua, y menos mal si es limpia. De este modo se ha logrado que el agua contenida en la mantea sea de un 21.83 por ciento, cuando la ley sólo consiente un 16 por ciento. También es frecuente la mezcla de la mantea con la margarina, la cual, además, se vende barata después de volverse rancia. Cada vez con más frecuencia se engaña al público con productos que pasan por manteas de té y de plantas y que en realidad contienen más margarina que otra cosa.

De las carnes preparadas las que se llevan la palma de las falsificaciones son las salchichas. Los análisis del Instituto de Leipzig justifican una vez más aquel prudente dicho español de "carne de calceta, para quien la meta." En el informe de ese establecimiento se aboga por combatir por todos los medios la carne de picadillo, que es una de las fuentes más caudalosas de envenenamiento público. De las muestras analizadas tuvieron que decomisarse un 26 por ciento. Las razones de ello fueron principalmente la sucie-

dad y la coloración de las salchichas. En Alemania, uno de los países donde más carne de caballo se consume, no es seguramente caso de falsificación el empleo de este noble bruto en vez del más innoble, pero más sustancioso cerdo. Por esto nada dice a este respecto el informe. En cambio habla de una nueva falsificación, que consiste en utilizar una pimienta artificial, fabricada con un trigo especial molido y mezclado con una tintura de fuerte sabor y color semejante al de la pimienta. También se ha intentado elaborar salchichas con carne barata de ballena, no sabemos si con algún Jonás dentro.

El instituto tiene que ocuparse frecuentemente en el análisis de pescado más o menos fresco y en conserva. Especialmente, el pescado en conserva se presta a las más extrañas y nefandas manipulaciones por parte de los fabricantes y comerciantes. Ha habido ocasiones en que fué menester denunciar y destruir puestos enteros de venta. El propietario de un negocio de pescados fué castigado duramente por expender pescado podrido. Así se explican muchos envenenamientos colectivos que ocurren frecuentemente en las ciudades, y singularmente entre las clases más pobres. Hace dos años murieron varias personas en Berlín y luego se averiguó que fué por comer pescado putrefacto.

En el análisis de los productos de pastelería, el instituto suministra una noticia tranquilizadora: que no se ha confirmado la sospecha corriente de que en la fabricación de pasteles y bizcochos se emplea harina de madera. Sólo en un caso se halló el uso de harina de madera y de paja para fabricar panecillos. Menos mal. En cambio, en una panadería la sociedad era tan grande que la harina estaba llena de cucarachas, y en la masa vivían como en su elemento gran número de gusanos. Algunos de los panecillos analizados suministraron hallazgos un poco sorprendentes. En una clase de pan, que llevaba el pomposo nombre de "Reformbrot", se encontraron muchos huevos de gusano y no pequeña cantidad de hilos. Sin embargo, también es consolador que no se encontrasen pelos.

Las bebidas espirituosas figuran entre las que proporcionamente más gozan de los privilegios de la falsificación.

De las muestras analizadas, sufrieron confirmación el 40 por ciento. Especialmente, el coñac y el ron son los más falsificados. Luego vienen esos vinos que, según las frases ampulosas en que se anuncian, tienen por objeto depurar la sangre y devolver las fuerzas al organismo. Una "Eisenbier" (cerveza de hierro), anunciada como creadora de sangre, se vió que analizada sólo contenía 3 miligramos de hierro en un litro. Muchas bebidas sin alcohol son más nocivas que las espirituosas. . . . si no están falsificadas. Con el cacao se hacen escamoteos extraordinarios. Se venden polvos de cacao con un 4.8 por ciento de grasa, cuando lo normal debiera ser un 19 por ciento. Y, en fin, pasan por chocolates productos que más se aproximan a la arcilla.

Baste con lo dicho. La elevación de los precios y el progreso técnico han hecho de la falsificación de los artículos de primera necesidad una de las industrias más lucrativas. No debe sorprendernos que sea ésta la época de las dispepsias y de las enfermedades intestinales, que a su vez perturbán todo el sistema fisiológico. El capitalismo no se conforma con extenuar a la humanidad; le es también necesario envenenarla. Es una delicia vivir en este tiempo, y vivir en los pueblos que se dicen civilizados. Y menos mal que haya institutos como el de Leipzig, y ojalá se extendan a todo el globo, a los rincones más humildes. Pero no basta. Si no queremos que la humanidad desaparezca en medio de espantosos retortijones de barriga, habrá que adoptar aptitudes más energías.

MARIO MENDOZA.

LA CUESTIÓN MEJICANA, LOS ESTADOS UNIDOS, EL A B C Y EL CONGRESO HISPANO-AMERICANO.

III PARTE.— EN PLENA INTERVENCIÓN.

ANTE LOS ÚLTIMOS SUCESOS.

I. La Nueva Etapa.

EN conocimiento de algunos de los capítulos que componen este volumen, el muy distinguido director de HISPANIA, Sr. Pérez Triana, ha tenido a bien sugerir al autor la idea de la conveniencia de formular una

relación o síntesis de la situación que, con el retiro del General Huerta, y cualquiera que sea el desarrollo de sus inmediatas consecuencias "marca el fin de una etapa y el principio de otra." — agregando con toda oportunidad que "esta situación es, como la anterior, un interrogante."

II. Solidaridad.

Ante todo, sin vacilación puede afirmarse que hasta el presente lo que allí sucede sigue siendo una cuestión americana (americana no quiere decir yanqui en este caso, —quier decir, una cuestión que afecta, no sólo a Méjico, sino a interés de toda la América, y señaladamente de todas las Repúblicas hispano-americanas).

Sin prescindir de las consideraciones que atañen al sentimiento de solidaridad, que hace imposible la indiferencia de los pueblos de una misma raza en todo lo que influye sobre la suerte de cada uno de ellos, conmoviendo o consolidando el régimen de sus instituciones, de la libertad y los derechos de todos sus ciudadanos y de todos sus partidos políticos, — los hechos y circunstancias que se refieren a la integridad de su soberanía como naciones independientes, en la relación de cada una de ellas con las demás naciones del mundo, serán siempre materia de íntima preocupación, como de cosa propia de todas, que no puede resolverse en detrimento de un pueblo, sin que en todos nos otros sienta el dolor de una común desgracia, y sin que en todos despierte la necesidad de la defensa común.

III. La lucha Fratricida.

Desde el principio de la guerra civil mejicana, la atención general de Sur-América ha seguido con ansiedad el giro de los acontecimientos, desolada ante la obcecación de los partidos encarnizados en la porfía de abatirse los unos a los otros en las luchas sin cuartel, con la recíproca acusación de demagogos o serviles, buscando unos y otros la felicidad en el sometimiento de sus rivales, sin más anhelo ni más fe que la de la implantación de su dominio exclusivo, creyendo cada cual imposible la libre colaboración de su contrario en los esfuerzos por la prosperidad y engrandecimiento de la patria, — con el lema del egoísmo y la persecución, cifrado en dos palabras: "¡o ellos o nosotros!" — o sea con la negación de la democracia, que es la igualdad de todos en el goce de los derechos como en el cumplimiento de los deberes, en los trabajos como en las recompensas, en las cargas como en los honores inherentes a la obra común de la vida nacional.

La terminación de un período de guerra civil por el triunfo absoluto de uno de los partidos, significa la humillación y el abatimiento, digamos también, y el despojo del medio país que representan los vencidos.

Tales soluciones no son nunca la paz, sino treguas que sólo duran hasta la hora en que se rehacen los elementos que han de renovar la guerra civil.

En el caso de Méjico no se ha firmado todavía la entrega de la situación al partido que queda victorioso, y el telégrafo anuncia ya a los países de Europa, que el General Pascual Orozco ha iniciado con catorce mil de sus parciales, y con el auxilio del General Cárdenas, una nueva revolución.

Los pueblos que han probado un día el fruto del árbol de la libertad no son susceptibles de someterse al régimen de las dominaciones exclusivas, que para los caídos significan la pérdida de un bien moral superior a todos los otros dones de la existencia sobre la tierra.

El espíritu de rebelión sólo espera entonces la oportunidad que favorezca su pronunciamiento.

Eso quiere decir que la paz producida por el derrumbe de la situación presidida por el General Huerta, y la probable exaltación al poder de sus contrarios, ofrece todos los caracteres de una simple renovación de las desgracias del pasado.

Bajo tal concepto, es un motivo de dolor y de zozobras y de preocupaciones para el resto de las Repúblicas hispano-americanas.

V. Complicaciones de la Intervención.

Pero no se trata solamente de las desventuras de la guerra civil, o de las inquietudes de una paz inestable, desdoronada e infecunda, imperando en la vida interna de una nación.

Ea que todo ello nace y se desarrolla al impulso, o bajo el influjo preminente, del factor externo de la intervención extranjera.

La guerra civil sustentada contra Huerta nada habría

alcanzado — nada que no fuese la permanencia de la anarquía — a no mediar la decisiva acción de los Estados Unidos.

Como el Presidente Roosevelt agarró a Panamá, según su ruda locución: “*I took Panamá*” — y dispuso de ello por mano de una nueva República, — así Mr. Wilson, con sus místicas protestas de pura moral (y con la gruesa artillería, montada por lo pronto en los baluartes de Veraacruz), dispone de Méjico erigiéndole una nueva situación.

Puede suceder que los revolucionarios mejicanos hayan procedido en sus heroicas embestidas contra los federales con la pólvora yanqui, persuadidos de que la gran cuestión consistía en conquistar el gobierno, sin la menor duda de que, una vez en el Capitolio, su autoridad valdría más que lo que ha valido la de Huerta para el Capitolio de Washington.

Anúnciase ya un conflicto a propósito de la cuestión de los empréstitos, o negociaciones de crédito del Gobierno de Huerta, que los nuevos poderes repudiarán como actos violatorios de la Constitución. Los Estados Unidos opondrán su veto a ese desconocimiento de compromisos internacionales, cuyo carácter o valor moral no es de su resorte, ni bajo esta faz hay para qué examinar las cuestiones, cuando ellas son ocasionadas a acerbar el ánimo de las potencias europeas interesadas por sí mismas o por sus súbditos en los negocios de que se trata.

VI. *Envaine Vd., Sr. Carranza.*

Asumiendo su hegemonía sobre el Continente occidental, los Estados Unidos han cerrad el paso a toda acción positiva de las potencias europeas en los accidentes de la cuestión mejicana. Y manteniendo la responsabilidad correlativa de esa actitud, habrán de imponer a la nueva situación el respeto de las obligaciones que, en su concepto, se requieran como compensación de su parte en favor de los derechos o pretensiones de aquellas potencias.

Sería, tal vez, curioso que un conflicto de tal naturaleza llegase a formalizarse entre los Estados Unidos y la situación creada por obra y gracia de su intervención.

De los datos incompletos del telégrafo se desprendería la resolución de los revolucionarios, y todo hace creer en la decisión opuesta del Gabinete de Washington.

¿ El resultado ?

El nombre del caudillo superior del constitucionalismo favorecería la posibilidad de una temeraria obstinación.

No sería sólo la convicción de la proticia con que deben rechazarse los negocios realizados por una dictadura en el empeño de proveerse de fondos con qué sofocar el esfuerzo de la revolución reivindicadora de la soberanía nacional, y contra cuya validez protestó en tiempo oportuno la misma revolución. Propia de la tenacidad es la arrogancia del genio mejicano, cuya leyenda, o cuya historia, guarda la tradición de aquel caballero del siglo XVI, como si dijéramos de la época de Cortés y Moteczuma, a quien tan difícil era volver a la calma una vez irritado en su orgullo, que quedó desde entonces como frase proverbial la exclamación de los presentes: “*¿ Envaine Vd., Sr. Carranza !*”

El actual General Carranza, jefe supremo de la revolución, no ha desmentido, por cierto, de tan caballeresca prosapia, — si de ella desciende, — en lo relativo a la suspensión de las hostilidades, a la que sólo ha concluido por acceder después que el General Huerta ha bajado del poder.

Nadie habría, por cierto, más indicado que un caudillo de tal nombre, si, una vez adueñado del Gobierno el partido revolucionario, hubiese de iniciar sus resistencias a la absoluta dirección que los Estados Unidos consideran asegurada en favor de su autoridad en el país dominado por su intervención.

Verdad es que no entra en lo verosímil la posibilidad de que los Estados Unidos permitiesen el desarrollo de los sucesos, sin contar con la más plena garantía contra semejantes eventualidades.

¿ El resultado ?

VII. *Incertidumbres.*

En ningún momento se ha presentado más oscuro y complicado que en la actualidad el problema mejicano.

Nadie puede predecir con plena seguridad ni como una seria probabilidad, las formas en que la situación ha de resolverse o disolverse, ni qué carácter han de tener el orden o el caos que deben sobrevenir; — y el grado de

exorbitancia en que la intervención extranjera ha de continuar violando los fueros de la soberanía nacional de tan noble como infortunado país.

VIII. *Divide y reinarás.*

Lo que ha sucedido, y lo que en estos momentos se produce en el suelo mejicano, obliga a todos los pueblos de América a una nueva y especial observación de los acontecimientos, y a un verdadero exámen de la conciencia continental, que digan claramente el carácter de la situación que los envuelve, el grado en que cada cual ha correspondido a los deberes que ella impone, y los rumbos políticos y la acción positiva cuya adopción les esté impuesta por la defensa de los intereses morales y materiales de su destino común.

Los Estados Unidos están decidiendo de la vida, y de los bienes, y de las instituciones, y de la paz y de la guerra, — de la suerte de la República mejicana.

Mandan lo mismo en Cuba, y en Santo Domingo, y en Panamá, y en Nicaragua.

Mandan lo mismo en el Río de la Plata, donde el Parlamento de una de las Repúblicas ha pedido en vano ser instruido de las gestiones de intervención denunciadas por el ex-Ministro de Relaciones Exteriores, Don Antonio Bachini.

Los pueblos hispano-americanos, no son plenamente independientes.

Los Estados Unidos hacen arbitrariamente lo que quieren en Méjico, ordenando que caiga una situación, y haciéndola caer por los medios que encuentran más adecuados, inmiscuyéndose en su política interna, apoyando al partido que en el momento ha de servirles, y empleando sus cañones donde lo necesitan para los efectos de sus designios.

Los pueblos de Centro-América no son independientes.

Los Estados Unidos hacen allí lo que quieren; y prohíben lo que podría ser la salvación, la fuerza y la grandeza de la raza hispana en esa región; — y con Méjico mismo. *¿ Divide y reinarás !* — “*divide y reinarás.*” — Los Estados Unidos fomentan la desunión centro-americana.

La unión, la confederación de los Estados de Centro-América, — la Confederación Centro-Americana — está prohibida por ellos.

El último tratado arrancado a Nicaragua por ellos, establece en una de sus cláusulas la renuncia de la pequeña República a todo pacto de alianza de unión o confederación con otro país alguno. Es la prohibición de confederarse, de entrar a la Confederación Centro-Americana.

Y para mayor sarcasmo, como la seguridad de ese mandato la tienen en su fuerza, y como el bajo precio pecuniario allí estipulado les ha parecido excesivo para tan mínimo asunto, han llegado en su arrogancia hasta negarse a la ratificación, que los obligaría al insignificante desembolso convenido.

Los pueblos hispano-americanos no son independientes.

Chile y el Perú y Bolivia mantienen sus deplorables rivalidades, que, ciertamente, por sí solas les impedirán siempre la formación de la entidad internacional que la raza y la geografía diseñarían en sus contornos. Pero si la voz del buen sentido y de los impulsos generosos llegasen un día a convenir en la organización de una brillante “Confederación de los Andes,” el veto de los Estados Unidos iría tal vez hasta allí a afirmar a cañonazos su decisión de Nicaragua.

IX. *Otros Estados Unidos.*

En esa política, la inferioridad que quita a los hispano-americanos el dominio de su libre albedrío, no es obra privativa de los Estados Unidos del Norte.

Hay otros Estados Unidos que en el Sur tienen la misma política.

Los Estados Unidos del Brasil, adueñados de la mitad de la América Meridional, valen naturalmente más que cualquiera de las diez y ocho Repúblicas en que los hispano-americanos se encuentran divididos.

Y lo que en el Norte deciden los yankees con Centro-América y con Colombia, lo ha hecho y lo mantiene el Brasil en el Sud sobre las Repúblicas del Plata.

Verdad es que el espíritu separatista bastaría tal vez por sí sólo para que ni el Paraguay, ni el Uruguay, ni la Argentina reorganizasen la gran acción nacional de los Estados Unidos del Plata. Pero si un día quisiesen hacerlo, habrían de hacerlo a cañonazos, en lucha con el Brasil, con la gran unidad de la raza lusitana, que en la perpétua fragmenta-

ción de la raza hispana cifra las garantías de su superioridad.

Para el Brasil sería una agresión, un *casus belli*, el concierto de las Repúblicas del Plata organizando su confederación.

¿Qué tendría él que ver en eso?

¿No es él la confederación de todos los pueblos que hablan portugués en América?

¿Quién ha hecho oposición a su unidad, a la organización que ha querido darse, y que mantiene, por obra de su soberana independencia?

Pues la independencia de los pueblos de habla española, sufre esa limitación en su soberanía: ellos no son dueños de formar un organismo que los una a todos, ni de formar varios organismos que no sean diminutos frente a los Estados Unidos de Norte-América, o del Brasil.

Porque a las superioridades de estos últimos, les hace falta que della condición que a ellos los engrandece carezcan aquellos que tendrían las condiciones necesarias para ser los más grandes.

X. La magna falta.

Los actuales sucesos mejicanos ponen en el espíritu todos estos motivos de dolorosa meditación.

Y hay que volver constantemente a la necesidad de ocuparse de la defensa de los altos intereses, y de los altos destinos de la América sacrificada, del mundo hispano-americano.

Hay que volver a considerar los grandes factores, que generan los sucesos trascendentales.

Toda la raza inglesa independiente en América forma una sola nación: los Estados Unidos, en Norte-América.

Toda la raza portuguesa independiente, se halla organizada en una sola nación americana: los Estados Unidos del Brasil.

Solo la raza hispana se halla dispersa sin centro alguno en el Continente americano.

Y cuando Méjico se anarquiza, son los anglo-americanos que deciden el giro que han de seguir los sucesos, y la solución del conflicto.

La América española nada ha hecho, nada ha podido anticiparse a hacer en resguardo de su propia causa, moralmente comprometida en las convulsiones de la más importante sección de su raza, que tal es Méjico para nosotros en América.

¿Por qué?

Porque no solamente no está unida en una nacionalidad, ni organizada en tres o cuatro — que serían relativamente considerables, — sino que ni siquiera ha acertado a proporcionarse un medio de uniformar opiniones y resoluciones de carácter común dentro de la diversidad de su actual sistema de múltiples nacionalidades.

Y cuando se presenta un conflicto como el de Méjico, y cuando se ve la acción de la raza sajona imponiéndose con la voz de los Estados Unidos, se echa de menos la acción de la raza hispana, huérfana de la voz autorizada que hable por ella.

Falta el órgano de esa voz, que no podría ser otro que el Congreso Hispano-americano.

No se trata en esto de la entidad que habría de estar pronta para sacar el acero contra los Estados Unidos, en protección de Méjico agredido.

Se trata de la gran entidad del pensamiento común de la América hispana, que debiera estar habilitada para preocuparse con tiempo de los problemas que pueden afectar a los intereses de la colectividad, — y no solamente de un conflicto como el de Méjico, sino de todo lo que puede abarcarse como propio de esos intereses, en el orden interno y externo, en lo accidental como en lo permanente, en la conciliación y acomodamientos de las divergencias y rivalidades domésticas, y en las actitudes de carácter general en relación o en pugna con los extraños.

Falta el Congreso Hispano-americano.

Hay un gran principio en el pan-americanismo.

Pero para la serbia eficacia de los bienes que él ofrece, o puede producir, se requiere una benéfica ordenación de los procedimientos, de la amplitud y de las restricciones de su objeto, y de las condiciones de formación de la autoridad que ha de representar la vida y la acción de tal principio.

XI. El Congreso Hispano-Americano.

Nada de eso puede ser la obra privativa de tal o cual cancillería aisladamente.

El pensamiento y los propósitos de la raza anglo-americana lo da Washington.

El de la raza luso-americana lo da el Brasil.

El de las diez y ocho Repúblicas de raza hispana ¿quién lo da?

El Congreso Hispano-Americano se halla indicando como una exigencia de sentido político ineludible para la concurrencia de los pueblos de esta raza en la obra del pan-americanismo, — en la formación del Congreso pan-americano, que sea algo más que lo que hasta ahora ha sido esta asamblea, pasando de la simple afirmación de la existencia de la unidad a la obra práctica de las consecuencias en la aplicación de los principios de la justicia y del bien general, decidiendo todas las dificultades y cuestiones, todo los problemas de importancia para la vida regular, para la paz, y la prosperidad y los destinos de todas las naciones del Continente americano.

El otro no puede encontrarse exclusivamente en las manos de Washington. O la unidad o el pan-americanismo es más que una quimera, una superchería.

Los sucesos, el casi desenlace actual de los sucesos de Méjico nos vuelve a las mismas reflexiones, a la misma conclusión. Ninguna acción que no fuese privada, cerca de los partidos combatientes, para su conciliación, que eliminase todo pretexto para la intervención yankee, correspondía en el conflicto mejicano.

Manteniéndose la guerra civil, la intervención era lo inevitable, lo irremediable.

Cualquier ingerencia hispano-americana sería estéril para el bien, no haría otra cosa que dar a la intervención yankee el subsidio de un elemento inculparable participando con su presencia en la obra del atentado.

La mediación del A B C ha importado ese error.

Ha sido inducida a acompañar la maquinación yankee, con la ocupación bélica de Veracruz, en sosten de la guerra que debía cumplir la ejecución de la sentencia pronunciada hace dos años por el Presidente norteamericano contra la situación de Méjico presidida por el General Huerta.

Esa concurrencia de los representantes de tres naciones sud-americanas en los actos de la escandalosa violación del derecho de gentes, que condena la intervención extraña en las cosas internas de cada país independiente, es el señalado castigo moral de la indiferencia con que los pueblos hispano-americanos han deseado hasta ahora su necesidad de armonizarse entre sí, no en el concierto de dos o tres Repúblicas aisladas, que ante el poderío yankee nada significan, sino en la verdadera representación de la asamblea de todas ellas, constituyendo la única autoridad de verdadera fuerza, ó la de mayor fuerza, que ellas pueden constituir con sus propias personalidades, que es el Congreso hispano-americano.

Y la moral de toda esta historia es esa misma, es la necesidad de insistir en la formación de ese Congreso.

Ninguna palabra aislada, ninguna acción parcial, dirán ni harán nada que supla á la voz, á la acción, á las inspiraciones del conjunto de los pueblos cuyos destinos se cuestionan en la política que decide estos acontecimientos americanos.

JOSÉ SIENRA CARRANZA.

ARTES Y LETRAS.

DE LA VERA DEL CAMINO.

HOJA DE SERVICIOS.

ME tocó incorporarme al Ejército en el Puente del Común. Llegué con el caer de la tarde. El cuartel general estaba en la vieja venta, emplazada en la falda del cerro a corta distancia del puente colonial que le daba el nombre. Los últimos rayos del sol teñían de un rojo trémulo las aguas del río, que huían calladas bajo los arcos de piedra, vetustos y ásperos; acariciados por el fulgor vespertino, sonreían, luminosos y píos, como un anciano que recordara amores de lejanos tiempos.

Advertíase grande actividad y bullicio inusitado; en el patio empedrado de la venta y en los campos contiguos, iban y venían los soldados y las *juanas*; éstas preparaban la cena en ollas de barro, encaramadas sobre soportes improvisados de piedras sueltas, dispuestas triangularmente

para levantarlas algunas pulgadas del suelo, sobre un fuego de leña, rebelde las más de las veces, y que avivaban a soplo de pulmón, poniendo el rostro a flor de tierra e inflando los carrillos, o abanicando con las *corrascos* los tizones refractarios. De entre el humo acre de la leña verde, surgía un olorillo sutil y penetrante de cebolla y tomate fritos a medias en manteca de cerdo para *guisar* la olla, precursor de *mazamoras* suculentas y de tentadores *ajíacos* y *cuchucos*. Cuando cerró la noche, las fogatas, sin llama, esparcidas acá y acullá, sobre el suelo ennegrecido por la sombra, semejaban estrellas volcadas de lo alto que arderían todavía.

No se veían tiendas de campaña. El cielo estaba claro y sereno; muchos soldados se habían echado a descansar sobre la tierra desnuda, apoyando la cabeza en los morrales, a guisa de almohada; otros aguardaban la cena, acurrucados en grupos, hablando en voz baja, como si el dombó del cielo fuera el de un templo, o escuchaban los cantos que al compás de un *tipile* lanzaba algún campañero; las estrofas, como aves invisibles, volaban sobre el campamento, con rítmico aleteo, y se perdían, con el humo de las hogueras, en el espacio estrellado de la noche.

En los corredores de la venta había grande acopio de cajas de pertrechos y municiones; en el patio mismo se alzaban en filas paralelas los pabellones de fusiles, con las bayonetas entrelazadas, que se desplegaban rígidas, formando uno como lirio de acero reluciente, sobre las simétricas estructuras. Allí había centinelas y los había también en otros parajes: en la entrada del patio, en las puertas de los vecinos *poteros* y también en puntos del campo raso, en que, para el mero recluta u hombre civil, no había cosa que vigilar fuera de la atmósfera, pero que para la sagaz penetración del militar reunían condiciones estratégicas de recóndita gravedad. Los pabellones de fusiles y los centinelas daban la nota bélica en aquel conjunto tan plácido. Reivindicaban el imperio de la realidad. Aquel era el campamento de un batallón — un batallón es primordial y esencialmente un instrumento de violencia y de muerte; el combate, la matanza son sus elementos naturales; todo lo demás es secundario; su mérito supremo está en su eficacia para matar y destruir, como el del hacha en el filo.

Empezaba la campaña. Me desmonté de mi fiel *Coral*, que, como yo, hacía entonces sus primeras armas. Lo instalé en la cuadra entre caballos veteranos de otras guerras, ante un ciparpo pienso de salvado humedecido, que era su manjar favorito, y me dirigí en busca del General en Jefe, por cuya expresa solicitud me hallaba yo en el campamento, para seguir con él al Norte. Ese General en Jefe era mi tío, el Dr. Felipe Pérez, que iba a ocupar la Presidencia de Boyacá, hombre bondadoso, justo y tolerante, de egregias prendas intelectuales, pero especialmente estricto y severo en asuntos de milicia, por lo mismo que no era del oficio.

Me recibí con su afabilidad característica; me indicó la estancia en donde debía pasar la noche y me advirtió que a las cinco de la mañana siguiente continuaríamos la marcha. Hallábanse presentes varios militares, que no desplegaron los labios durante aquella corta entrevista. Sin duda había caído yo en pleno consejo de oficiales superiores; se veía que gravitaba sobre ellos una seria preocupación. Algunos estaban inmóviles, con los ojos cerrados para concentrar todo el espíritu en hondas meditaciones de las que habría de surgir la victoria. Comprendí que estorbaba. Me retiré. Además tenía hambre.

En el comedor permanecían de sobremesa algunos oficiales que no pararon mientes en mí. Hablaban de todo menos de la campaña, como si no se tratara de aquella, la más tremenda y pavorosa de las humanas actividades, que fluye inexorablemente, como un río entre sus dos márgenes, entre los dos términos del dilema sombrío de matar o morir. Desde entonces advertí que muchos de mis paisanos están tocados de frivolidad irredimible. Sonó la *queda*. Me fui en busca de mi cama.

Me detuve en el corredor. Todo estaba en reposo. Los centinelas, que de vez en cuando se movían, andaban con paso cauteloso, como de bestia felina, sin rumor. Las fogatas estaban extintas. Los soldados, envueltos en sus *frazadas*, tendidos por el suelo, semejaban en la sombra, montones de tierra removida al cavar una fosa. El campamento dormía a pierna suelta bajo las estrellas vigilantes, como si la paz reinara entre los hombres.

Dime a cavar. Aquella pudiera ser la última noche de muchos de esos soldados; un asalto nocturno, un combate al día siguiente, bastarían para que eso sucediera. Y tuve lástima. Los ví cortados por el acero, como el suelo por la reja, perforados por el plomo, reventados por la metralla, pisteados por los caballos; parecíme ver en sus ojos un interrogante acusador al destino, antes de cerrarlos para siempre, y escuchar de sus gargantas roncadas una maldición. . . . Y de pronto recordé la comunidad de suerte que por el momento me identificaba con esos míseros labriegos, arrancados de sus pegujales, para el juego de la guerra de sus amos, fúnicos, o demagogos, o sofadores, o simplemente farsantes políticos; y me pareció que no corría agua, sino sangre bajo los arcos centenarios del puente, allí en el llano. Sentí aquel espasmo indescriptible, entre temor inconfeso y furor de combatir, de todo el que entra en campaña por primera vez, espasmo que se tenía en las campañas posteriores, y que solo comprenden los que han pasado por la orfandad de la inminencia del peligro, mucho más cruel y aguda que el peligro mismo.

Esto lo sabe todo militar veterano.

* * *

Las dianas anunciaron como en triunfo el albor del nuevo día. En seguida las mismas trompetas dieron los toques de ordenanza para levantar el campamento y emprender la marcha. El batallón se formó por compañías, que desfilaban por la puerta que daba al camino real, en donde se relajaba la formación para mayor comodidad. Los oficiales iban a caballo, los soldados llevaban sombrero de paja con los kepis militares encaquetados, como dedales, en la copa. Esa franja roja que los coronaba constituía lo único militar de su atavío. Vestían chaqueta corta de paisano y pantalones de manta azul, remaquetados hasta la rodilla, dejando al desnudo las recias pantorrillas bronceadas, cruzadas por venas que se torcían como bejuco sobre el tronco de una ceiba. En la espalda cargaban el morral, amén del rifle y otras zarandajas, empaquetadas en rollos para facilitar su acomodo. Casi todos eran indios sin mezcla; no faltaban mestizos, y entre las clases había algunos blancos. Las *junas* marchaban al par de los soldados; también cargaban fardos a cuestras: enseres de cama y de cocina y a veces el rifle de algún soldado maltrecho o indolente. Una de ellas apareció un día llevando en brazos un bulto diminuto; era su hijo, nacido durante la noche, entre el toque de la *queda* y la corneta que ordenó la marcha al rayar el día. Ella estuvo lista, y siguió camino como los demás. Los pobres tienen que nacer y que morir de prisa. El tiempo vale oro.

Aquel conjunto animado, que pasaba ya por la carretera amarillenta, ya regado, como las piezas de un ajedrez, sobre el césped verde de los bordes del camino, ya en las faldas de los cerros, entre árboles y rocas, salpicado del rojo de los kepis de los soldados y de los cuellos y bocamangas de los oficiales, con el cabrilleo del sol en los cañones de los rifles y en las vainas metálicas de las espadas, sugería la idea de la guerra en marcha a través de los montes y de los valles. Y esa era la verdad.

Así avanzamos un día tras otro día, sin encontrar al enemigo. Me iba haciendo a las armas. Rememoraba mis no muy opulentas lecturas guerreras y sentía positivamente que, llegado el caso, "sabría cumplir con mi deber" y "cubrirme de gloria," según había oído expresarlo en arengas de 20 de Julio. Todo aquello era vago, informe; pero la decisión, el arroyo, el furor del combate — potencialmente se entiende, porque por el momento no podía ser de otro modo — sí eran en mí, precisos y definidos, durante aquella marcha.

A los cuatro días entramos triunfalmente a Tunja sin haber disparado un tiro. En cuanto de mi parte estaba, todo lo había puesto para "cubrirme de gloria." Si así no sucedió, la culpa fué del enemigo. Después me enteré de que no habíamos ido en son de guerra; mi heroísmo de intención había estado de más. Con todo, yo había hecho mi primera campaña, heroicamente hasta donde de mí dependía.

Tres semanas después me mandó mi tío para Bogotá al cuñado de uno de los bravos militares silenciosos del consejo de oficiales superiores, en la venta del Puente del Común. Así volví a visitar los gloriosos campos de mis batallas homéricas, que tuvieron todo lo que es bello y noble en la guerra: valor, abnegación, tenacidad de em-

peño y exelsitud de propósito y piedad para el vencido, incremento, sin dolor, ni llanto, ni miseria, hipotético todo, eso sí, porque el enemigo no se presentó.

Esa fué mi primera campaña. Regresé a la escuela de Sandino Groot, en la Plazuela de la Capuchina. Todavía no había dos lustros de mi llegada a la gran campaña de la vida.

* * *

En aquella campaña de Tunja pude darme cuenta cabal de mis cualidades militares; había entrado a las rudas faenas, azares y peligros de la guerra, como se lanza el ave al espacio; la guerra era mi elemento natural. Esta revelación vino a ser confirmada con autoridad indisecable pocos años después. Y fué de la siguiente manera:

Sucedió que me llevó mi padre a los Estados Unidos, en donde ingresé como interno en una escuela en las afueras de Elizabeth, New Jersey. Sobrevino un invierno de excepcional rigor. La tierra se arrojó de blanco en Noviembre y solo en el Abril siguiente volvió el verde a los campos. Mis condiscípulos me iniciaron en los juegos privativos de la estación, en los que la nieve es el elemento principal. Rodábamos en trineos de mano, erigíamos estructuras y estatuas de nieve y reñíamos batallas con bolas de nieve. La escuela se dividió en dos bandos, que pronto adquirieron cierta disciplina y aquel *esprit de corps*, que es el alma de todo ejército, sin el cual no hay triunfo posible.

Por entonces llegó a Nueva York un distinguido compatriota. Coincidió su arribo con unas vacaciones de tres días que estaba yo pasando en la ciudad. Era él un hombre político de gran peso en su provincia — Estado Soberano, que entonces se estilaba. — Se decía que era el “hombre de más talento de Colombia”, y, por consiguiente, de la América del Sur. No había necesidad de probarlo, porque él mismo lo reconocía; y “confesión de parte es relevo de prueba.”

Había en la precitada ciudad de Nueva York una oficina frenológica, situada en Broadway; veíase allí en un escaparate que daba a la calle una cabeza humana, en yeso, de tamaño heroico, sobre la cual se dibujaba un empujamiento irregular de líneas negras, que formaban rectángulos de arbitrarias y variadas dimensiones. En cada uno de ellos aparecía un nombre, “Amatividad,” “Memoria,” “Espiritualidad,” “Combatividad,” “Benevolencia,” etc. Aquel era un mapa del alma al alcance del consumidor, como quien dice. Adentro aguardaban varios eméritos frenólogos, encargados de analizar las cualidades y defectos de quienes lo solicitaran. La tarifa daba tres precios: dos dólares por una simple exposición verbal; tres por una corta exposición escrita; y cinco, por una exposición escrita, larga y detallada.

Enterado de aquella maravillosa posibilidad de saber a ciencia cierta cuáles y cuán intensas eran sus facultades mentales y morales, el recién llegado resolvió hacerse examinar. Algunos espíritus maleantes en su propia tierra se atrevían a poner en duda la suprema elevación de su inteligencia, alegando la especiosa razón de que no había dado otra prueba de ella que una habilidad infalible para falsificar registros eleccionarios y una resistencia inagotable para sobrellevar simultáneamente numerosos cargos públicos, a veces incompatibles entre sí, sin desempeñar ninguno de ellos, y cobrando los sueldos de todos. A la envidia nunca le faltan argucias.

Un certificado, en inglés, de aquellos frenólogos, confirmatorio de los exímios méritos del patriota, haría callar a los murmuradores y podría además ser útil para robustecer su popularidad.

Acompañé al grande hombre en calidad de intérprete. Ensayé primero con una exposición de a tres dólares, pues la experiencia de la vida lo inclinaba a los términos medios, sobre todo cuando eran más baratos. El resultado fué lo que familiarmente suele llamarse “un favor y un disfavor,” peligroso por lo último para usado con el pueblo, cuya voz, como es bien sabido, es nada menos que la de Dios. *Vox populi, vox Dei*. En vista de esto, pagó los cinco dólares y obtuvo una exposición justa, es decir, proclamadora de lo noble, lo hábil y lo vidente que él era.

En reconocimiento de mis servicios, el frenólogo me ofreció hacerme un examen. Subí a la silla de las revelaciones, y sentí los dedos del sabio que rastreaban por mi cráneo, con profético tanteo, la urdimbre de mi alma. Recibí una corta exposición escrita, en la que constaban estas palabras

oraculares: “*You evidently possess military ability, bound to assert itself if occasion should arise. Your skull, in this respect, is of the Alexander, Cesar, Napoleon type.*” (Usted posee indudables habilidades militares, que se harán sentir si la ocasión se presenta. Su cráneo es del tipo de Alejandro, de César y de Napoleón.)

En vista de tal declaración, firmada “*Ginger & Snap,*” mis compañeros en la escuela, a una, me aclamaron jefe. Dispuise la próxima batalla con toda la solícita intención que el caso exigía. Los contrarios nos dieron una derrota monumental, sin memoria de cosa parecida en los fastos de la escuela.

Federico de Prusia, el Grande, también flaqueó en su primera batalla, la de Mollwitz. La declaración de los frenólogos, empero, quedaba en pie. Lo necesario era que se presentara la ocasión.

* * *

Así, andando el tiempo, que no pára, llegó el año de 1876. En el palacio de San Carlos reinaba el Dr. Aquileo Parra, y en el Colegio de San Bartolomé, que formaba parte de la Universidad Nacional, el Dr. Antonio Vargas Vega, alias el *Cabezón*. Allí seguía yo los primeros cursos de derecho.

Los dos años anteriores habían sido intranquilos en todo el país; la atmósfera política presagiaba tempestad. La amenaza del peligro oscurecía las conciencias como nube de tormenta. Cual los de un monstruo que rondara sobre el suelo patrio, se le sentían los pasos a la guerra civil. Los espíritus se daban a bruir los viejos odios y rencores, como las armas empuñadas de pasadas luchas. Los instintos primitivos de violencia surgían por entre las endebles prácticas cívicas y convencionalismos sociales, cada día con ímpetu mayor. La palabra valía no por la razón que llevara, sino por la emoción que pudiera despertar. Se ansiaba oír toques de corneta y no el vano discurrir de los pusilánimes y los tímidos. La tensión había invadido los claustros y las aulas. Los pasantes circulaban entre los alumnos con ademanos de sargentos; el *Cabezón* aparecía con el gorro verde terciado sobre la oreja derecha y la borla trémula — signo inequívoco de honda conmoción mental; — Carlos Saenz Echeverría, en clase de historia patria, saltaba arbitrariamente de la Conquista y Jimenez de Quesada, al General Mosquera y la guerra de 1860; y el Dr. Ramón Gómez, el *Sapo*, subyugaba a los estudiantes en la clase de legislación con acentos cálidos de entusiasmo, vibrantes como aceros, cual voces de mando para entrar en combate.

La guerra estalló lejos de la capital. Produjo una sensación de alivio; al menos cesaba lo equivoco de la situación y se definían las cosas. Los estudios se suspendieron automáticamente. La mayoría de los estudiantes universitarios pertenecía al partido político que gobernaba. Los otros se habían ido retirando a medida que subía la temperatura, y ya no quedaba ninguno cuando sobrevino la declaración oficial de que la guerra ardía en la Nación. Se produjo un movimiento espontáneo y unánime entre los partidarios del Gobierno, de hacerse presentes en esa hora de peligro, de “ofrecer sus servicios,” según la consagrada locución. Los estudiantes fueron los primeros.

Nos trasladamos a uno de los cuarteles de San Agustín a pedir las armas indispensables para que “los servicios” que íbamos a ofrecer pudieran tener valor y eficacia. El guardarque no quiso darnos las armas modernas que estaban a su cargo, alegando el fútil pretexto de que faltaba la orden superior reglamentaria. En el cuartel vecino había un depósito cuantioso de viejos y gloriosos fusiles, veteranos, según voz pública, de la guerra de la Independencia, e irreverentemente conocidos con el nombre de “cañillones.” Eran de aspecto formidable: culatas amarilla, por lo menos dos veces mayores que las de los fusiles del día; en ellas estaba montado al aire un mecanismo complejo, como puesto de un gatillo enfrente de un trozo de pedernal tendido en firme por una como tenaza, todo ello sobre un oído que comunicaba con el cañón; éste se hallaba empotrado en la culata y ajustado sobre una canal de madera por cinco abrazaderas de metal amarillo, por entre las que pasaba, a lo largo del cañón, la baqueta para cargar el arma. El cañón era de una pulgada de calibre y terminaba en una bayoneta triangular, del largo suficiente para usar un ternero de un año. Lo formidable del arma no era tanto para

el enemigo como para el que la llevara, por el peso, y por el rechazo o "la reculada" al dispararla.

Esos fusiles habían venido al país en 1820-21, en pago del consabido primer empréstito de la Gran Colombia, y se les había fijado un precio que les mereció entonces epítetos injuriosos a los negociadores colombianos y a los vendedores ingleses. Los calificativos habían estado justificados al tratarse de fusiles comunes, pues como armas de combate, ya en esa época estaban archi-antiguados. Su verdadero mérito, sin embargo, residía en su carácter de reliquias históricas, del que nadie se dió cuenta y que revelará aquí, sin poderme detener en comprobaciones enfadosas, las que sin duda sabrá divulgar, con los documentos del caso, la ilustre Academia Nacional de la Historia. Esos venerables "canillones" eran parte del armamento que llevaba el ejército de Faraón en aquella sonada persecución de los israelitas, que terminó tan desastrosamente para el monarca egipcio por la traidora intervención del Mar Rojo. No puede uno menos de maravillarse pensando en lo distinta que hubiera sido la suerte de la humanidad si el citado mar no se entromete en lo que no era de su incumbencia, o, si obrando con equidad, se traga por igual a perseguidos y perseguidores.

Pasábamos de doscientos. Adquirimos sendos *canillones*. Nuestras ideas sobre milicia positiva y táctica práctica eran eclécticas o nulas. Unos cargaban el fusil sobre el hombro izquierdo, otros sobre el derecho y a distintos grados de inclinación. Formamos en fila, de a dos en dos. El conjunto resultaba pintoresco a su manera. Tampoco marchábamos con todas las reglas de ordenanza. Todo eso vendría, y vino con el tiempo. El valor, el heroísmo potencial, la fe en el mañana, en la libertad y en la patria, ardían, como fuego sagrado, en nuestros pechos. Todos estábamos del lado glorioso de los veinte años, con un sol interior de ilusiones en el alma, capaz de incendiar el mundo, si el mundo no fuera más duro y más insensible que el pedernal de nuestras armas. Ese grupo de niños sirvió de núcleo a un batallón. A ese batallón se le llamó irónicamente "El Alcanfor," dice que porque se evaporó. Verdad. Se evaporó como todo lo humano. De los que lo formaban unos pasearon su arrojo de combate en combate por toda la República, salvándose por milagro del cielo; otros perecieron en batallas campales o en asaltos legendarios; el sacrificio de una sola de esas vidas, — y fueron muchas las sacrificadas — consagra la nobleza del ímpetu de aquellos voluntarios y da un mérito histórico solemne al comentario del grageo fácil y cobarde.

Salimos formados del cuartel, detrás de una banda de música que tocaba un paso-doble evocador de refriegas y de triunfos; nos fuimos en derecha al Palacio presidencial y formamos en línea de batalla — como la entendíamos — al pie del edificio. Se abrió uno de los balcones; apareció el Presidente; su rostro respiraba benevolencia; había en su mirada la tristeza honda de los hombres buenos forzados a las vías de violencia y de dolor. Habló: no se oía bien: "patria," "deber," "justicia," "caridad." . . . Dimos vivas estrepitosos. Rompió la banda y echó a andar; la seguimos por esas calles de Dios. En el Palacio presidencial, en un asta enclavada en el ángulo que hacía esquina a cuatro calles, estaba izada la bandera nacional; caía en pliegues verticales que parecían rígidos, con rigidez de cosa muerta.

* * *

Regresamos al cuartel fatigados de recorrer calles con el canillón al brazo. Habíamos entrado de lleno en la vida militar, con aquella marcha realizada principalmente para la edificación de los burgueses bogotanos. Nuestro espíritu de abnegación y sacrificio contagió a muchos ciudadanos, que empezaron a llegar al cuartel, preparados para pasar allí la noche y compartir con nosotros los peligros de la situación. Traían colchones y ropas de cama, que tendían en unas tarimas construidas en los largos y escuetos salones de la planta baja del cuartel, para servir de cama franca a la tropa. A esos salones los llamaban "cuadras." Traían también los nuevos voluntarios municiones de boca, líquidas y sólidas: brandy, clorox, carnes flambres, pan, etc. El instinto militar, para el caso de un sitio como el de marras en ese mismo cuartel de San Agustín, en 1861, apuntaba inequívocamente. La lección de la historia no había sido vana en este caso. Un benemérito ciudadano — orador fogoso, periodista y traductor a romance de una obra maestra original en el idioma

de Milton — se presentó con pertrecho intelectual, además de cama, cena y líquidos; era una friolera para conllevlar el vivac en puertas: y un tomo de Cesar Cantú, uno de Prevost Paradol y uno de Comentarios al Código Civil de Francia. Consta que aquella turba patriótica no le dejó abrir un libro, si es que él lo intentó, lo que no consta.

En mi casa se rezaba el rosario a las seis y media de la noche. El deber militar me detuvo en el cuartel. Una cosa es la paz y otra es la guerra.

No había jefe reconocido; surgían a porrillo los de generación espontánea, hecho revelador de la universalidad — o poco menos — del genio militar entre nosotros. Como no había batallas que disponer, la acción de los precitados incultos guerreros quedaba restringida a límites de una estrechez desesperante. Se dieron con brío indómito a "montar guardias" y a "relevarlos." Haciéndose seguir de tres o cuatro voluntarios con el canillón al brazo, a guisa de escolta, la arremetían con el primero que encontraban, sobreviniendo un diálogo por este estilo:

— Tome el fusil y al centro.

— Y ¿para qué? ¿qué fregar!

— Al centro, al centro, de orden superior.

El cuñado obedecía a regañadientes. Tomaba su canillón, se incorporaba a la escolta. Lo conducían al paraje más remoto posible de los patios interiores y lo estacionaban "de guardia" al pie de un paredón o contra una esquina del edificio.

El jefe le hacía presente que estábamos en guerra, que la disciplina es inexorable y que, según el artículo "tantos" del Código Militar, "todo centinela que se duerma o abandone el puesto será juzgado en consejo de guerra y pasado por las armas." Con esta amable sugestión y el santo y seña, lo dejaban solo para que meditara, como Alfredo de Vigny, sobre las grandezas y miserias de la vida militar y para que contara las tejas de los techos vecinos, si es que las distinguía.

Nunca había tenido aquel viejo convento, convertido en cuartel desde hacía muchos años, y teatro, en más de una ocasión, de combates y resistencias heroicos, tantos centinelas apostados en tan arbitrarios y numerosos puntos, como aquella noche.

Los escogidos para tal servicio eran los más jóvenes y tímidos. Se tuvo noticia de algunos casos de rebeldía en que el solicitado para ir a hacer la guardia contestaba, insinuándole con cierto irrespeto al jefe *ad hoc*, que se dirigiera a alguna de sus antecesoras, materna o paterna, en segundo grado de consanguinidad, sentando además como hecho definitivo que, a semejanza de Polifemo, esas venerables matronas contemplaban el mundo con solo un ojo.

En cuanto al santo y seña, reinaba un hermoso espíritu de independencia y de laudable individualismo del mejor temple: cada jefe tenía el suyo y todos eran significativos y armoniosos, por ejemplo: "Hasta verte, Jesús mío," "Salud, fuerza, unión," "Por Colombia, por Ines, por mi honra."

A poco empezaron a aparecer tiples y bandolas, y a oirse *bambucos* y *pasillos*:

"Son tus ojos noche y día,
Luz y sombra a un tiempo son;
Negros son como la noche,
Y brillantes como el sol;"

o estos:

"Valor, corazón, valor,
Que tu rumbo no se tuerza,
Salve un exceso de fuerza
Del exceso del dolor;"

y cien cantos más, de claras lunas y de claros ojos, de azules cielos y de frescas sombras, de arroyos parleros, de perfumadas brisas, y de amor, de celos y de melancolías supremas, en rimas pobres o millonarias, que llevaban en sus alas el alma toda de un pueblo, sus dichas, sus penas, sus ansias, sus tristezas y sus sueños, como el viento, peregrino del espacio, el hábito aromado de la selva; todo aquello era muy ageno a la guerra, que, como un buitre disforme y trágico, se cernía con las garras tendidas sobre la nación, pronto a destrozarla.

Empezó también el reparto de pertrechos de boca, cortando los sólidos con navajas de bolsillo y bebiendo los líquidos a *pico de botella*. Los centinelas, aburridos, fueron

llegando uno a uno, abandonando sus puestos ignominiosamente. Ninguno de ellos fué pasado por las armas.

De esta suerte pasó el batallón su primera noche de servicio activo.

Las cosas cambiaron al siguiente día. Se nos formó en el patio interior. Llegó el General Sergio Camargo. Habló en nombre del Gobierno, que aceptaba nuestros servicios. Tendríamos oficiales del ejército de línea. Era preciso trabajar de firme. Sin conocimiento de la táctica no era posible salir a campaña, y ésto podría imponerse de un momento a otro.

El General hablaba en frases cortas, precisas, como disparos; todavía no eran voces de mando, pero se las presentaba. Aquello era un llamamiento a la realidad pavorosa de la situación.

Salir a campaña, salir a combate, salir a matar: todo uno. A matar, ¿por qué? ¿a quién? ¿Había invadido el extranjero nuestro suelo? No. ¿Era que infestaban el territorio cuadrillas de malhechores, talando los campos, incendiando las ciudades y sacrificando a sus indefensos moradores? No. Ibamos a matar a hombres honrados como nosotros, hijos de la misma Patria y que por ella, como nosotros, darían su vida. El odio colectivo de bando a bando, calcinaba la piedad en las conciencias y todo lo teñía de rojo a los ojos de los hombres.

La guerra civil siguió, dejando su huella de luto, de dolor y de tiniebla. La juventud pagó el tributo supremo al deber, como cada cual lo comprendía. Podía decirse con el poeta griego que "el año había perdido su primavera." Las causas de división eran vitales y profundas; y se había llegado al punto en que la razón pierde su prestigio y el instinto hereditario restablece la violencia como única ley y como única esperanza.

* * *

Ciegos a mis innegables aptitudes militares y al brillante porvenir que con la guerra se abría para mí, mis padres me arrancaron de la carrera, después de sólo un día (con su noche) de servicio activo. . . . Me trasladaron a las Universidades alemanas, propicias para adquirir ciencia, pero no gloria, de la que aman y reverencian los hombres, que es la que destila sangre y lágrimas.

Esa fué mi última campaña.

Cruzando los mares, a las márgenes del "Rhin helado," que dice Quintana, me llegaba como un cañoneo lejano aquel fragor bélico de mi remota Colombia, identificado con nombres propios, que le daban sér y vida, vida y sér míos, porque eran de amigos o de compañeros: José Manuel Goezaga y Honorato Espinosa, peleaban heroicamente en Gorrupata, en donde caía con el cráneo atravesado por una bala Trino Forero; a Rafael Uribe Uribe lo herían, batiéndose como bueno, en los Chancos, en donde moría, al dar una carga triunfal, Manuel Vinagre Neira. . . . Veía yo esas batallas en un panorama gigantesco; se destacaban en el cielo germano como si fuera ese cielo la página inmortal en que la historia las proyectara. Atado a mi terruño nativo por ese vínculo sutil que no rompen ni la distancia ni el tiempo, vivía yo mi vida, presa de sus vicisitudes, indiferente a aquella otra vida, para mí tan nueva, que bullía sonora en mi redor, como un himno de victoria del espíritu humano en su marcha vencedora hacia el mañana.

S. PÉREZ TRIANA.

LA OBSESIÓN DEL DOCUMENTO HUMANO

EN la estación del Ferrocarril de Occidente esperaba una multitud ansiosa el silbido fatal de la partida.

Todos no estaban, sin embargo, dominados por la misma ansiedad. Cerca de un compartimiento, con la mano apoyada en la ventanilla de un vagón y el cigarrillo en los labios, alguien miraba hacia lo infinito con la mirada desierta "húmeda y cristalina, como quien recuerda de un pesado sueño"; este caballero estaba angustio por la fiebre de lo desconocido; no buscaba la ley de disociación atómica ni pretendía reducir a un solo cuerpo de doctrina el cristianismo y la filosofía de Nietzsche. Su ansiedad giraba sobre las miserias que, en su sentir, iba a causarle esta primera desplazación. No había salido nunca de la capital. El cielo azul, mirado entre los dos muros grises o blancos que limitaban las calles de su adorada ciudad nativa, o el cielo oscuro, húmedo, inexpresivo y lánguido de los días lluviosos,

satisfacían por completo sus anhelos de color local. Salía de la capital porque empezaba a sentirse ridículo cuando tenía que confesar ante sus amigos de club que no había traspuesto nunca los ejidos. Iba consigo mismo, y saboreaba de antemano las amarguras del aislamiento en ese carro de ferrocarril, donde le había tocado un compartimiento para él solo. Al sonar el silbato, un hombre le tocó la espalda. Se imaginó que el conductor le indicaba que entrase. Era un amigo que llevaba la misma vía y a quien la fortuna le había deparado un puesto solo en un compartimiento vecino. Venía afanado verdaderamente. Arrojó por la ventanilla dos maletas, le hizo señas a un criado de que ya no se requería su presencia, y, saludando al flemático compañero, se precipitó con un gran suspiro al carro en busca del asiento que le tenían preparado, y que cambió en seguida por otro en el compartimiento de su amigo, Luis Donado, el habitante inmueble de la capital, cuya angustia llegó al colmo en el momento en que pudo verificar, por el testimonio de sus propios sentidos, que puede uno meterse en un tren y experimentar la sensación de que el paisaje se desvanece ante la maravillosa rapidez del cuarto en que va uno sentado con la mayor comodidad, como si la casa no se moviese, había reconocido a Manuel Decaza, un periodista muy difundido en los círculos políticos, muy asiduo en los salones y no exento de historias relacionadas con algunas señoras que, desde otro punto de vista, eran impecables. para Decaza.

— ¿Vas a un viaje largo? le preguntó Donado. He visto que traías mucho equipaje.

— Abandono la capital definitivamente.

— Me asombra tu freseura. ¡Definitivamente! O tú has olvidado el tratadito sobre la propiedad de las voces, o te estas burlando de mí.

— Olvidar el tratadito ese y otros muchos, creo que los he olvidado. Sin embargo, me queda una luz mental vaciante para saber que definitivamente es la palabra propia en mis dolorosas circunstancias. . . .

Calló unos instantes, soltó una palabra corta y expresiva de las que no se usan en los salones y encendió un cigarrillo.

Donado empezó a comprender.

— ¿Te han cogido, le dijo, en alguno de aquellos lanceos a que tu sangre fría acabó por acostumbrarnos? ¿Te vas no por el temor de batirte con X, sino para evitar el escándalo que reacería sobre una mujer que adoras? Comprendo tu dolor, José Vicente.

— No me llamo José Vicente, y la alusión resulta de mal gusto. ¿Quieres que hablemos de otra cosa?

— Irás, supongo, a cambiar de aires. A repostarte un poco. Ha tiempo debías haberlo hecho. Estás joven, eres fuerte y sano, pero el reposo es necesario hasta para las fieras del bosque.

— Gracias, muchas gracias, por la juventud, la salud y la fortaleza, y por la comparación con las fieras. En verdad el humor que tengo no les hace honor a los habitantes del bosque.

— Todo eso está muy bien, pero debemos aceptar en mérito de la paz que en ese estado de espíritu yo no tengo la más mínima parte.

— *Forse che sì, forse che no.*

— Tú sabes que el latín no fué mi fuerte en el colegio. — Empezaba a olvidarlo.

El tren atravesaba la llanura bajo un sol canicular. La luz excesiva de las regiones altas hacía destacar con precisión los contornos de las colinas lejanas, que se abatían en el límite del horizonte en un abrazo con el cielo. Los sembrados ofrecían toda la rica variedad de los colores. De un lado los prados intactos, grasos y olorosos, esperando al ganado para cuyo deleite habían sido preparados, ostentaban en mezcla armoniosa el verde azulado de los prados artificiales y el amarillito penetrante de las flores con que engalanaba sus tallos la mostaza. De otro los campos sembrados se ataviaban con todos los matices del verde: el verde esmeralda de los trigales sin florecer; el verde azulado de la avena fresca, desbordante de vigor y de savia; el verde amarillizo de un cebadal maduro; el verde purpúreo de las berzas en sazón; el verde gris y modesto de la grama tostada por los rayos solares, y sobre los setos, amenazando a los rapaces merodeadores, lucía ver sus espigas entre lo inverosímil de un verde argentino una hermosa solanácea

[Continúa en la página 1178.]

PIELES A PRECIOS DE VERANO.

Ofrecemos a nuestra clientela depósito gratis para las Pielles que compren hasta que llegue la época de usarlas.

Venderemos Pielles a precios reducidos hasta fines de Agosto, y todos los pedidos que se nos

hagan ahora los atenderemos a precios especialmente bajos :: :: :: :: ::



Abrigo del Piel de León Marino (como en el dibujo). Copia de un modelo francés, con cuello de mofeta, forrado en raso de seda de superior calidad.

Precio de Verano, $19\frac{1}{2}$ Guineas

Abrigo de Piel de Topo (como en el dibujo). Hecho de pieles enterizas y con entretela para evitar que la piel se quiebre.

Precio de Verano, $16\frac{1}{2}$ Guineas

Abrigo de Piel de Almizclera (como en el dibujo). Estos modelos, enteramente nuevos, en esta clase de pieles, los fabricamos de materiales igualados y escogidos cuidadosamente en nuestros talleres, y los garantizamos a nuestros clientes.

Precio de Verano, $15\frac{1}{2}$ Guineas

Debenham & Freebody

WIGMORE STREET y WELBECK STREET, LONDRES, W.

Al escribir á esta Casa, méncionése á HISPANIA.

ANARKOS. (1)

De todo lo escrito amo solamente lo que el hombre escribió con su propia sangre. Escribe con sangre y aprenderás que la sangre es espíritu.

FEDERICO NIETZSCHE.

En el umbral de la polvosa puerta, sucia la piel y el cuerpo entumecido, he visto, al rayo de una luz incierta, un perro melancólico, dormido.
¿En qué sueña? Tal vez fría fiebre cual un espio sus entrañas hinca o le finge los pasos de una liebre que ante sus ojos desquiciada brinca.
Y cuando el alba sobre el Orbe mudo como un ave de luz se despena, ese perro nostálgico y laudao sacude soñoliento la cabeza y se echa a andar por la fragosa vía, con su ceño de inválido mendigo, mientras mueren las ráfagas del día para tornar a su fangoso abrigo.
Humilde en la ciudad, en la plaza, la agita con sus manos temblorosas, y de esa tumba miserable saca tiras de piel, cadáveres de cosas.
Entre tanto, felices compañeros sobre la faldá azul de las princesas y en las manos de nobles caballeros comparten el deleite de las mesas; cifien collares de valioso broche, y en las gélidas horas de la noche tienen calor, en tanto que el proscrito que va sin dueño entre el humano enjambre, tropieza con el tóxico maldito creyendo ahogar el hambre, y en las hondas fatigas del veneno echado sobre el polvo se estremece, fatídico temblor le turba el seno, y con el ojo tímido, salado, sobre la tierra sin piedad fallece.
Toslos vuelven la faz, nadie le toca: al bardo sólo que a su lado pasa, atedia la frescura de su boca, "donde ntididos dientes se enfilan como perlas refulgentes"....

Misero can, hermano de los parias, tú inicias la cadena de los que pisan el erial humano roídos por el cáncer de su pena; es su cansancio igual a tu fatiga, como tú se acurruca en los quicios o piden paz, sin una mano amiga, al silencio de escarpada montaña. Son los siervos del pan; profunda horda que llena el mundo de vencidos. Llamo ávida de lamer. Tormenta sorda que sobre el Orbe enloquecido brama. Y son sus hijos pálidas legiones de espectros que en la noche de sus cuervas, al ritmo de sus tristes corazones viven soñando con auroras nuevas

(1) Ya están a la venta las poesías de Guillermo Valencia, en la nueva edición que comprende muchas poesías inéditas del célebre poeta colombiano. Publicamos el *Anarkos* que, aunque no es inédita, es una de las poesías menos conocidas, porque su valiente intención ha causado inquietudes a los temperamentos débiles de ambos lados del círculo. Es el caso de recordar que en una fiesta de gala que se organizaba en Méjico, hace cosa de diez o doce años, un joven colombiano recibió el encargo de recitar una poesía, y escogió para la ocasión el *Anarkos*, de Valencia. Hasta última hora las espectadores contaron con que escucharían esta bella invocación a la piedad; pero el gobierno de entonces creyó haber entendido mejor que el poeta el sentido de *Anarkos*, y dispuso que esa poesía no fuera leída en público. La desventurada orden quiso ignorar la tempestad que rugía bajo los pies de los amos; pero años más tarde "pasó volando por la azul esfera un formidable vocerío" semejante "al lejano murmurar de un río." Los sucesos de que era precursor el vocerío no son de aquellos que pueden suspenderse a voluntad de la policía, como los números de una función teatral. El mundo está viendo las consecuencias de haber querido el gobierno de Méjico, hace diez o doce años, ignorar la tempestad que una injusticia duradera había engendrado en el ambiente político de ese país. *Anarkos* tiene el mérito de haber llenado el papel de síntoma.

de un sol de amor en mística alborada, y, sin que llegue la mentida crisis, en medio de su misera nidada ¡los doguillan las ráfagas de tisis!

Los mudos socavones de las minas se tragan en falanges los obreros que, suspendidos sobre abismo loco, semejan golondrinas posadas en fantásticos aleros.
Con luz fosforescente de cocuyos, trémula y amarilla, perfora oscuridad su lamparilla; sobre vertiginosos voladeros acometen olímpicos trabajos, y en tintas de carbón ennegrecidos, se clavan en los fríos agujeros, como un pueblo infeliz de escarabajos a taladrar los árboles podridos. Sus manos desgarradas vierten sangre; sarcástica retumba la voz en la resónita hucrona: allí fue su vivir; allí su tumba les abrió la bárbara cantera que inmóvil, dura, sus alientos gasta, o frenticia y ciega y bruta y sorda con sus olas de piedra los aplasta.

El minero jadeante mira saltar las chispas de diamante que años después envidiará su hija, cuando triste y hambrienta y haraposa, la mejilla más blanca que una rosa blanca, y el ojo con azul ojera, se pare a mirarla, codiciosa, al través de una diáfana vidriera, de mágicos joyeles en rubias sedas y olorosas pieles fulgen: piedras de trémulos cambiantes, ligadas por artistas en cintillos: rubies y amatistas, zafiros y brillantes, la perla oscura y el topacio gualda, y en su mórbido estuche de rojizo peluche, como vivo retoño, la esmeralda.
La joven, pensativa, sus ojos clava, de un azul intenso, en las joyas, cautiva de algo que duerme entre el tesoro inmenso; no es la codicia sordida que labra el pecho de los viles: es que la dicen mística palabra las gemas que tallaron los buriles: ellas proclaman la fatiga ignota de los mineros; acoocida estirpe que sobre rocío pedernal se agota, destrozada la faz, el alma rota, sin un caudillo que su mal extirpe:

El diamante es el lloro de la raza minera en los antros más hondos de la hullera:

¡loro a los valientes campeones que vertieron sus lágrimas entre los socavones!

Es el rubí la sangre de los héroes que, en épicas faenas, tiñeron el filón con el desangre que hurtó la vida a sus hinchadas venas:

¡loro a los valientes campeones que perdieron sus vidas entre los socavones!

El zafiro recuerda a los trabajadores de las simas el último girón de cielo puro que vieron al mecerse de la cuerda que los bajaba al laberinto oscuro:

¡loro a los sepultos campeones que no verán ya el cielo entre los socavones!

Y el topacio de tinte amarillento es recóndita ira y concreciones de dolor; lamento que entre el callado boquerón expira:

¡loro a los cautivos campeones que como fieras rugen entre los socavones!

La joven prodigiosa huyó.

¿Qué formidable vocerío pasa volando por la azul esfera, con el lejano murmurar de un río? Es una turba de profetas. Vienen al aire desplegando los pendones color de cielo; sus cabezas tienen profusas cabelleras de leones.

En sus labios marchitos se adivina el himno, la oración y la blasfemia; llama febril sus ojos ilumina de sacros resplandores; pálidos como el rostro de la Anemia, llegaron ya; ¡don los Conquistadores del Ideal; ¡dad paso a la bohemia! Ebríos todos de un vino luminoso que no beben los bárbaros, y envueltos en andrajos, son almas de coloso, que preparán a la imposable altura donde aflán sus hojas los laureles con que ciñes de olímpica verdura en tu vasto prosenoio a los ungidos de tu Crisma; ¡oh Genio! Aqué muestra su aljaba de combate, repleta de pinceles; el otro vibra, como ruda clava, un cuadrado martillo y dos cinceles; se interrogan, se dicen sus proyectos de obras que dejarán eternos rasgos: aunque sean insectos, el mármol y el pincel los harán astros. Un escultor ofrece pulir la piedra como fino encaje para velar un seno que forcejea bajo la ténue morbidez del traje; aque de fosfórica pupila, que las del gato iguala, discurse solo en actitud tranquila con el azul cuaderno bajo el ala; y el bardo dice, como, el bardo mártir que suscita mofas, levantará la frente, alto nido de féridas estrofas, y de sus labios, que el reír no alegra, brotará el pensamiento como un águila negra, can las alas enormes desplegadas al viento, para cantar la Venus Victoriosa, cuya violenta juventud encarne el espíritu alegre de la diosa en las melancolías de la carne.

El músico, doblando la cabeza sobre la débil caja de su violín sonoro, dice la voz que de los ciegos baja como un perfume del jardín de oro, y, agarrando del cuello enlaqueado al músico instrumento, lo hace gritar con trágico alarido, y con ahogados trémulos simula el sollozo de un mártir que se queja bajo el negro dogal que lo estrangula; y sobre todos flota, como un sueño de amor en noche larga, la paz del arte que su duelo embota y su llagado corazón embarga.

Desventurado tribu de miserables, vuestro ensueño vano vuela solo entre sombras como vuelan las grullas en las noches de verano. Esa lumbre asesina de los focos que doran las soberbias capitales, arderá vuestras frentes inmortales y vuestras alas de zafir, ¡oh Locos! Sin pan, ni amor, ni gruta donde dormir vuestras febriles horas, sucumbáis a la bárbara cadena, sin más visión que la chafada ruta que os empuja a los légramos del Sena... ¡Canes, minero, artistas, el frío rocío que os encierra consume vuestros míseros despojos; y en el árido Sahara de la tierra sólo hallastéis el agua... de los ojos! Huid como una banda tenebrosa de pájaros nocturnos que entre ramas hieden la oscuridad sin voz ni huella; morid; ¡para vosotros no se despierta el día ni se columpia el Zenit la estrella que llamaron los hombres Alegría! Cuán lejos de vosotros se levanta, sobre columnas de marfil bruido, la ciudad de los Amos donde canta su canto de ventura el gozo entre las almas escondido. Allí todos olvidan vuestra angustia. Los árboles no dejan de silencio cargados y de flores — llegar, de los vientos que se quejan, el treno funeral de sus dolores; allí, con un torrente que dé sus ondas á dormidas charcas, resbala fríamente con ruido sonoro el oro, a los abismos de las arcas.

Teléfono : GERRARD 2396.

CASA ESTABLECIDA EN 1812.

JAMES INCE

156, OXFORD STREET

LONDRES, W.

GRAN MANUFACTURA DE PIELES.



**EL SURTIDO MÁS COMPLETO
EN LONDRES DE
PIELES RUSAS NATURALES
DE CEBELLINA O MARTA.**

**MAGNÍFICA COLECCIÓN DE
PIELES GRISES DE ZORRA,
VISON, MOFETA (Skunk),
FOCA, ARMIÑO Y OTRAS
MUY ESCOGIDAS, TANTO EN
ARTÍCULOS
YA MANUFACTURADOS
COMO AL NATURAL.**

PRECIOS MODERADOS.

Al escribir á esta Casa, méncionese á **HISPANIA**.

Allí las sedas crujen como crujen las carnes sacudidas por las fieras: son fieras que no rugen los séres sin piedad. Ved cómo pasa sobre el marmóreo suelo, con su capa de pieles la hembra dura cual un oso gigante sobre hielo.

¡Por qué se abren sus ojos desmesuradamente?

¡Ah! si es que apunta con fulgores rojos el astro de la sangre por Oriente.

Bajo el odio del viento y de la lluvia por la frígida estepa se adelantan

los domadores de la *Bestia rubia*:

ya los perros sarnosos se tornaron chacales. De ira ciego

el minero de ayer se precipita sobre los tronos. Un airado fuego

entre sus manos trémulas palpita, y sorda a la niñez, al llanto, al ruego,

¡ruge la tempestad de dinamita!

¡Son los hijos de Anarkos! Su mirada, con reverberaciones de locura,

evoca ruinas y predios malos: parecen tigres de la Selva oscura

con nostalgias de víctima y juncuales. El furioso caer de sus piquetas

en trizas torna la vetusta arcada que erigieron al Bien venturosos mayores;

y por la red de las enormes grietas va filtrando, con tintas de alborada,

un sol de juventud sus resplandores.

de duques y barones no circundó plegada muselina vuestros enellos. Allí donde culmina el dorado listón de los toisones os dió la guillotina su mordisco glacial: vendimadora que la tez y las almas descolora.

Aún parece vibrar en mis oídos la voz de Emile Henry; y ya bajo el hacha iba a rodar su juvenil cabeza, como la flor al soplo de la racha, y exclamó: "GERMINAL."

Y de su herida corrió una fuente de licor sagrado que bautizó la historia dolorida de los siervos, con óleo ensangrentado. Y ése fue dulce al comenzar; renuevo de razas de alto nombre. ¡Quién me dirá si un huevo es de torcaz o víbora? La mente no sabe leer lo que en el tiempo asoma: el hombre, como el huevo, en nidos de dolor será serpiente, ¡en nidos de piedad será paloma!

Por dondequiera que mi sér camine Anarkos va, que todo lo destierra; ¡un rito secular que no decline ante el puño brutal de Bakunine, y el heraldo feroz de Zarathustra!

No puede ser que vivan en la arena los hombres como púgiles: la vida es una fuente para todos llena; ¡id a beber, esclavos sin cadena; potentado, ¡tu siervo te convida! Nada escuchan! Los pobres, a la jaula de la miseria se resisten fieros, y con brazo de adustos domadores y el ojo sin taurera, ¡los enjaula la codicia sin fin de los señores!

¡Quién los conciliará! Tibios reflejos de la luz paternal y vespertina visten de claridad el linde vago: es que el Patriarca de los Ritos viejos, de sapiencia cubierto, se acerca, con la nerviosa palidez de un mago.

Es flaco y débil: su figura finge lo espiritual; el cuerpo es una rama donde canta su espíritu de Esfinge; y su sangre, la llama que los miembros cansados transparente; de su nariz el lábil movable aspira lo invisible.

son sus patricias manos una garra febril y amarillenta; es de los griegos la gentil cigarra ¡que con mirar el éter se alimenta!

Impalpable se irgue —

— melancólico espectro —

de la cuerda blanca

a su místico plectro;

la melodía arranca.

Impalpable se irgue:

hay algo de felino

en su trémula marcha,

hay mucho de divino

en la nitida escarcha

que su cabeza ore.

Cruza sin otras galas

que la tífica nivea

que semeja las alas

rotas de un genio de celeste coro,

y sobre el pecho una

crúz de pálido óro.

Alza el brazo. La Europa

lo aguarda como a antiguo caballero,

debajo de una bóveda de acero:

calla sus labios la soberbia tropa

de esclavos y señores:

el Pontífice angusto

trae el bálsamo santo que redime,

y calma la batalla de panteras;

revala lo justo;

ya va a decir el símbolo sublime...

y de sus labios tiernos

salíó, como relámpago imprevisto,

a impulso de los háitos eternos,

esta sola palabra:

"JESUCRISTO."

GUILLERMO VALENCIA.

[Continuación de la página 1174.]

arborescente. Todos estos colores y todos los matices de luz y de sombras que solía producir sobre la llanura soñolienta el paso de escasas y tímidas nubes, dejaban indiferentes a los viajeros. A Donado la palabra verde le sugería tres cosas: o el chascarrillo indecente; o la carpeta sobre la cual chasqueaban para su deleite y sobresalto los dados generosos y domesticados, o el matiz verdoso que adquiere en las alturas la ropa negra. Los libros de Rousseau habían pasado por su imaginación sin romperla ni mancharla de sentimiento moderno de la naturaleza. Era corto de estatura, de carnes flácidas, como que odiaba el movimiento, pálido, con esa palidez transparente de planta nacida en la oscuridad. Ejercía Donado su actividad especialmente de noche. Tenía pocas ideas, y a cada paso repetía: "Sobre ese asunto yo tengo ideas formadas." Decaza era menos rebelde. La luz solar no era tampoco su más íntima confidente. El periodista tiene que dormir de día para poder adquirir noticias y trabajar de noche. La luz de la luna suele influir melancólicamente en el desarrollo del sentimiento de la naturaleza en el hombre moderno, pero no sirve para exacerbar la noción del color. Decaza miraba el paisaje que se desenvolvía a su vista y penetraba en él hasta descifrar las formas y el color de los ganados. Que el verde tuviera diversos matices, era una noción de las pocas que se le habían escapado a su espíritu de profesor y de periodista, que se imaginaba haber venido al mundo con el objeto de atesorar el mayor número de ellas.

— El asiento es cómodo, dijo Donado, pero, con todo, al cabo de andar uno dos o tres horas, sacudido por esta leve trepidación, debe experimentar el deseo de tenderse de espaldas sobre la yerba.

— O de reposar en cuatro pies, dijo inopinadamente su compañero.

Volvió a haber un corto silencio. Se prolongó lo suficiente para que el estómago de los viajeros les sugiriese que habían pasado ya dos horas sin tomar nada.

Decaza abrió una maleta; sacó brandy y copas. Sirvió con esmero y brindó con la palabra sacramental a la salud de

su compañero. No brindó a la propia porque sabía que estaba lastimándola gravemente para lo futuro.

Las abluciones frecuentes prepararon la elocuencia. Donado soltó la palabra nuevamente, desoso de saber por qué abandonaba Decaza la capital, y el periodista, ya un poco domesticado por el alcohol, respondía sin amargura, aunque en un principio con reserva.

— Se habla, en la ciudad, dijo el taur, de una novela que estás escribiendo hace ya tiempo. ¿Has abandonado el proyecto? ¿Es muy difícil escribir novelas? Yo tengo sobre esto ideas formadas.

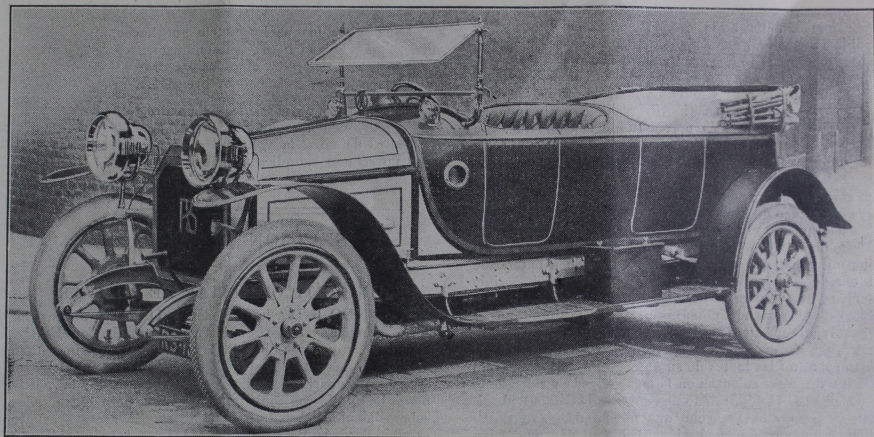
— Estaba escribiendo una novela, es verdad. Estaba casi terminada. He tenido que abandonar la idea de publicarla.

— ¿Puedes decirme cómo y cuándo?

— Puesto que estamos casi borrachos, puesto que no volveremos a vernos, y tú no te acordarás mañana de lo que voy a decirte, escucha la sencilla historia. En estos días, para escribir un artículo editorial en los periódicos basta la imaginación acompañada de un poco de odio. Si el que escribe tiene instinto poético y sabe prever los sucesos, ya no es un periodista, sino un genio. Pero para escribir novelas ya no basta la imaginación. Con la imaginación se crea el enredo. La imaginación, ayudada del estudio, nos pone en capacidad de hacer resaltar el ambiente. Mas para crear los personajes es necesario observarlos directamente, desapasionadamente. En mi novela tenía yo que pintar el desarrollo de una pasión amorosa en una mujer vehementemente. Necesitaba estudiar los pormenores de esa pasión en una mujer, y para ello tuve necesidad de procrearme una historia. Tú conoces a Doña Braulia Pava. No sonríes. Esa señora no tiene la culpa de llamarse así. Su marido trajo el apellido. Su padre se llamaba Braulio, y habiendo esperado durante siete años que le naciera un hijo para perpetuar el nombre, se resolvió a trasladarlo, en ausencia de varones, a la sexta de sus hijas. Braulia es viuda, y, según dicen, tiene los amores fáciles. Para documentar mi novela empecé a requerirla. Parecía la más inaccesible de las fortalezas en los primeros días. Pero al cabo de muchas confesiones, súplicas y sollozos, acabó por decirme entre un suspiro contenido y una lágrima furtiva, que era yo el solo hombre digno de recibir sus confidencias. La pasión, de su lado, se desencadenó con

EL AUTOMOVIL ROCHET- SCHNEIDER

Es el colmo de la Elegancia, la Eficiencia y la Economía.



"No tengo recuerdo de haber manejado otro automóvil, de cualquiera marca que sea, tan obediente a la conducción."

Opinión de Mr. John Prioleau
en "The Daily Mail."

"Basta usar este Carro para apreciar su mérito."

"Graphic."

"Este carro es el exponente de la obra más acabada de ingeniería."

"The Bystander."

"El automóvil Rochet-Schneider de 28/37 H.P. lleva uno de los mejores motores conocidos y el chasis está de acuerdo con dicho motor."

Mr. Gordon-Hayter, en
"The Car Illustrated."

Algunas de las personas que usan este Carro en Inglaterra y Francia :

The Rt. Hon. The Earl of Lisburne.
Sir John Swinnerton Dyer, Bt.
H.S.H. Prince Catancuzene.
Sir Henry Bellingham, Bt.
Sir Talbot Scarisbrick.
R. Kahn, Esq.

Santiago Pérez Triana, Esq.
Sir Alexander Kleinwort.
A. A. Ralli, Esq.
Marquis de Beauregard.
Prince de Cheremeteff.
S.A.I. Grand Duc Nicholas.

Le Grand Duc Serge Michel.
Duc de Gramont.
Marquis de Maleyssié.
Marquis de Segonzac.
Baron R. de Rothschild.
La Tour d'Auffaure.
Baronne d'Erlanger.

Y muchos otros.

El Automovil Rochet-Schneider.

Salones de Exhibición :

124, SHAFTESBURY AVENUE, LONDRES, W., INGLATERRA.

Garage y Talleres de reparación :

112, GROSVENOR ROAD, LONDRES, S.W., y 149, LUPUS STREET, LONDRES, S.W.

Catálogos gratis a quienes los soliciten.

Al escribir á esta Casa, menciónese á HISPANIA.

tal violencia que hubo momentos para mí de consternación. El día, pensaba yo, en que termine la preparación del expediente psicológico, ¿de qué trata me valgo para ponerle fin a esta dolencia?

En esta angustiosa interrogación suspendió el periodista su confianza. Volvió a sacar el brandy, libó copiosamente, cambió de posición como suelen hacerlo los febricitantes y mirando hacia afuera, más bien que a su compañero de viaje, continuó diciendo, como a su pesar, como forzado por la necesidad de hacer una confidencia penosa:

— Hace dos semanas buscaba la ocasión de romper con honra y delicadeza. Parecióme que ella descubriría mis inquietudes y la causa de ellas. Redoblaban con sus ternuras mis anhelos de romper, aunque fuera en seco: la coyunda se me hacía dura y me perseguía por donde quiera con la obstinación de un remordimiento. El deseo de abandonar esas amistades se hacía más agudo, porque llegué a descubrir que Braulia tenía grandes aficiones literarias y escribía con varios pseudónimos para periódicos ilustrados. Antenoche me invité a comer a su casa y me anunció que comeríamos temprano y que, después de la comida, iba a leerme una novela a que le había dado la última mano en una de esas noches. Asistí. No podía evitarlo, aunque esperaba acudir a la más oprobiosa de las torturas. Sin embargo, desde un principio comprendí que Braulia tiene dotes de novelista. Narra con facilidad; tiene la visión directa de las cosas; sorprende, en las escenas de interior, la nota característica; su pincel descriptivo es sobrio, de toque suave, no carece de firmeza y sabe observar a los hombres. A medida que iba ella leyendo y que me enteraba de sus buenas dotes de escritora, comprendía que eso era todo mejor observado que supuesto. Cuando llegué a enterarme del enredo, de los caracteres, y a sospechar el posible desenlace, estuve para lanzar un grito de amenaza. Braulia había estado tomando notas literarias a medida que se desenvolvían nuestros amores. Con una seriedad imponderable, por encima de sus ternuras y arrebatos, había puesto sobre mí las lentes de su observación femenil, y sin mala intención me colocaba en la más delicada y ridícula de las posiciones. Había tratado de ceñirse a la verdad idealizando un poco y había hecho una novela de clave transparente ¿ingenua, que será mi perdición el día que caiga en manos de los asiduos de nuestro club y en que empiece a circular en las redacciones de los diarios. Terminada la lectura me pidió su opinión. No era difícil felicitarla: el trabajo tenía méritos reales. Hice lo mejor que pude, y terminé por preguntarle si le iba a dar eso a la prensa. Me dijo que me había leído una copia. El original había sido ya puesto en manos de los editores, y el libro estaría de venta muy pronto. Quiso enterarse de si yo conocía el tipo alrededor del cual giraba la novela, y cuando la dije que no daba con la clave, manifestó su complacencia, porque temía haberlo dejado demasiado transparente, a pesar de sus esfuerzos por idealizarlo. Perdí la noción del espacio y estuve al perder la de las conveniencias. Pasó ante mis ojos una nube roja: instintos ciegos de destrucción me solicitaban con urgencia, y apenas pude, casi tambaleando, repetir unas frases de felicitación y abandonar el escenario de mi más ruidoso fracaso. La noche me ha servido para reflexionar, no para dormir. Entre las soluciones aceptables mi espíritu de impulsivo no hallaba sino la muerte o la fuga. Me he fugado, a eso debo el placer de viajar en tu compañía y la desdicha de no volver a ver nunca la ciudad nativa con todas sus miserias y encantos.

Terminó Deceza la trágica narración de sus aventuras a tiempo que el silbato de la locomotora anunciaba con chillidos esdrújulos el paso por una vadiecto fantástico sobre abismos sin fondo, en frente de un panorama en que las crestas andinas, escalando los cielos, mostraban sus

flancos desgarrados por cataclismos de incierta data, y allá abajo la cinta de plata líquida que, en curvas fragorosas, se precipitaba en busca del gran río, saltando por encima de los más enhiestos obstáculos y socavando sin vagar el fundamento de la hermosa cordillera.

FIRMEZA.

— ¡Lo juro! ¡yo lo haré! ¡seré muy firme!

— Suspiro, fatuo fuego, corcho en olaje, pluma en tolvanera, hombre en el mundo... ¿firmes?... ¿pueden serlo?...

El mundo es un giróscopo lanzado; las células del cuerpo remúdanse por ciclos; la dispepsia abate cual la eupepsia entona al nervio:

¿qué saben lo que hacían, lo que hacen, lo que hacer podrán luego, quienes el tiempo y el espacio cruzan cual tristes magadañas por los sueños?

— Ello todo no obstante, yo he jurado con algo que es sereno dentro de mí... la voluntad es firme... ¡Yo sé que cumpliré mi juramento!

G. ZÉNDEGUI.

SECCIÓN HISTÓRICA.

UN CRÍTICO MILITAR DE BOLÍVAR.

CUANDO la Prusia de Federico II venció a Austria Francia y Rusia reunidas, se generalizó en Europa la creencia de que el Rey prusiano había inventado un orden de batalla, el orden oblicuo, al cual debía el triunfo, en apariencia milagroso, de sus armas; la nueva teoría la explicaron multitud de autores, pero entre todos sobresalió el célebre francés Guibert. Sobre este asunto escribí después Bonaparte: «¿Qué es el orden oblicuo? Sus partidarios varían; según unos, este orden consiste en las maniobras que hace un ejército para reforzar la derecha, centro o izquierda de su línea, o para rodear al enemigo por la espalda. . . . en este caso Ciro maniobró en orden oblicuo en la batalla de Timbrea, y los galos en la del Sambre contra César; también hicieron maniobras análogas el Mariscal de Louxemburg en Flers, Marlborough en Hoshetstet, Eugenio en Ramillies y Turín y Carlos XII en Pultawa. Casi no hay batalla antigua o moderna en que el general que toma la ofensiva no haya reforzado sus columnas de ataque. . . . si Federico hubiera imaginado esta maniobra habría inventado la guerra, que por desgracia es tan antigua como el mundo.

«Otros dicen que el orden oblicuo era la maniobra que el Rey hacía ejecutar en las paradas de Potsdam. . . . Y por lo cual un ejército se hallaba de repente sobre una de las alas del adversario sin que éste viniera a advertirlo sino cuando yo no había tiempo de socorrerla.» Pero Napoleón demuestra con razonamiento incontestable que quien tal haga será infaliblemente batido, pues para ejecutar la maniobra tendrá que faltar a dos principios que no se violan impunemente: «No hagáis marcha de flanco delante de un ejército en posición; conservad cuidadosamente vuestra línea de operaciones, y no la abandonéis de grado.»

Muchos militares franceses apasionados por el orden oblicuo, entre ellos Guibert, han ido en su ilusión hasta

BONILLA, PLATA & CALDER SMITH CO.

Comerciantes Sur-Americanos,
Agentes de Puritania Timber Co. (Perú),

LONDON HOUSE, NEW LONDON STREET, LONDRES, E.C.

Se encargan, bajo términos moderados, de gestionar Operaciones Bancarias, de la Compra de Mercancías, de Maquinaria Eléctrica, para Minas, Ferrocarriles, etc., y de la Venta de Productos Latino-Americanos; asegurando a sus Clientes actividad y eficacia.

Máquina Automática Sistema FLUGEL.

Para Fabricar
toda Clase de
Aguas Gaseosas.

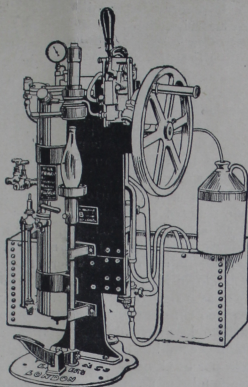
¡No se necesitan
Conocimientos
Técnicos!

Todas las Instruc-
ciones Gratis.

Filtración y
Aeración
perfectas.

Buena Calidad,
Precio Bajo.

Establecer una Fá-
brica al momento
y obtener \$5,000
de Ganancias
Anuales!



Máquina "B" de FLUGEL con
llenador para Botellas con Tapo-
nes de Corona.

Escríbase inmediatamente pidiéndonos detalles
en Español.

FLUGEL y Cia., 23-33 Green Lanes,
LONDRES, N.

Quienes también fabrican Máquinas para hacer Hielo.

GEORGE

Surtido Completo de
Trajes para Hombre

Estilos de CIUDAD
y de CAMPO.

CONOCIDOS EN TODO
EL MUNDO

POR

LA EXCELENTE CA-
LIDAD, EL CORTE,

y

LO MÓDICO DE LOS
PRECIOS.

Se presta especial aten-
ción a los Despachos
por Correo.

E. GEORGE & CO.,

Fabricantes del célebre Saco
"GEORGE" para Automóviles, Precios desde \$8. 8s.
87, REGENT STREET, LONDRES.



Marca Registrada.



Sombreros de S. M. el Rey de Inglaterra
y de S. M. el Rey de España.



Los Caballeros que
nos visiten pueden
dejar sus medidas
para que
les despachemos sus
encargos
en lo futuro.

Sombreros
para la Equitación,
los Deportes
y otros usos.

Sobretodos
estilo West End
una de nuestras
Especialidades.

Modelos exclusivos
en Sombreros
para Señoras,
para el uso corriente,
la Equitación
y los Deportes.

105-107-109 OXFORD ST. W.

y 62, PICCADILLY, LONDRES, W.



Marca Registrada.

Al escribir á esta Casa, méncionese á HISPANIA.

pretender que los destacamentos del Príncipe Fernando lanzados sobre los flancos del ejército francés eran corolarios brillantes del orden oblicuo. Estos autores olvidaban una de las reglas del arte: no dejeis entre los diversos cuerpos de vuestra línea de batalla ningún intervalo por donde el enemigo pueda penetrar. Si la violación de este principio no produjo un desastre al ejército aliado, fué porque era el Conde de Clermont quien mandaba a los franceses (1).

Fué tal la boga que tuvieron las nuevas teorías, que al campo de instrucción del rey de Prusia acudían militares de toda Europa a estudiar tan maravillosas evoluciones, y "el viejo Federico, continúa Napoleón, se sonreía bajo su capa en las paradas de Potsdam de la simpleza de los jóvenes oficiales franceses, ingleses y austríacos por la maniobra del orden oblicuo, solo útil para hacer la reputación de sargentos mayores." (2)

Federico tampoco apreció a Guibert, pues cuando el famoso táctico se le presentó "como el sacerdote que se acerca al ídolo con las manos llenas de incienso, no le hizo la más remota alusión a las obras que había escrito ni a los sinsabores que le produjeron el empeño de aclimatar en Francia las ideas que se atribuían al propio Rey de Prusia." (3)

Hace tiempo que en Europa nadie cree en el orden oblicuo: "palabra vana, fórmula vacía, en la que observadores miopes creyeron descubrir el secreto de las victorias prusianas." (4) Pero el General Bartolomé Mitre, historiador militar, más de medio siglo después de ser cosa anticuada aquel curioso error, se ostenta acérrimo partidario del famoso orden geométrico de batalla. Veamos los juicios que ha hecho de las dos batallas del General San Martín, comenzando por la de Maypú: ésta "es un modelo notable, si no perfecto, de un ataque paralelo que se convierte en ataque oblicuo. . . . el plan de San Martín no era precisamente el de una batalla de orden oblicuo, y, sin embargo, resultó tal, por el atrevimiento, el arte consumado y la prudencia con que fué conducida. Fué una inspiración del campo de batalla, sugerida por errores del enemigo y peripecias de la acción en el momento decisivo, y esto realiza su mérito como combinación táctica. El mismo San Martín jamás se atribuyó otro, y desdendiendo con orgullosa modestia adornarse con laureles prestados, insinúa incidentalmente, que al orden oblicuo se debió en parte la victoria, sin agregar que se debió al uso oportuno que hizo de su reserva, como se verá luego."

Cuando leía San Martín el parte de Maypú delante de las Heras, éste le observó: "General, esto que Vd. dice que nuestra línea se inclinaba sobre la derecha del enemigo, presentando un orden oblicuo sobre ese flanco, fué, como Vd. sabe, todo el mérito de la victoria; y puesto así como Vd. lo pone nadie lo va a entender. El General se sonrió y dijo, con eso basta y sobra. Si digo algo más gritarán que quiero compararme con Epaminondas o con Bonaparte. Al grano, las Heras, al grano, hemos amolado a los godos y vamos al Perú. El orden oblicuo nos salió bien, pues adelante aunque nadie sepa lo que fué." (5)

Con estas palabras Mitre da la medida del valor que puedan tener sus críticas militares. Como desconoce el mecanismo de las batallas, puesto que fanda su sistema

sobre ideas falsas, todas sus conclusiones tienen fuerza enorme que ser erróneas. Mitre incurre en la vulgaridad de repetir que Epaminondas inventó el orden oblicuo, pues si bien pone esta expresión en boca del General San Martín, la repite luego por cuenta propia.

En la guerra la acción no va dirigida solo contra la fuerza material, sino también contra la fuerza moral que la anima. Por esta razón es imposible determinar "una fórmula algebraica para el campo de batalla."

Los principios, de los cuales ninguno es absoluto, según Bonaparte, son deducidos de la experiencia y los han establecido los grandes capitanes. Pero apenas sirven de guía, o mas bien, como opina Clausewitz, dan únicamente al jefe que manda "la conciencia de su fuerza interior." Ciertamente que las ciencias auxiliares del arte de la guerra están sometidas a reglas fijas, e igual cosa ocurre con todo lo que se relaciona con la parte material del arte, pero desde que se penetra en el dominio de los factores morales no basta ya la teoría. En este terreno, "lleno de peligros y de reacciones incesantes," el guerrero solo sigue la luz de su genio y los impulsos de su valor. (1)

El juicio de Mitre sobre la otra batalla de San Martín es por demás original: "El mérito militar de la batalla de Chacabuco consiste precisamente en lo contrario de lo que constituye la gloria de las batallas. Resultado lógico de las hábiles combinaciones estratégicas de la invasión estaba ganada por el General antes de que los soldados la dieran, respondiendo a un plan metódico en que hasta los días estaban contados y los resultados previstos. Con más precisión táctica que la batalla de Hohenlinden, que en algo se le parece, tiene la originalidad de un plan que se adapta a un terreno en que las operaciones se encierran dentro de líneas matemáticas, a la manera de un problema geométrico, con su método riguroso de solución." (2) Es el concepto común de las personas que no han meditado sobre la guerra, o no han nacido para hacerla ni para juzgarla con lucimiento. Véase cuán diferente es la teoría expuesta por el General Moltke en la historia de la guerra Franco-Prusiana:

"El plan de campaña presentado por el Jefe de Estado Mayor y aprobado por el Rey, tenía por objeto la conquista de la capital, lo que en Francia es de mayor trascendencia que en otros países. Al ejecutar la marcha hacia aquella hubo el propósito de cortar las comunicaciones de las tropas enemigas con el Sur, tan rico en recursos, y empujarlas hacia el Norte. Pero ante todo se había decidido atacar al enemigo donde se le encontrara y mantener reunidas las tropas de tal modo que se pudiese contar siempre, para el momento de la batalla, con fuerzas superiores."

"La elección de los medios con los cuales se podía alcanzar este fin, tenía que resolverse en el campo mismo; sólo la marcha de las tropas hasta la frontera estaba ya preparada de antemano, aun en sus menores detalles."

"Es un error creer que se puede determinar previamente un plan de campaña y llevarlo a cabo como se pensó. Al primer encuentro con las fuerzas enemigas, según sea el éxito, cambia el estado de las cosas." "Muchas veces puede ejecutarse lo que antes sólo se pudo presumir intentar, y muchas veces es posible hacer lo que antes no se pudo imaginar siquiera. Comprender bien la situación, ordenar para un término fijo lo más adecuado y llevarlo a cabo con decisión, es todo lo que el jefe del ejército puede hacer."

También ha imaginado el Sr. Mitre que Hohenlinden es obra maestra: ningún análisis de esta batalla es comparable con el que ha hecho Bonaparte. De él tomamos la siguiente síntesis: "La batalla de Hohenlinden fué un encuentro

(1) *Memoires de Napoleon*, 915 a 918. — Ch. Liskenne, Paris, 1862.

(2) *Memoires*, idem, idem.

(3) ALMIRANTE, *Diario Militar*, pág 152. — Aparte algunas de sus teorías los trabajos de Guibert fueron útiles: él redactó el reglamento de 1776. — Abandonado por sus adeptos, murió en 1790, a los cuarenta y siete años de edad.

(4) J. REVOL. — *Turenne*, 247.

(5) *Historia del General San Martín*, II, 166, 168.

(1) CLAUSEWITZ. — *Théorie de la Grande Guerre*. — Introducción.

(2) *Ob. cit.*, II, 20.

LIBROS MANUALES SOBRE SUD-AMERICA.

Nueva y bien ordenada serie que tiende a dar una completa y exacta información sobre los recursos naturales, el clima, el desarrollo industrial y financiero de los varios países de Sud-América. Todos los asuntos que se tratan en cada volumen serán de interés práctico para viajeros, hombres de negocios, fabricantes y exportadores.

Están listos para la venta: COLOMBIA, por V. Levine. Con prólogo de B. Sanin Cano.

PERU, por E. Charles Vivian.

Estarán listos próximamente: SUR DEL BRASIL, } por E. C. Buley.
NORTE DEL BRASIL, }

Están en preparación los tomos sobre CHILE y ARGENTINA.

De venta en todas las librerías.

Londres: SIR ISAAC PITMAN & SONS, LTD., 1, Amen Corner, E.C.

Cada volumen, con bordes dorados, ilustraciones y mapas 6 chelines precio neto.

HOTELES que recomendamos a los *Viajeros* que llegan a Inglaterra. Las tarifas pueden obtenerse a solicitud en cualquiera de estos Hoteles. A tiempo de tomar hospedaje en algún Hotel, Balneario, etc., suplicamos a los *Viajeros* tengan la amabilidad de hacer mención de esta Revista.

LONDRES

DAWSON PLACE MANSIONS HOTEL

PEMBRIDGE SQUARE, LONDRES, W.

Telegramas: "Mancipio, Londres." Teléfono: 2369 Park.

El Hotel más selecto para familias, situado en una plazoleta tranquila y de elegante vecindario, lejos del tráfico de los autobuses. A tres minutos de la estación de Notting Hill Gate del tubo. A diez minutos de todos los principales teatros y almacenes. Ascensores para pasajeros.

Cocina superior. Sólo se sirven la mejor carne y las mejores aves inglesas. Mesas separadas. Tarifa por una sola persona \$10 semanales; por dos personas \$18, aproximadamente; \$2.00 por día. No hay extras. La tarifa puede obtenerse escribiendo directamente al Gerente del Hotel.

LONDRES

Kensington Palace Mansions and Hotel,

DE VERE GARDENS, KENSINGTON, LONDRES, W.

(Frente a Kensington Gardens)

Teléfono: Kensington 3675. Telegramas: "Apartment, Londres."

Pisos (amoblados) compuestos de una o dos salas de recibio y desde uno hasta diez dormitorios, según se desee; baño y lavatorio. Servicio completo. Mesa de primer orden en comedores abiertos a los inquilinos y a sus amigos. También se sirven comidas en los apartamentos.

El Hotel consta de cerca de treinta dormitorios dobles y sencillos, y ofrece todas las comodidades de los establecimientos de primera clase. La tarifa en Pensión desde doce dólares por semana. Para más detalles escribase al Gerente.

Hospédese Vd.

En el hotel más moderno y cómodo de Londres.

EL KNIGHTSBRIDGE PALACE HOTEL

KNIGHTSBRIDGE, LONDRES.

Enfrente de Hyde Park. A un minuto del Almacén de Harrods y otros almacenes de primera clase.

200 cuartos con baño privado (teléfono en todas las habitaciones); bellísimos departamentos con vestíbulo, que tienen el aspecto de habitaciones particulares. Lujosas salas de descanso. Elevadores eléctricos a todos los pisos. Cocina admirable. El chef es el del Hotel de París en Monte Carlo.

La tarifa en Pensión desde \$3.00 por día, incluyendo baño, luz y servicio. El hotel tiene cédula expedida por la autoridad.

Teléfono (6 líneas) 4500 Kensington.

Telegráfese a "Knightalla" y el omnibus esperará a los pasajeros en cualquiera estación.

LONDRES

COBURG COURT HOTEL,

BAYSWATER ROAD, LONDRES, W.

Estación de Queen's Road del Ferrocarril Central.

A Cuatro minutos de la Estación Paddington.

El Hotel tiene un frente de 240 pies y domina los bellísimos jardines de Kensington. El Hotel sin cédula más grande de Londres.

APERTURA DEL ENSANCHE.

Los dueños presentan sus excusas a sus clientes del exterior a quienes no han podido dar alojamiento durante las dos o tres últimas estaciones, y tienen el gusto de anunciarles que en la actualidad están en capacidad de ofrecer alojamiento de primera clase a sus abonados.

Restaurante abierto al público. Tarifa a la carta o inclusiva, según se desee. En Pensión desde \$2.50 por día.

Para más detalles escribase al Gerente.

Teléfono: Park 2402.

El Hotel está calentado al vapor.

Teléfonos en todas partes.

Ascensores.

Garaje.

160 habitaciones.

Apartamentos Grandes y

Pequeños.

Baños Privados.

Comedor estilo Rey Jorge.

Nuevo Salón Adams.

Teléfono: Park 2402.

Telegrafo: "Kitchening, Londres."

El Cording
Original.

Se habla Español.

J. C. CORDING & CO. Ltd.

FABRICANTES DE IMPERMEABLES.

Servidores de S. M. el Rey.

Casa Fundada
en 1839.

Se escribe Español.

Escribase pidiendo nuestro nuevo Catálogo de 60 páginas.

El "EQUITOR." Nuevo Sobretudo o Abrigo impermeable para montar a caballo, para carreras o para uso general.

El Sobretudo "EQUITOR" protege completamente la jinete en tiempo húmedo, lo resguarda de las lluvias que penetran en pocos minutos hasta los huesos, o de continuas lloviznas.

Las condiciones excelentes del Sobretudo "EQUITOR" para los jinetes, han sido puestas a prueba durante dos años por un notable equitador.

La ventaja más importante de este Sobretudo es la especie de delantar que se abotona a uno de los lados, con el cual se protege la parte que más se necesita, el frente, y con el cual se asegura el jinete contra la lluvia desde la cintura hasta mitad de la pantorrilla. Cuando el delantar no se necesita, se abotona convenientemente (sin que se note) en la parte interior del Sobretudo, y en esta forma pueden usarlo con la misma propiedad las gentes de a pie.

No. 31, el paño que se recomienda especialmente, es muy resistente, a pesar de ser tejido de una manera muy delicada, de color moreno claro, de muy poco peso y sumamente útil.

N.B. — Si Vd. nos escribe, nos será grato enviarle nuestro Catálogo y modelos de materiales impermeables. Podrá Vd., entonces, escoger el paño y el estilo que desee, y llenar el cuadro de las medidas que va adjunto al Catálogo. Darémos a sus pedidos nuestra mejor atención, y haremos el despacho una semana después de recibida la orden.

Unicas { 19, PICCADILLY, W. } Londres
Señas { y 35 ST. JAMES ST., S.W., }



feliz en que se jugó la suerte de la campaña sin combinación alguna. . . . Mientras ésta se decidía en los campos de Amphingen y de Hohenlinden, las tres divisiones de Sainte-Suzanne y las tres divisiones de Lecourve, es decir, la mitad del ejército, no estaba en el campo de batalla. ¿Para qué tener más tropas que el enemigo cuando no se posee el arte de utilizarlas en las ocasiones decisivas?

Por lo demás, la obra de Mitre está llena de lugares comunes; casi siempre carece el autor de propiedad, y, como consecuencia de este defecto, no sabe aplicar los términos adecuados a cada caso. En su empeño de presentar la guerra como operación matemática, no ve siquiera las causas más claras que han originado los hechos. No comprende, por ejemplo, la influencia que ejerció en los sucesos de América la revolución de Riego, que durante largo tiempo no sólo paralizó la acción del partido realista, sino que produjo deserciones en masa hacia la causa de la Independencia. Y decimos esto porque Mitre atribuye o explica los fenómenos de la revolución del Perú, en que tanto influyeron los acontecimientos de la Península, por la supuesta estrategia matemática del General San Martín.

Bastan los ejemplos que siguen para demostrar lo que dejamos sentado: la marcha aislada de Arenales por la Sierra del Perú le parece que "tiene una importancia capital, por cuanto ella determinó el círculo dentro del cual debían rotar las masas puestas en acción, obedeciendo a leyes físicas subordinadas a la naturaleza y configuración del terreno."

En Pisco San Martín tenía "un plan complicado en que intervenía más que la fuerzas la estrategia, en líneas prolongadas. . . ." (1)

Sin embargo, el mismo General San Martín, con criterio exacto y opuesto al de su historiador, se expresa así en las instrucciones que dió a Arenales: "En vano sería dar un plan fijo de operaciones, cuando éstas deben dirigirse según las circunstancias, las que varían a cada momento." (2)

No queremos decir que en la guerra no puedan establecerse planes, pues la historia enseña lo contrario. El guerrero y el estadista ante una situación dada, teniendo en cuenta los factores morales y materiales que la determinan, saben cuál es la dirección más conveniente y el instante en que deben lanzar sus fuerzas a la lucha. Pero esa dirección, como se ha indicado, se modifica constantemente según las circunstancias.

En lo que respecta a Bolívar, el crítico además no ha escrito con buena fé ni ha practicado ninguna investigación histórica, a pesar de que disponía de obras suficientes, y más que todo de la colección de documentos para la vida pública del Libertador y de las obras de O'Leary. Sus críticas no son originales, sino copias; con inagotable paciencia Mitre ha ido entresacando de los libelos de la época, principalmente de las *Memorias* de Ducoudray Holstein, y de las obras de historia escritas con desdén, los hechos mal narrados o tergiversados para presentarlos como verdades incontrovertibles.

Al juzgar las operaciones que siguieron a la ocupación de Barinas en 1813, le parece que "el plan no podía ser más vicioso," pues "dividía sus fuerzas con la Cordillera por medio." El cargo no es original de Mitre, ni es justo. Ribas sólo debía atacar a la columna de González de Fuentes, y unido a Urdaneta, contener las otras columnas, mientras Girardot terminaba la destrucción de Tízcar; el plan era audaz, pero, como escribió Bolívar, "las armas vencedoras triunfan por sí mismas."

Basta leer las órdenes dirigidas a Ribas el 17 y 25 de Julio de 1813, para convencerse de que fué este jefe quien estableció las dos líneas de operaciones, extendiéndose demasiado hacia Barquisimeto y no concurriendo a la concentración, como se lo había ordenado el Libertador (3).

(1) *Ob. cit.*, III, 61.

(2) *Ob. cit.*, Apéndice.

(3) O'LEARY, Doc. XIII, 306, 317.

Del sitio de Puerto Cabello dice el crítico: "Si Bolívar, después de ocupar a Valencia, hubiese marchado con su acostumbrada actividad y resolución sobre esta plaza, la habría tomado fácilmente, pues nada había previsto (la plaza) para su defensa y hasta sus fortificaciones estaban desmanteladas. Pero en vez de esto, el Libertador, atraído por la vanagloria, se dirigió con todo su ejército a Caracas en busca de las embriagantes ovaciones que le esperaban, y dejó tiempo a Monteverde, veinte días, para hacerse inexpugnable, cometiendo el mismo error de San Martín después de Chacabuco, al dar respiro a los enemigos vencidos para fortificar en Talcahuano." (1)

Este cargo, tomado por Mitre, en lo que se refiere a Bolívar, de Torrente y de Restrepo, es injustificable. No existe en la historia, y Mitre lo reconoce, caso alguno en que se hayan prolongado más a lo lejos los efectos de la victoria. En una campaña de ochenta días, empezada con 600 hombres, se había conquistado el territorio de Caracas a Cúcuta, de 1,000 kilómetros de largo, medidos a vuelo de pájaro, contra 7,000 enemigos. En Caracas podían los realistas organizar de nuevo la resistencia reuniendo 1,500 hombres, que se dispersaron aterrizados por el avance de Bolívar: en Valencia supo éste, por la correspondencia tomada a Geraldino, que por momentos se esperaba en La Guaira una expedición salida de Cádiz; Puerto Cabello no estaba desmantelado ni desprevenido.

Consistía esta plaza en una ciudad pequeña construida en una isla, nombrada Puente Adentro, amurallada y unida al continente por un puente levadizo; cubríanla, al Norte el fuerte de San Felipe, edificado en otra isla separada de la anterior por un ancho brazo de mar, y al Sur el fortín Solano, situado en un cerro alto; entre el pie de éste y el canal, que separaba la plaza de Tierra Firme, se hallaba el barrio llamado de Puente Afuera, defendido por numerosas baterías.

Los españoles tenían en Puerto Cabello todo su parque y artillería sobrante. Lo guarnecían el batallón Veterano, de 286 soldados, y el de Voluntarios, formado por 300 peninsulares y canarios, en servicio desde que se inició la guerra, los cuales, sabiendo la suerte que les esperaba, estaban resueltos a vender cara la vida; y seis u ocho compañías de milicianos pardos, adiestrados de tiempo atrás por los oficiales de color Fausto Garcés, Vatancourt y Flores, fieles al rey, a quien servían desde mucho antes de la guerra. Agregando a estos 900 o 1,000 hombres los 250 o 300 de Monteverde y Geraldino, que traían día y medio o dos días de ventaja a los patriotas, resultan 1,200 a 1,400 soldados que no tenían más que levantar el puente levadizo para hacer inexpugnable la plaza. Las fortificaciones estuvieron siempre en buen estado; Monteverde sólo tuvo que mandar a componer las estacadas del canal, a las que constantemente se hacían reparaciones. Era gobernador de la plaza el Teniente Coronel Puelles, hombre vigilante, previsor y valeroso, muerto después en el campo de batalla de Carabobo; desde Marzo empezó a hacer acopio de víveres, que suspendió por haberle dado Monteverde contra-orden desde Caracas, pero la correspondencia de ambos prueba que Puelles no cesó de estar prevenido.

(Continuaré.)

LIBROS CASTELLANOS.

AZORÍN. *Clásicos y Modernos*.—Renacimiento, 1913.

AZORÍN. *Los Valores Literarios*.—Renacimiento, 1913.

CON el tiempo los méritos literarios de Azorín se aquilatan. Es siempre igual a sí mismo. Las normas a que se ajusta su criterio no se desvirtúan ni se modifican, de modo que vuelve uno con placer a determinar

(1) *Ob. cit.*, III, 398.

POESÍAS DE GUILLERMO VALENCIA.

Ya están a la venta estas poesías en las Oficinas de HISPANIA, 7, Sicilian Avenue, Southampton Row, Londres, W.C.; en Mudie's, New Oxford Street; Librería Española, Charing Cross Road, y en la Librería Francesa, Wardour Street. El tomo empastado, libre de porte, vale \$1.00.

Compre Ud. el
TIPO B.T.F.
y Economizará el

25%

EN EL COSTO DE TIPOS
PARA SU IMPRENTA.

Podemos proveerlo de
un equipo moderno a la
mayor brevedad posible.

Los despachos los haremos a vuelta de correo

Enviaremos muestras y Listas de Precios
Inmediatamente que se soliciten

Blackfriars Type Foundry,
Limited,

154-6, Blackfriars Road, Londres, S.E.

Cables—"Girasole, London."

B.T.F. Whitefriars Italic—8 to 48 point.

POPE & BRADLEY
Cortadores y Sastres.

Proveedores
de



S.M.
el Rey
de España.

SISTEMA DE NEGOCIOS.

LA Casa de Pope & Bradley surte de los mejores artículos de sastrería del West End de Londres a los siguientes precios: Vestidos de americana (saco corto) desde cuatro guineas; Vestido de Chaquet (sacotevia) desde cuatro guineas y media; Fracs (traje de gala) desde seis guineas. Estos precios, que deben pagarse al contado, inmediatamente que se termine el trabajo, son en lo posible, de lo más reducidos. Por ninguna consideración se abrirán cuentas, aun por períodos cortos; y la Casa replica a sus clientes se abstenga de hacer exigencias en sentido contrario.

La Casa de Pope & Bradley no pretende hacer creer que en sus negocios se guía por un espíritu de altruismo; pero si sostiene que el razonable margen de ganancia que le proporcionan los pagos de contado, le permite asegurar a sus clientes una economía de 33 por ciento sobre los precios que están acostumbrados a pagar, en otra parte, por la misma calidad de vestidos.

Sobre esta sólida base de organización de nuestros negocios hemos alcanzado un brillante éxito en el curso de unos pocos años. Enviaremos a quien lo solicite nuestro nuevo libro "El Hombre del Día," que trata extensamente de todo lo relacionado con los trajes para hombre.

DOS ÚNICOS ESTABLECIMIENTOS:

**14 OLD BOND STREET, W. &
11-13 SOUTHAMPTON ROW, W.C**

LONDRES,

INGLATERRA.

Servidores de



la Real Casa.

ROBINSON & CLEAVER

LTD.

Gozan de gran reputación
por la calidad admirable de

SUS MANTELES Y DAMASCOS DE MESA
SU ROPA DE CAMA Y DE MESA
SUS PAÑUELOS
SU ROPA DE ENCAJES
SUS CAMISAS Y CUELLOS.

Considerada la calidad de sus artículos, sus precios constituyen una verdadera revelación, y sólo se explican teniendo en cuenta el hecho de que Robinson & Cleaver son fabricantes y venden sus artículos a su clientela directamente en sus propios almacenes.



EN Londres, su almacén lleva el nombre de "The Linen Hall" como un cumplimiento al nombre de su almacén histórico de Belfast, en donde, desde 1783, los fabricantes venden sus telas de lino directamente a los clientes.

ESTE hermoso edificio ocupa una extensión de 10,000 metros cuadrados aproximadamente; está situado en el centro de Regent Street, en el barrio más elegante del comercio de Londres, y se encuentra en él la colección más abundante y hermosa de artículos blancos que se haya visto en Londres.

LAS últimas novedades del Continente se encuentran allí compitiendo con las producciones más hermosas de la industria irlandesa. Existe una sección separada para caballeros, en donde puede obtenerse todo lo que el hombre moderno necesita, además de las célebres camisas y cuellos de marca Robinson & Cleaver.

NINGUNA visita a la ciudad de Londres puede considerarse completa si no se va a conocer el "Linen Hall," el cual deja una impresión perdurable de la magnificencia de las industrias de Irlanda; y todas aquellas personas que se interesen en esta clase de artículos, y a quienes no les sea fácil visitar el almacén, debieran escribir en solicitud del Catálogo ilustrado, ó pidiendo todos los informes que deseen, los que les serán enviados libres de porte.

Robinson & Cleaver

Ltd.

The Linen Hall,

REGENT STREET, LONDON, ENGLAND.

Al escribir á estas Casas, méncionese á HISPANIA.

en sus escritos la figura amiga del que nos dió en *El Alma Castellana* y en *Los Pueblos* páginas de un inestimable valor documental y evocativo. Posteriormente Azorín ha vuelto a registrar en artículos cortos, tales como los que forman el sustancioso volumen intitulado *Lecturas Españolas*, el profundo conocimiento que tiene de la vida peninsular y de sus hombres más visibles, contemporáneos y fecundos.

Los dos volúmenes de que aquí damos noticia están en su mayor parte dedicados a la crítica literaria, y el título del segundo de ellos les cuadraría admirablemente a los dos. Azorín tiene la preocupación de rectificar en su tierra los valores literarios. Está admirablemente equipado para llevar a cabo tarea tan ingrata. Tiene el valor de sus opiniones, y una manera muy circunspecta de dar la vuelta alrededor de la ajena manera de ver las cosas. Tiene además el valor de rectificar sus propios juicios cuando piensa que han menester rectificación, y el de afirmarse en ellos mientras no encuentra justificadas las razones que el propio intelecto o las apreciaciones ajenas les mueven en contra.

En estos últimos libros se ocupa Azorín especialmente en rectificar las ideas universalmente aceptadas sobre los autores españoles de nombradía. Para sustentar sus modos de ver cuando acaso cree necesario el concurso de opiniones ajenas, nunca se vale de las autoridades a quienes recurre de ordinario la crítica más ilustrada. Entre Hermosilla y Luzán, ambos muy conocidos, Azorín se vuelve a Luzán que tiene menos prosélitos. El Marqués de Rafal, Don Ramón de la Sagra, Marqués y Espejo, Masden, Pablo Píffier, Francisco Gregorio Salas, unos más conocidos o desconocidos que los otros, pero todos raros, poco asequibles al montón literario, aparecen aquí en defensa de juicios muy atendibles. Lo que hay curioso en esta predilección de Azorín por los autores empolvados, es que en ellos descubre palabras dignas, pensamientos duraderos y opiniones de las que importa conservar y esparcir a los cuatro vientos. Es indudable que Pablo Píffier había de ser más consultado por los que preparan nuevas ediciones de poetas antiguos o colecciones de versos para solaz de los aficionados. Menos mal sería que Luzán fuese tan llevado y traído como Hermosilla, y es seguro que poder leer cada día páginas del *Conde Lucanor* debidamente comentadas por una pluma tan despierta como la de Azorín, resultaría en beneficio de la buena literatura. Muchas obras tiene aún por escribir el amable ingenio de Azorín, y todavía se dilatará por muchos campos de la investigación literaria su insaciable curiosidad. Esperemos que un ánimo desprevenido como el suyo quiera darnos un día en forma nueva, libre de prejuicios, un libro tal como la *Historia de los Heterodoxos Españoles* en que el crítico literario sea únicamente literario.

No solamente se agita la pica de Azorín contra las rocas de lo universalmente aceptado en literatura, su valor les mueve guerra aun a entidades tan quisquillosas como el patriotismo. Es doloroso y acaso resulte irremediable que la verdad dicha en Madrid con elegancia y ligereza de toque para deleite de los espíritus libres, resulte inconveniente y acaso explosiva para los españoles de la Habana. Es sin duda muy doloroso, mas no para la fama de Azorín.

B. S. C.

VALORES Y MERCADOS.

GRACE BROTHERS & CO., LTD.,
London.

REVISTA DEL MERCADO.

Algodón.—El mercado americano permanece más o menos en la misma posición que hace un mes. Ha circulado el rumor de que las cosechas han sido perjudicadas por vientos calientes, etc., pero las personas competentes han hecho caso omiso de ese rumor, y la impresión general es que se verificará una baja en el mercado, a menos que ocurra algún cambio climático extraordinario en los distritos productores.

Los pedidos de géneros fabricados continúan siendo

escasos, y nada en la posición actual de la industria algodonería indica la probabilidad de una mejora en el mercado.

Las compras de algodón peruano han sido moderadas. Las cotizaciones para el algodón semi-áspero han subido de 10 a 15 puntos. Hay poca demanda para el algodón de Sea Island y Metafi, y los precios han favorecido a los compradores.

Las cotizaciones para el algodón suave han subido de 15 puntos, pero no debe tomarse esto como indicación del estado del mercado, porque el cambio hubiera debido verificarse antes. Se esperan remesas importantes de algodón suave peruano de la nueva cosecha y es posible que ocurran algunas reducciones en los valores.

Avena.—La demanda ha sido algo floja. En estos últimos días se ha verificado una alza en los precios de la avena chilena, pero parece ser que las existencias están casi agotadas.

Debido, sin duda, a la sequía sufrida mientras crecía la avena, su peso ha sido más liviano que el de la avena que suele recibirse bajo condiciones normales.

Azúcar.—El clima en los distritos productores de remolacha ha sido por lo general favorable y, en tal virtud, el mercado no da señales que permitan creer que saldrá pronto de su estado deprimido.

Cacao.—El tono del mercado ha sido flojo y los precios han mostrado una tendencia a la baja. Han llegado grandes cantidades de cacao de Guayaquil; y aunque se ha hecho poca presión para la venta estas acumulaciones importantes de cacao no vendido están creando un estado de incertidumbre. Las existencias se están acumulando y es probable que los precios bajos actuales se mantengan por algún tiempo.

Café.—No se han ofrecido a la venta sino cantidades moderadas de cafés suaves, y en general los precios se han mantenido fijos, especialmente los de los cafés de Guatemala, Salvador, Costa Rica y Colombia.

No se nota mejoría en el estado del mercado brasileño y, por otra parte, las existencias importantes y la probabilidad de una cosecha grande en 1915/1916 han dado al mercado un tono flojo.

Caucho.—El tono del mercado de caucho ha sido, últimamente, bastante flojo. Se han hecho pocos pedidos y el mercado ha estado casi enteramente en manos de los corredores.

En estos últimos días algunos fabricantes de los E.E. U.U. de América han hecho pedidos pequeños que han contribuido a dar bastante firmeza al mercado, y es indudable que se harán pronto nuevos pedidos americanos y europeos.

Los fabricantes están ahora aprovechando los descuentos que se ofrecen en los precios futuros y, en tal virtud, se van verificado bastantes compras.

Cera de Abejas.—Se han llevado a cabo algunas operaciones pequeñas para las remesas futuras a precios reducidos, pero el mercado muestra una tendencia a la baja.

Conchas de Nacar.—Las demandas han mejorado algo recientemente y los precios han sido superiores a los anteriores.

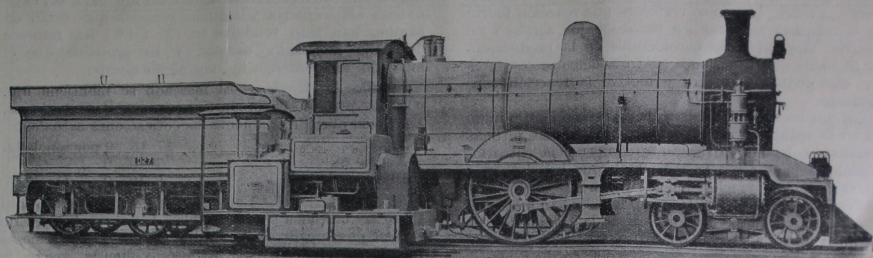
Cueros.—El mercado ha mejorado algo, pero no se nota actualmente una reacción en los precios, excepción hecha de los cueros livianos. Las ventas de cuero siguen lentas, y no creemos que se verifique por ahora una mejora notable en el mercado.

Estafío.—En este mes el mercado de estafío ha tenido varias fluctuaciones, pero se encuentra hoy más o menos en el mismo estado que a principios del mes.

A mediados del mes los pedidos de América y algunas compras especulativas motivaron una alza en los precios; pero como esa presión no era sino temporal, los precios volvieron al punto en que estaban a principios del mes.

EDUCACION EN INGLATERRA. — Mr. A. J. ANIDO, B.Sc. (Londres), A.C.G.I.,

Ofrece sus servicios a los Sud-Americanos desearos de colocar á sus hijos ó pupillos bajo una autoridad responsable, unida a consejos prácticos durante su residencia en la Gran Bretaña. — Dirigirse a 25, VICTORIA STREET, WESTMINSTER, LONDRES, S.W.



KERR, STUART & Co., Ltd.

LONDRES

Y

STOKE-ON-TRENT

Inglaterra.

LOCOMOTORAS
DE
TODOS TAMAÑOS.

VAGONES Y CARROS.
PLACAS GIRATORIAS
Y CAMBIA-VIAS.

TELÉFONO

13671 REGENT.



ESTABLECIDOS

1804.

Sirven las órdenes del Khedive de Egipto.

GASS & Co

138, REGENT STREET, LONDRES, Inglaterra.

JOYEROS Y PLATEROS.

Han obtenido Medalla de Premio por sus Monturas de Diamantes.

Afamados en el mundo entero por sus DISEÑOS, CALIDAD y PRECIOS.

Compran y Canjean Joyas y Artículos de segunda mano.

Al escribir á estas Casas, méncionese á **HISPANIA.**

Nos adherimos a la opinión que expresamos anteriormente, a saber, que no se verificará una reacción fuerte en el mercado mientras los precios bajos actuales no motiven una reducción considerable en la producción. Es probable que pasen unos cuatro o cinco meses antes que esta reducción ocurra y motive la reacción consiguiente.

Los precios bajos de la barrilla de estaño han influido ya en la reducción de los despachos, y en las últimas semanas se ha notado bastante competencia entre los fundidores para comprar ese metal, que ha alcanzado de esa manera precios mucho mejores. Como consecuencia natural de esto, los fundidores se han mostrado dispuestos a celebrar contratos para la producción de distintas minas a precios relativamente altos, y se han cerrado varios contratos por períodos de doce meses.

Ipecacuana.—Las remesas de Centro-América han sido pequeñas, pero, con motivo de las cantidades recibidas del Brasil, el mercado ha sido flojo y no podemos cotizar más de 6/9 por libra por la ipecacuana de Panamá.

Lana.—El mercado en general permanece fijo y los precios han subido. Este estado de cosas se debe en gran parte al apoyo fuerte dado por los E.E.U.U. de América en las subastas recientes. La condición de los mercados futuros depende casi enteramente de las compras de los Estados Unidos. Si los americanos las suspenden se verificará una baja en el precio de casi todas las clases de lana, pero por ahora nada indica que tengan la intención de retirarse del mercado.

Somos de opinión que la producción total del mundo corresponde apenas a la demanda, y aunque tal vez ocurran fluctuaciones hay pocas probabilidades de una baja seria en los precios.

Maderas.—Se ha notado una competencia más grande en las ventas de caoba, y los precios, si bien no han subido, no han dado indicaciones de baja, aunque las remesas han sido algo más importantes de lo que suelen ser. Si la caoba de Panamá, Guatemala, Costa Rica, etc., es de buena clase y dimensiones convenientes obtendrá fácilmente compradores a buenos precios.

El mercado de cedro está algo flojo, aunque las remesas son pocas. Las remesas moderadas de Centro-América obtendrán probablemente buenas cotizaciones, pero es necesario que la madera sea de buena clase.

Metal Viejo.—Como siempre, se encuentran fácilmente compradores para el metal viejo, y las ventas verificadas han alcanzado los precios siguientes:

Bronce de maquinaria ..	£56	10	0	por tonelada.
Bronce pesado ..	47	10	0	„ „
Bronce ligero ..	39	0	0	„ „
Metal amarillo ..	40	10	0	„ „
Cobre pesado ..	62	0	0	„ „
Cobre ligero ..	55	0	0	„ „
Tubos de locomotora de cobre	62	5	0	„ „

Miel de Abejas.—El mercado ha sido muy flojo. Se han hecho algunas compras en los precios actuales y se han verificado varias ventas al por menor con las existencias almacenadas.

Pallares.—Los pallares de primera calidad han obtenido buenas cotizaciones, pero las existencias actuales son de calidad algo inferior.

El mercado americano se mantiene fijo y el inglés ofrecerá probablemente buenos precios por la nueva cosecha, pues se dice que la de Madagascar ha sido dañada por las lluvias y no producirá sino 4,000 toneladas, en lugar de las 5,000 o 6,000 que produce normalmente.

Pasta de Semilla de Algodón.—El mercado se mantiene fijo y el valor de la pasta de semilla de algodón peruana fluctúa entre £7 y £8 por tonelada.

Quillai.—El mercado se mantiene fijo para las existencias almacenadas y algunas remesas que están en camino han sido vendidas en £37 C.i.f. Las remesas de Chile han sido escasas, y es probable que el mercado se mantenga fijo por algún tiempo.

Semilla de Algodón.—El mercado se mantiene fijo, pero los precios continúan siendo relativamente bajos. Estas son aproximadamente las cotizaciones actuales:

Paíta ..	£7	15	0	por tonelada.
Negra ..	7	0	0	„ „
Blanca ..	6	10	0	„ „

Semilla de Trébol.—Como los informes recibidos aquí sobre las cosechas son favorables, los especuladores no se han preocupado de la semilla chilena. Las remesas recibidas son pequeñas. El precio fluctúa, según la calidad, entre 50/- y 60/- las 112 lbs.

Zarzaparrilla.—Las remesas de Panamá han sido relativamente grandes. Las demandas son escasas, y se han verificado algunas ventas al precio corriente de 1/5 por libra.

Con motivo de las complicaciones políticas, al momento de entrar HISPANIA en Prensa se ha producido una agitación considerable en todos los mercados, y algunos precios han bajado mucho, en particular los del Algodón, del Café y del Estaño.

LA EVOLUCIÓN DEL AUTOMÓVIL.

LA competencia en la construcción de automóviles no ha sido nunca tan reñida como lo es en la actualidad.

Se ha llegado a tal estado de perfección, que los constructores acogen con entusiasmo cualquiera mejora que pueda darles una ventaja temporal sobre sus competidores. Se han suscitado muchas discusiones acerca del beneficio práctico que se puede derivar, para el comercio y para el público, de carreras tales como la del *Tourist Trophy* de la Isla de Man, o el *Grand Prix* de Francia; y de los grandes ensayos para probar la eficacia de los automóviles, tales como los que acaba de llevar a cabo el Club Automovilista Austriaco.

El resultado de la carrera del *Tourist Trophy*, en la cual sólo seis de los 23 automóviles que en ella tomaron parte completaron el recorrido de 600 millas, hace ver que no se ha alcanzado aún un estado de absoluta perfección. Si los motores especialmente diseñados y contruidos con ese fin, dejaron de llenar su cometido, no es aventurado pensar que todavía queda mucho por aprender en el arte de su construcción.

Esto puede explicarse por el hecho de que el público presta mayor atención a las pruebas sobre seguridad y de ascenso de las pendientes. Aun cuando los automóviles sean contruidos especialmente con este fin, como sucede en el caso del Club Austriaco, la persona que decide comprar un automóvil tiene más confianza en la marca que ha pasado con éxito una severa prueba, y en condiciones semejantes a aquellas en que va a servirse de él. La subida de cuestras proporciona una buena prueba del poder y resistencia del automóvil que se entrega a un cliente. De aquí la discusión que se ha suscitado en la prensa técnica y en la profana sobre el valor relativo de las diferentes pruebas.

Mientras sigue la discusión, es conveniente dar una ojeada sobre los resultados de algunos de los últimos éxitos automovilísticos, y sobre los usos y sistemas de algunas de las principales marcas.

Es digno de mención el brillante éxito alcanzado en las carreras Austro-Alpinas, por uno de los mejores automóviles, o sea el *Rolls-Royce*. En esta prueba, solamente 16, de los 75 que tomaron parte, lograron establecer un verdadero record.

El *Rolls-Royce* salió de Viena en el quinto lugar, bien pronto ganó la delantera y llegó el primero todos los días, con excepción del segundo, en el cual, debido a mala

HOBBS, HART & CO., LTD 76 CHEAPSIDE, LONDRES. E.C. y ARLINGTON ST. LONDRES. N.
CERRADURAS, CAJAS DE HIERRO, CÁMARAS FUERTES. Fabricantes para El Banco de Inglaterra. El Banco de España.

CONTRATISTAS DE FERROCARRILES

ELECTRICOS Y DE VAPOR

EN LAS AMÉRICAS

(EN NORTE, CENTRO Y SUD-AMÉRICA).

COOPERACIÓN FINANCIERA OFRECIDA A EMPRESAS
QUE MEREZCAN SU APROBACIÓN.

THE

RAILWAY FINANCE & CONSTRUCTION COMPANY,
LIMITED,

55, LONDON WALL, LONDRES, Inglaterra.



.....
EN LATAS
de
1, 2, 4 y 14
libras.
.....

Lyle's Golden Syrup
(Jarabe de Lyle)

DELICIOSO, ALIMENTICIO,
MUY NUTRITIVO,
ALTAMENTE PURO.

De venta en todas las tiendas de Abarrotes.

Unicos Fabricantes :

ABRAM LYLE & SONS, L^{TD}.
LONDRES (Inglaterra).

Servidores de S.M.



el Rey Jorge V.

J. H. HAMILTON & Co. Ltd.

Sastres de Primera Clase,

Materiales de la mejor calidad. — Ultimos estilos.

Se enviarán Lista de precios y patrones si se piden á

**10, GEORGE STREET,
HANOVER SQUARE,
LONDRES, W.**

Dirección Telegráfica: VESTIDURA Reg. Londres.

Teléfono: 387 MAYFAIR.

HICKMAN & SCRUBY

Court Lodge, Egerton, Kent, Inglaterra.

EXPORTADORES de GANADO FINO.

Catálogos ilustrados en Español, Inglés y Por-
tugués, serán enviados á quien los solicite.

La Casa tendrá sumo gusto en embarcar toda clase
de animales de todas razas á cualquier puerto del
mundo ; y cuando los compradores vengan á Inglaterra
la Casa los llevará en automóvil á los estable-
cimientos de los principales criadores.

El Sr. Scruby habla español.

Al escribir á estas Casas, méncionese á HISPANIA.

dirección, hizo 59 millas extra, a pesar de lo cual llegó de tercero. Durante el recorrido de 1818 millas, el *Rolls-Royce* no tuvo una sola parada involuntaria. En toda esta distancia no hay menos de 27 pasos alpinos que remontar. El *Rolls-Royce* demostró ser el automóvil que alcanza mayor velocidad, tanto en las cuestas como en camino plano. En las pruebas de subida, en el cerro de Navacerrada, el 1.º de Junio último, una máquina *Rolls-Royce*, provista de carrocería cabriolet, dinamo, faros delanteros, pito Klaxon, embrieta de repuesto, y de un peso total de 2,123 kilos, fué la primera en la carrera para carros cerrados; y alcanzó un promedio de velocidad de 40.7 millas por hora. A este automóvil también le concedió el *Royal Automobile Club*, de España medalla de oro por haber batido el record de subida de cuestas para carros cerrados de turismo. Los automóviles *Rolls-Royce* descubiertos, para turismo, hicieron también una brillante demostración, alcanzando un promedio de velocidad de 45.7 por hora. Eran éstos del tipo de automóviles de *Rolls-Royce* para turismo. Esta marca, por tanto, ha mantenido la reputación que ganó en 1905, cuando hizo su primera aparición en concursos públicos. Al presente no se construye sino un solo tipo de chasis *Rolls-Royce* — 40.50 h.p., modelo 6 cilindros.

Otra marca que sigue el principio de la *Rolls-Royce*, para modelos de un solo tipo, es la *Straker-Squire*.

Hace unos siete años que la Casa de los Sres. Sidney Straker & Squire, Ltd., decidió la fabricación de carros de tipo ligero. Con la mira de adquirir una buena posición en esta esfera de la industria, decidió la Casa especializar y consagrar todas sus energías y experiencia a un solo tipo de vehículos. Habiendo resultado acertada esta idea, la pusieron en práctica, con el resultado de que en la actualidad construyen un magnífico vehículo de fuerza media, que pueden ofrecer al público a un precio razonable.

Durante esta largo período de especialización, han inserto su automóvil en todos aquellos concursos para los cuales ha sido elegido. En la mayor parte de los casos han ganado, tanto en carreteras como en pistas, los más altos honores, en competencia con automóviles de más precio y de más potencia, probando así la seguridad y la eficiencia que se obtienen por medio de la especialización.

En vista de lo expuesto, no es exagerado decir que este famoso automóvil esta muy próximo a alcanzar el estado de perfeccionamiento que vislumbraron sus constructores cuando iniciaron su política de especialización; y que un carro como éste labrá de llamar la atención de todos los motoristas que deseen un vehículo de fuerza media, en el que se pueda depositar absoluta confianza, que posea la mayor eficiencia de fuerza, y que se pueda adquirir a un precio razonable. Además, para adoptar este automóvil a todo tipo de carrocería, desde el pequeño para dos asientos, hasta el cómodo y lujoso tipo *Limousine*, los resortes, la proporción del engranaje, y el volante de dirección, se construyen en este chasis de acuerdo con los diversos tamaños.

La facilidad en la dirección es asunto de gran importancia dado el inmenso tráfico actual. Un automóvil que se hace notar por su suave y obediente dirección es el *Rochet-Schneider*, sin que esto quiera decir que sea de aquellos que inspiren poca confianza o que sean demasiado ligeros en su acción.

El nuevo modelo *Rochet-Schneider* de 18 h.p. es producto de otra antigua casa constructora de automóviles. El 95 x 140 m/m está tan admirablemente balanceado que puede llevar una gran carrocería de turismo, con todos sus pasajeros, a una velocidad de sesenta millas por hora, en terreno plano; y en tanto que su fuerza permite al conductor subir las cuestas fácilmente sin que se produzca ningún desarreglo en su mecanismo. Esta facilidad en el manejo impide que el conductor se fatigue en un día de viaje; al mismo tiempo, debido a los carburadores, el gasto de gasolina es muy económico, ventaja muy apreciada en estos días en alza en el precio del combustible. El *Rochet-Schneider*

de 18 h.p. no tiene nada de simulado en cuanto a su diseño. Los mejores materiales y la mejor mano de obra se emplean en su construcción, a fin de asegurarle sus magníficas cualidades, y para que pueda ser considerado favorablemente por aquellos automovilistas que desean reducir las reparaciones a su mínimo.

Pocos automóviles han logrado tanta reputación como el *Talbot* en los concursos en que ha tomado parte. Ha logrado conservar su derecho al título de Invencible. En esta temporada solamente ha alcanzado cincuenta y tres primeros premios, y la reciente exhibición de Mr. Frank Shorland en su 25 h.p. en Saltburn Sand, agrega un nuevo laurel a la corona de sus éxitos. Entre nueve pruebas obtuvo siete primeros y dos segundos premios. Llevó a cabo la carrera de un kilómetro, comprendido el arranque, en el menor tiempo, a pesar de tener entre sus competidores automóviles hasta de 120 h.p. Debe recordarse que el *Talbot* fué el primer automóvil que cruzó el Continente Australiano, y que sus éxitos en ese país, en África y la India, le han dado reputación mundial. El año pasado, en la pista de Brooklands, un *Talbot* de 25 h.p. tuvo el honor de ser el primer automóvil que recorrió una distancia de más de cien millas en una hora — su millage fué de 103½. Esta marca de automóvil es la favorita entre los turistas, y su seguridad es tan celebrada como su resistencia.

Entre los automóviles de tipo pequeño, uno de los más populares es el *Swift*. La prueba de que su popularidad es bien merecida nos la dan sus éxitos en los cuatro días de prueba del *Irish Automobile Club* y en los seis días del concurso del *Royal Automobile Club*. En las pruebas del Irish se concedió al *Swift* la Medalla de Oro Goff por el mejor resultado en las pruebas en cuanto a precio, fuerza y calidad; ganó la Medalla de Oro para el primero en su clase y la Medalla Especial de Oro por el menor gasto de combustible (50.94 m. p. g.); y obtuvo las mejores calificaciones, en cuanto al consumo de gasolina, en todas las clases. El precio de este automóvil, completamente listo, es de £140. En las pruebas de seguridad del *Royal Automobile Club* se inscribieron tres carros *Swift*, y todos tres terminaron recorriendo la distancia de 1010 millas. Este fué el único grupo que pasó la prueba. El *Swift* obtuvo tres Medallas de Oro por el menos consumo de petróleo; primero, segundo y tercer premios por la clase, y la Medalla Especial de Oro concedida especialmente por los Directores del "The Light Car." La Casa *Swift* está naturalmente orgullosa de los laureles así ganados, porque fueron concedidos por cualidades que interesan mucho a los motoristas — seguridad, economía y comodidad para los pasajeros.

HUGH BEVERIDGE.

CORRESPONDENCIA.

NOTA. — La responsabilidad de las opiniones expresadas en esta sección, pertenece exclusivamente a los firmantes de los documentos respectivos, sin que la inserción en nuestras columnas implique necesariamente que HISPANIA las comparte.

VELÁSQUEZ ANTISUFRAGISTA.

Señor Director de HISPANIA.

PERMITAME su amabilidad dos palabras finales sobre el tema "Velásquez Antisufragista." Yo, como el Sr. Levine, no creo en el Parlamento y lo he dicho, hace muy poco en *El Socialista*, de Madrid, y en esta misma Revista. Pero sucede que hay una porción de gente que cree en él, y mientras la mercancía parlamentaria esté en el mercado es injusto privarles de ella solo porque a nosotros ya no nos satisface. Nosotros hemos superado el parlamentarismo, como hemos superado muchas otras cosas que las mujeres no superarán mientras no las conozcan directamente como nosotros. Nadie duda, por lo

MERCHANT TAYLORS' SCHOOL. — CROSBY, LIVERPOOL, England.

First-class School on the Sea Coast: most healthy situation. Thorough Professional and Commercial Education. Modern Languages a speciality.

Boarders received, including Holidays, in a Large House in the best part of the District, under the care of the REV. E. HARTLEY, M.A., to whom application for inclusive Terms, Prospectus, &c., should be made.

ELDERS & FYFFES, LTD.

Servicio directo de Vapores de Primera Clase a las ANTILLAS, PANAMA, COSTA RICA y COLOMBIA.

Salidas exactas de Bristol y Liverpool todas las Semanas. De Rotterdam y Hamburgo cada Quincena.

Via la más directa para América Central.

Billetes de pasaje directo para GUATEMALA y HONDURAS (vía Puerto Limón) y para PUERTOS del PACIFICO (vía Colón).

VAPORES:

Bayano ..	6,000 toneladas.
Changuinola ..	5,000 "
Moraguna ..	5,000 "
Patia ..	6,000 "
Patuca ..	6,000 "
Chagres ..	5,300 "

Aracataca ..	4,200 toneladas.
Manzanara ..	4,200 "
Tortiguero ..	4,200 "
Barranca ..	4,100 "
Chiriqui ..	4,100 "
Reventazon ..	4,100 "

Manatee ..	3,900 toneladas.
Matina ..	3,900 "
Miami ..	3,900 "
Nicoya ..	3,500 "
Pacare ..	3,900 "
Zent ..	3,900 "

Para informes dirigirse á:

ELDERS & FYFFES, Ltd., 31, Bow Street, Londres, W.C.



EL CAMINO DE LA SALUD

Sin régimen especial — Sin drogas — sin perder el tiempo — nada más que un vaso de

SAL DE FRUTA DE ENO

(Eno's Fruit Salt)

espumosa, refrescante y depurativa, antes del desayuno. Es el medio natural. Este afamado aperitivo estimula suavemente el hígado, el filtro del cuerpo.

Cuando este importante órgano funciona con regularidad, la sangre se purifica, los tejidos empobrecidos se vivifican y los nervios vuelven á su estado normal. Un sueño tranquilo y reparador, el cerebro descargado, un apetito franco, son consecuencia de una buena digestión.

La **SAL DE FRUTA DE ENO** no produce nunca incomodidades ni debilidad: es el tónico y regulador más activo de la digestión.

Preparado únicamente por J. C. ENO Limited, Londres.

Desconfíese de las Imitaciones. Nuestra Marca de Fábrica está registrada en ARGENTINA

Véndese en CASA DE DIEGO GIBSONS Suc^{or} Defensa, 192, y en las principales Farmacias.

WERTHEIMER, LEA y Cia., CLIFTON HOUSE, WORSHIP STREET, LONDRES, E.C.

Grabadores, Litógrafos e Impresores

INGLESES Y EXTRANJEROS.

Títulos de Acciones, Bonos para Gobiernos y Compañías, Cheques, Letras de Cambio, Billetes de Banco, etc., etc.

Impresores de "HISPANIA."

Al escribir á esta Casa, menciónese á HISPANIA.

demás, que a través del Parlamento la mujer inglesa, española, etc., pueden ejercer una influencia eficaz sobre el Gobierno en lo referente a la protección de mujeres y niños, como la han ejercido las de otros países más adelantados en este punto, según se desprende de lo que se ha dicho recientemente en el último congreso celebrado en Londres. Lo increíble es que los partidos obreros, que ya han sacado del Parlamento todo o casi todo lo que podían sacar, y a precio muy alto, pongan en él las esperanzas que ponen. Pero, como he dicho también en los citados periódicos, mientras no haya manera de convencerlos de que van equivocados, creo que lo peor que puede hacerse es abandonarles, sobre todo cuando su testarudez parlamentarista se debe a sus directores, que a menudo carecen de la necesaria conciencia obrera o de la cultura que podría sustituirla, y no al impulso de la masa, que es antiparlamentaria según me voy convenciendo a medida que la conozco mejor.

Lástima que no nos sea posible exigir de los lectores de HISPANIA un interés indefinido por nuestras discusiones. Pero éstas pueden continuar privadamente, con mucho gusto por mi parte, si el Sr. Levine lo desea.

FAUSTINO BALLVÉ.

58, Flanders Road, Bedford Park.

LONDRES, W., Julio de 1914.

OBRAS RECIBIDAS.

— GUILLERMO VALENCIA. *Ritos*.—Prólogo de B. SANIN CANO.—Establecimiento Tipográfico de Wertheimer, Lea y Cia., Clifton House, Worship Street, Londres, E.C.

— V. LÉVINE. *Colombia*.—London, Sir Isaac Pitman & Sons, Ltd. 1914.

— E. C. VIVIAN. *Perú*.—London, Sir Isaac Pitman & Sons, Ltd. 1914.

Debemos felicitar a la casa Pitman por la idea que ha tenido de publicar sobre Sud-América una serie de libros en que se ha de dar una idea de esos países sin preconcepto de ninguna clase. La mayor parte de las publicaciones de este género que hasta ahora se han hecho procedían de los Gobiernos de las mismas naciones, y algunas de ellas inspiraban naturalmente desconfianza por el sentimiento patriótico de que se hacían eco. Eran escritas especialmente para el extranjero. Las que ahora nos da la Casa Pitman provienen de una empresa absolutamente desinteresada, y en ellas pueden hallar consejo tanto los extranjeros como los nacionales. Con un cuidado prolijo, los autores de estas obras se han procurado las últimas publicaciones sobre los países estudiados con la mira de ofrecerle al lector los datos más dignos de crédito. Cada país recibe atención cuidadosa desde el punto de vista de su geografía, historia, finanzas, sistema de gobierno, medios de comunicación, riquezas naturales, oportunidades de desarrollo, población y carácter de sus habitantes. Además de esto, el extranjero hallará aquí las más cuidadosas indicaciones sobre la mejor manera de recorrer el país o de conocer sus centros más poblados, y al industrial que desee invertir su capital en Colombia o el Perú estos libros le ofrecen, los datos más precisos sobre suministro de brazos, precio de jornales y valor de los transportes.

— ENRIQUE PÉREZ. *Vicios Políticos de América*.—Líbreria Ollendorf, París.

Tomamos del interesante prólogo del Sr. Francisco García Calderón los siguientes párrafos:

“Contra la legión de los mediocres se levanta, irónico y altivo, mi amigo Pérez. Harmoniosamente en él se juntan el escritor y el hombre de acción. No predica energía desde una torre de marfil. Ha viajado y ha luchado, ha realizado empresas prácticas con empeño infatigable. Su biografía se condensa en hechos, no en gestos ni palabras. Desde su primera juventud ha batallado en la prensa, ha sufrido destierros y prisiones como tantos paladines de la libertad. Salta de inmundas mazmorras en viaje a Europa y volvía a la campaña política; ¿No era, como sus hermanos en Liberalismo, jacobino y romántico? No lo sé; pero pronto se serena el joven campeón, y le vemos ya en 1901—a los veinte y siete años—fundar en Bogotá el Banco de Agricultores, y en 1902 una empresa financiera, la Sociedad Nacional de Seguros. El político se ha convertido en hombre de negocios; ha consagrado sus esfuerzos a la vida agrícola, tan necesaria para dar estabilidad a nuestras anárquicas Repúblicas; ha querido organizar con capitales nacionales negocios provechosos. Patriótico empeño, porque sin riqueza propia, americana, serán las democracias de ultramar perpetuamente colonias. Al mismo tiempo que pensaba en el desarrollo económico

de Colombia, Pérez fundaba revistas y escribía libros. Pero, ya sus ideas no eran entusiasmo de rebelde juventud ni menos retóricas proclamas: reflejaban, en el orden ideal, su actividad práctica; condensaban una larga experiencia.

“Cruzado y *business-man*, periodista y político de raza, con ‘un incendio de ideales en el alma’ pero sin olvidar las prosaicas inclinaciones de Calibán: hombre del Trópico templado en tierra positiva; latino que sabe de la senatesca sajona; hidalgo que se embriaga con el rumor de las fábricas, me parece Enrique Pérez—y no ha de engañarme la simpatía—no sólo una alta figura colombiana, sino un raro ejemplar de hombres que necesitamos multiplicar, a nuestras tierras soñadoras y perezosas, donde la acción se convierte en codicioso empirismo y el ideal en estéril utopía.”

— JOSÉ CASCALES MUÑOZ. *D. José de Espronceda, su época, su vida y sus obras*.—Biblioteca Hispania, San Lorenzo, 10, Madrid.

— CECILIO ACOSTÁ. *Opúsculos Críticos*.—Prólogo de F. Blanco-Pombona.—Casa Editorial Hispano-Americana, 22, Boulevard Saint-Germain, París.

— JULIO HERRERA REISSIG. *Los Peregrinos de Piedra*. Prefacio de R. Blanco-Pombona.—Casa Editorial Garnier Hermanos, 6, Rue des Saints-Pères, París.

— JULIO ROSALES, *Bajo el Cielo Dorado*.—Caracas, Imprenta Bolívar, MCMXIV.

— ARTURO AMBROGI. *El tiempo que pasa...*—San Salvador, 1913.

CORNELIO HISPANO. *Colombia en la Guerra de la Independencia. La Cuestión Venezolana*. Prólogo de Marco Fidel Suárez.—Arboleda & Valencia, editores, Bogotá, MCMXIV.

— DIEGO VAZQUEZ. *Glosario Sentimental*. (Poesías).—Tipografía de Tomás Carreiro, Caguas, Puerto Rico, 1913.

— LUIS CASTRO SABORIO. *Estudios Penales*.—Tipografía Nacional, San José de Costa Rica, 1914.

— RAFAEL H. ELIZALDE. *Intereses Nacionales—Riqueza Obliga*.—Imprenta Franco-Chilena de Jorge Grégoire, 3023, Avenida Blanco Encalada, Santiago de Chile, 1913.

— *Manifiesto del Pueblo Salvadoreño, en la América Central, al Pueblo de los Estados Unidos de América*.—Tipografía “La Unión,” de Dutriz Hermanos, San Salvador, C.-A.

— AMABLE O’CONNOR D’ARLAICH. *Rimas*.—La Paz, 1912.

— Prof. W. R. SHEPHERD. *Central and South America*.—De la serie “Home University Library.” Williams & Norgate, Londres.

Hablaremos en nuestro próximo número de esta importante obra, y enviamos desde ahora nuestras felicitaciones al autor.

REVISTAS.

Revista de Libros.—Director, LUIS BELLO, Madrid.

El número 9 de esta Revista, último que ha llegado a nuestra mesa de redacción, trae un contenido jugoso e información nutrida sobre el movimiento editorial de España e Hispano-América.

La Revista llena un fin laudable y es acaso la única en su género en países de habla española.

Es digno de aplauso el celo que pone esta Revista en ofrecerles a los jóvenes que comienzan una tribuna respetable en qué hacerse oír, cuando verdaderamente tienen algún mensaje que comunicar al público. El número anterior, por ejemplo, trae entre su contenido un trabajo sobre la Universidad debido al Sr. Manuel G. Morente, en el cual trabajo recomendamos la claridad de la exposición, la información abundante y adecuada, el ánimo desprevenido y la elegancia de la forma.

ADVERTENCIA.

Los propietarios de HISPANIA informan a sus lectores y suscriptores que, al aceptar anuncios para la Revista, ponen el mayor cuidado en averiguar si las Casas anunciadoras gozan de buena reputación y si dan toda clase de garantías para el cumplimiento de las órdenes que se les confíen: HISPANIA no acepta el anuncio de una Casa acerca de la cual haya la más ligera sospecha en cuanto a su honorabilidad.



“Lo mismo que viajar de día.”

Muy frecuentemente recibimos cartas de todas las partes del mundo en que se nos da esta opinión. En efecto, no hay sistema más seguro ni
:: más sencillo para la iluminación de automóviles que el sistema ::



Empleándolo se elimina todo riesgo, aun en las noches más oscuras; y se proporciona al conductor una vía de 500 yardas perfectamente iluminada.

“Lleve la luz del día con Vd.”

Enviamos a solicitud nuestro Catálogo Azul sobre la iluminación para Automóviles.
C. A. VANDERVELL & Co., Ingenieros Electricistas, **ACTON, LONDRES, Inglaterra.**

EADE, PECKOVER y Cia., SASTRES.

Materiales de primera clase.



Telegramas: “PECKOVER, LONDRES.”

Teléfono: 4733 GERRARD.

**27a, Sackville Street,
LONDRES.**

Catálogos y Lista de Precios se envían á
quien los solicite.

En esta Casa se habla Español.

HOTEL KINGSLEY

Cerca del Museo Británico

HART STREET, BLOOMSBURY SQUARE, Londres.

HOTEL THACKERAY

Enfrente del Museo Británico

GREAT RUSSELL STREET, Londres.

Estos bien instalados y cómodos HOTELES DE TEMPERANCIA se cree llenarán todos los requisitos, por sus precios moderados, de aquellos que busquen las conveniencias y ventajas de los grandes y lujosos Hoteles modernos. Estos Hoteles cuentan con Elevadores para Pasajeros, Cuartos de Baño en todos los pisos, Espaciosos Comedores y Cuartos de Relevo, de Lectura, y Salones de Fumar. Magníficas condiciones higiénicas. Pisos construídos á prueba de incendio. Telefonos. Porteros Nocturnos.

Cuarto de Dormir, servicio y Almuerzo (sencillo) á la Carta, desde 5 chelines 6 peniques hasta 7 chelines 6 peniques. Con Comida á la Carta, desde 8 chelines 6 peniques.

Tarifa completa y Referencias á quien las solicite.

Direcciones Telegráficas:

Hotel Kingsley: “BOOKCRAFT, LONDON.” Telef.: Regent 2083 (2 líneas)
Hot. Thackeray: “THACKERAY, LONDON.” Telef.: Regent 2041 (2 líneas)

J. G. WHITE & COMPANY, LIMITED.

9, CLOAK LANE, CANNON STREET, LONDON, E.C.

CONTRATISTAS GENERALES.

INGENIEROS CIVILES, MECANICOS, ELECTRICISTAS.

EJECUTAN CONTRATOS EN CUALQUIERA PARTE DEL MUNDO.

Suministran informes sobre toda clase de proyectos y prestan su apoyo financiero en aquellos que sean recomendables.

Telegramas: “WHITTERICK, LONDON.”

Teléfono: 3306, 7 & 8 WALL, y 9886 CENTRAL.

Deutsche Bank (Berlin)

LONDON AGENCY

4, George Yard, Lombard Street, London, E.C.

Casa Central : Deutsche Bank, Berlin.

Sucursales en Aix-la-Chapelle, Angsburgo, Barmen, Berncastel-Cues, Bielefeld, Bocholt, Bonn, Brema, Bruselas, Chemnitz, Coblenz, Colonia, Colonia-Mulheim, Constanz, Crefeld, Cronenberg, Darmstadt, Dresde, Dusseldorf, Elberfeld, Frankfurt s/M., M. Gladbach, Hagen, Hamburgo, Hamm, Hanau, Leipzig, Meissen, Munich, Neheim, Neuss, Nuremberg, Offenbach s/M., Paderborn, Remscheid, Rheidt, Saarbrücken, Solingen, Treves, Wiesbaden.

Capital Integrado y Reservas £21.000.000.

El Banco, que tiene relaciones en todas partes del mundo, se encarga entre otras de las siguientes operaciones:

ABRE cuentas corrientes,
EXPIDE cartas de crédito para la importación de frutos del país y mercancías,
" letras de cambio,
" transferencias por cable,
DESCUENTA letras de cambio previa aprobación,
COBRA cupones, dividendos, letras de cambio, etc.,
RECIBE valores y títulos en custodia y
EFECTUA además transacciones bancarias de toda clase.

Representantes del BANCO ALEMÁN TRANSATLÁNTICO de Madrid, Barcelona, Buenos Aires, Valparaíso, Lima, La Paz, Montevideo, etc.; BANCO ALLEMÃO TRANSATLÁNTICO, Río de Janeiro, São Paulo, Santos, y de VARIOS BANCOS de Nueva York, Cuba, Méjico, etc., etc.

Banco del = = = Peru y Londres

LIMA, PERÚ.



Capital suscrito y pagado \$p.500.000

Fondo de Reserva - - \$p.300.000



SUCURSALES

en Piura, Chiclayo, Pascasmayo, Trujillo, Huaraz, Callao, Cerro de Paseo, Chíncha Alta, Ica, Mollendo, Cuzco, Arequipa, Iquitos, Huancayo y Huacho.

DEPÓSITOS Y PRÉSTAMOS.

Cartas de Crédito, letras de cambio y giros por cable. Se cobran y descuentan letras ó se adelantan fondos sobre ellas.

PARIS: 1, RUE DES MATHURINS.

Agencia en Londres:

The Anglo-South American Bank, Ltd.
Old Broad Street, London, E.C.

Chilian Government 5 per Cent. Loan of 1911 for £4,905,000 Nominal Capital.

The Dividend on this Loan, due on the 15th July next, will be paid by Messrs. N. M. Rothschild & Sons on that day, and on each succeeding day (Saturdays excepted), between the hours of 11 and 2.

Printed Forms to be applied for, and the Coupons left three days for examination.

New Court, St. Swithin's Lane.

Chilian Government 5 per Cent. Loan of 1911 for £4,905,000 Nominal Capital.

Messrs. N. M. Rothschild & Sons beg to announce that Bonds of this Loan amounting to £56,180 Nominal Capital have been purchased for the Sinking Fund of the 15th July, 1914, viz.:—

London Issue	...	...	£28,220
Berlin Issue	...	...	27,960
			£56,180

New Court, St. Swithin's Lane,
2nd July, 1914.

Commercial Bank of Spanish America, Ltd.

9, Bishopsgate, Londres, E.C.

20, Broad Street, New York.

74, Princess Street, Manchester.

CASA DE COMERCIO Y DE BANCA.

Se ocupa de toda especie de operaciones de comercio y de banca: compra y despacho de mercaderías en Inglaterra, el Continente de Europa y los Estados Unidos: venta de frutos de todas clases procedentes de la América Central y del Sur: cobro de letras de cambio en Europa y las Américas: compra y venta de documentos de crédito, acciones, bonos, etc.

South American Bureau of Commerce, Ltd.

Consta de los siguientes Departamentos:

DEPARTAMENTO COMERCIAL.

que da información sobre el comercio y las cuestiones relacionadas con él. Presentaciones, referencias, etc.

CLUB SUD-AMERICANO.

Club social y de negocios para los Sud-Americanos y para aquellas personas interesadas en Sud-América. Cuenta con colecciones de los principales periódicos Sud-Americanos.

SECCIÓN FINANCIERA.

Esta sección se encarga de toda clase de asuntos financieros. También de negocios que tengan relación con éstos, como FINCAS RAÍCES, PROPIEDADES MINERAS, CONCESSIONES, emisión de BONOS, etc.

Se enviarán detalles completos a quien los solicite de la Secretaría en

Seymour House, 17, Waterloo Place, Pall Mall,
LONDON, S.W.